



● **Ciudades a la deriva.**

Carles Dolç, Robert Fitch, José García Rey, Pere López, Raúl

P o n t ● **Del movimiento**

nacional a la nación

constituida. Miroslav Hroch

● **Recordando a Julio**

Cortázar. Adolfo Gilly

● **México. ¡Que viva Chiapas!**

Sergio Rodríguez Lascano ● **Ex-**

Yugoslavia. La 'comuni-

dad internacional' ante la

prueba de la crisis

yugoslava. Catherine Samary

● **Rusia. Entre Yeltsin y**

Zhirinovski. Poul Funder Larsen

Número 13 / febrero 1994 / 400 pesetas

1 agenda agenda

Notas sobre la actualidad política en el Estado español. *Luis Hita, Joaquín Nieto, Enric Prat, Joxe Iriarte 'Bikila', Iñaki Uribarri* **7**

2 el desorden internacional

México

¡Que viva Chiapas!. *Sergio Rodríguez* **25**

Ex-Yugoslavia

La "comunidad internacional" ante la prueba de la crisis yugoslava. *Catherine Samary* **35**

Rusia

Entre Yeltsin y Zhirinovski. *Poul Funder Larsen* **43**

Recortes

El Salvador. Asesinato de Mario López, dirigente del FMLN. [*Sergio Rodríguez*] **53**

Italia. 2º Congreso de *Rifondazione Comunista*. [*La Gauche*] **54**

Unión Europea. El "Blanco" de Delors, ¿está más blanco? [*Ch-A. Udry*] **56**

Francia. Pequeños avances y gran continuidad en el PCF. [*Alain Krivine*] **58**

3 miradas voces

Fotos de *Ioseba Zabalza González* **61**

4 plural plural

Ciudades a la deriva

La urbanización que no cesa. *Carles Dolç* **67**

Dualizar la ciudad dual. *Pere López* **71**

Sevilla: Retrato tras la resaca del 92. *José García Rey* **77**

Porto Alegre (Brasil): Apropiarse de la ciudad. *Raúl Pont* **85**

El asesinato de Nueva York. *Robert Fitch* **90**

La construcción nacional en Europa

Del movimiento nacional a la nación constituida. *Miroslav Hroch* **105**

5 voces miradas

Diez años sin Cortázar. *Adolfo Gilly* **119**

Propuesta gráfica de *Pedro Sanjurjo*

Director: Miguel Romero
Diseño: Jérôme Oudin &
Susanna Shannon
Maqueta: Escala 7

Redacción:

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
Tel.: (91) 530 75 38
Fax: (91) 527 96 52
Modem: (91) 530 75 38
Correo electrónico: Viensur
@nodo50.gn.apc.org

Administración y suscripciones:

Aribau 16. Principal 2ª
08011 - Barcelona.
Tel.: (93) 302 60 90
Fax: (93) 317 98 38

Imprime:

J. P. Arts Gràfiques

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Han colaborado en este número:

Carles Dolç

Arquitecto y urbanista.

Robert Fitch

Economista. Veterano organizador y asesor económico de sindicatos en el área de Nueva York.

José García Rey

Ecologista. Miembro de la Confederación Ecologista Pacifista de Andalucía (CEPA).

Adolfo Gilly

Militante troskista desde su juventud en diversos países latinoamericanos. Actualmente es uno de los asesores de Cuauhtémoc Cárdenas. Autor de una amplia obra en la que destaca especialmente su libro de referencia sobre la revolución mexicana *La revolución interrumpida*.

Miroslav Hroch

Historiador. Especialista en la historia de Europa Central y Oriental.

Poul Funder Larsen

Corresponsal de la revista *Inprecor* en Moscú.

Pere López

Geógrafo. Su último libro es *Un verano con mil julios y otras estaciones. Barcelona, de reforma interior a la revolución de julio de 1909*, Siglo XXI, 1993.

Raúl Pont

Dirigente del PT brasileño. 1º teniente de alcalde de Porto Alegre.

Sergio Rodríguez

Es miembro del Partido Revolucionario de los Trabajadores mexicano.

Catherine Samary

Investigadora asociada al Instituto del Mundo Soviético y de la Europa Central y Oriental (IMSECO). Profesora de la Universidad de París-IX, Dauphine.

Pedro Sanjurjo

Pintor cántabro residente en Zaragoza. Ha participado en numerosas exposiciones colectivas e individuales. La más reciente, a finales del año pasado en la Casa de Cantabria de Madrid.

Ioseba Zabalza González

Nació el 13 de noviembre de 1966 en Iruñea. Comenzó a fotografiar en 1987. Es fotógrafo *freelance*, miembro de la Agrupación Fotográfica y Cinematográfica de Navarra. Locutor de la radio libre y contrainformativa *Eguzki Irratia*.

al vuelo

La ciudad ha sido paisaje, casa, campo de batalla y mito del movimiento obrero desde su nacimiento. ¿Cuál es su lugar, en las ideas y en las prácticas de la izquierda, en estos tiempos de crisis? Éste fue nuestro punto de partida cuando preparamos el *Plural* que publicamos ahora. Pensamos llamarlo «El derecho a la ciudad», pero el título, aunque tiene antecedentes muy ilustres y respetables, nos daba ahora un tufo de reivindicación formal, de discurso de alcalde del PSOE el día del santo patrón, que no nos gustaba nada. Prescindimos de él y fue una buena idea, porque si no, algo nos hubiera tocado de la crítica que **Pere López** realiza en su artículo a las lecturas de la ciudad que utilizan el lenguaje del “derecho”. Su propuesta de insumisión contra el actual orden urbano, de asumir como lucha, no como aspiración al consenso, el antagonismo social que recubre el nombre pudoroso de “ciudad dual” abre una vía de reflexión y acción muy estimulante.

Nos parecía importante incluir en la sección estudios críticos sobre la crisis urbana en diferentes regiones del mundo. Así, a partir del trabajo de **Carles Dolç** sobre el proceso histórico de urbanización y sus consecuencias actuales en la convivencia humana y ecológica, encargamos textos que tomaran como referencia Sevilla, Porto Alegre y Nueva York.

Puede resultar bastante extraño que el único artículo optimista, el único que se atreve a hablar del viejo sueño de «apropiarse la ciudad» esté escrito por **Raúl Pont**, un militante de izquierdas y gestor municipal de una gran ciudad del Sur. Ciertamente, el PT no es un partido cualquiera y Porto Alegre es una excepción; el propio PT ha realizado una experiencia fracasada de Gobierno municipal en la capital del país, Sao Paulo. Pero el Ayuntamiento gaucho dirigido por la coalición Frente Popular está mostrando en la práctica que es posible una política municipal de izquierdas, que, por tanto, no sustituye, sino impulsa la autoorganización popular. Bueno es conocerla y pensar en ella por contraste con las catástrofes urbanas y sociales que analizan **José García Rey** y **Robert Fitch** en sus trabajos sobre Sevilla y Nueva York.

Cuando hace unos meses leímos en la *New Left Review* el artículo de Miroslav Hroch sobre «La construcción nacional en Europa» pensamos inmediatamente en publicarlo, pese a que sus dimensiones exceden con mucho las habituales en la revista y pese a las dificultades de una traducción, que ha superado mas que satisfactoriamente **Alberte Pagán**. Hroch es un historiador “militante”, podríamos decir, en cuanto reivindica

el papel central del análisis histórico frente los excesos de ideología que caracterizan buena parte de puntos de vista actuales sobre la cuestión nacional. Hroch, a quien se deben muchos textos interesantes sobre estos temas, pero de muy difícil acceso en castellano, parte de un riguroso aparato conceptual, en el cual “movimiento nacional”, “nacionalismo” y “nación” reciben un tratamiento específico. El análisis comparado de la experiencia histórica en Europa Occidental y Oriental le permite establecer categorías nuevas, “fases”, que ayudan a estudiar las relaciones concretas entre conflictos nacionales y sociales, una cuestión clave para entender, entre otras cosas, la historia y la realidad del nacionalismo.

Un “Viento de abajo” puede ser mucho mas importante, y desde luego, mas hermoso, que el título de una revista. De Chiapas nacio el 1 de enero una esperanza, una de las pocas, por no decir la única, que ha logrado romper la costra del “desorden internacional”. La rebelión que representa el EZLN no deja desde entonces de asombrarnos. Por ejemplo, ver estos días al Gobierno mexicano, ¡nada menos!, negociando por medio de uno de los jerifaltes del PRI, ¡y nada menos!, con una organización totalmente desconocida hace 50 días y cuya base social son los mas desheredados entre los desheredados de las tierras mexicanas, es algo que nos calienta el corazón. Buena falta hace.

Teníamos pensado publicar una selección de documentos del EZLN, pero los colegas de *Cuadernos Africa América Latina* se nos han adelantado con el excelente número que han dedicada a Chiapas y del cual hacemos publicidad con mucho gusto en las páginas finales. Como no hay mal que por bien no venga, el espacio disponible lo hemos utilizado para dar a conocer las ideas y las tareas que estos acontecimientos plantea a la izquierda mexicana, tal como los ve **Sergio Rodríguez**. Publicamos otro artículo de Sergio con un tema totalmente diferente: el homenaje a la memoria de nuestro amigo Mario López, comandante del FMLN asesinado en El Salvador. En el nº1 de *VIENTO SUR* publicamos una entrevista con él en la que puede apreciarse su inteligencia y su calidad humana. Le recordaremos siempre con respeto y afecto.

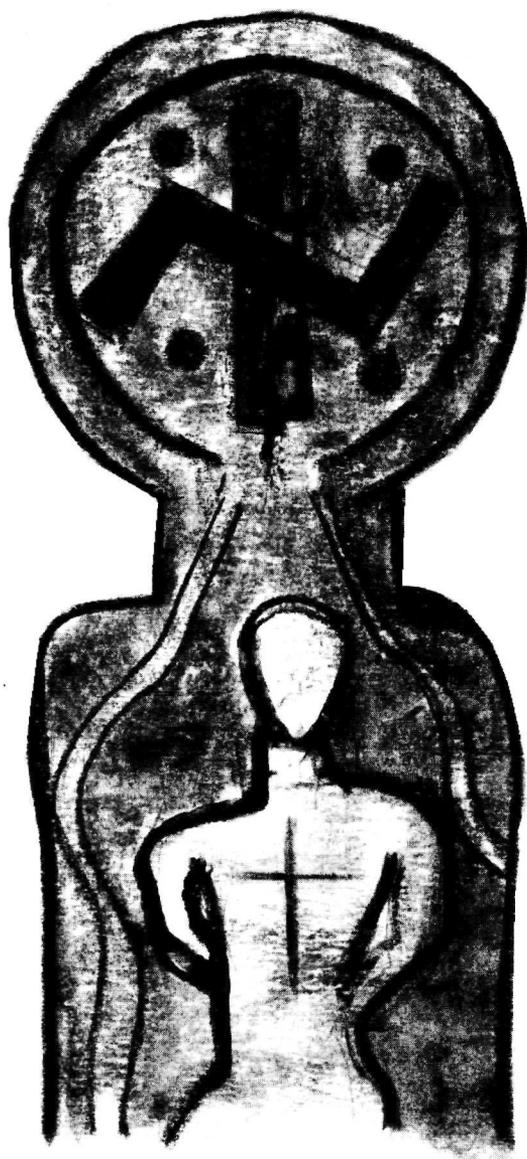
La Ex-Yugoslavia y la Federación Rusa aparecen con mucha frecuencia en nuestras páginas internacionales, por razones obvias. El artículo de **Catherine Samary** sobre la actitud de la “comunidad internacional” ante la crisis yugoslava es especialmente oportuno cuando, por enésima vez, vuelve a proclamarse la llegada de una paz, que sin duda sigue estando muy lejos. Por su parte, **Poul Funder Larsen** analiza los resultados de las elecciones rusas, prestando una atención particular al inquietante fenómeno Zhirinovski. Fenómeno que por cierto seguiremos

estudiando, entre otras razones, para verificar si tienen alguna base las insinuaciones repetidas de Gorbachov, que siempre se refiere a él como un "payaso" y reclama insistentemente que salga a la pista "el dueño del circo"...

La extensión de buena parte de los artículos que publicamos impiden que aparezca esta vez *Subrayados*, una sección que paga con frecuencia el precio de estas dimensiones excesivas. Procuraremos que esta situación no se repita: en realidad, potenciar *Subrayados* es uno de nuestros objetivos para este año.

Hemos buscado un hueco para recordar a Julio Cortázar, a quien sus lectores debemos placeres inolvidables. Su amigo **Adolfo Gilly** le escribió hace diez años un breve, pero espléndido homenaje que reproducimos ahora.

En la página 2 no figura el habitual Consejo Editorial. Este Consejo simbolizaba, en la mayor parte de sus miembros, la unificación entre el MC y la LCR. Puesto que tal unificación no existe era natural realizar una reorganización del Consejo. Así lo hemos acordado amistosamente. Realizaremos esa reorganización sin prisas e informaremos de ella más adelante.



1 agenda

28 de diciembre de 1993. La intervención del Banco de España hace estallar el caso Banesto.

La intervención **1** del Banesto tiene interés examinarla por el caso en sí y por los problemas que delata, es decir, como síntoma de una situación económica y política enrarecida.

Está fuera de toda duda que Mario Conde se había cavado su propia tumba por los resultados de la gestión como presidente del grupo Banesto y que, antes o después, el banco habría entrado en quiebra de no existir mediaciones que lo impidieran. El "agujero" es enorme, sin perjuicio de las diferencias que pueden existir al estimarlo y de que haya aumentado con la propia intervención (por ejemplo, por la caída, del valor de la cartera de acciones, en la que tienen un peso destacado los valores del propio grupo). De los 503.000 millones iniciales que dio el Gobernador del Banco de España en su comparecencia ante el Parlamento **2**, los gestores actuales lo cifran ya en 605.000 millones, y no sería sorprendente que siga aumentando, pues nada más tentador que cubrirse las espaldas, garantizarse el éxito y descargar sobre los administradores pasados cuantos más desastres mejor. Banesto, por otra parte, como negocio en marcha, tenía pocas posibilidades de recuperarse, esto es, tenía muy débil capacidad de generar beneficios para cubrir o ir cerrando el "agujero". La situación de una empresa en activo no cabe valorarla como algo estático, como una fotografía en un momento dado, pues el tiempo es un dato más de cualquier fenómeno dinámico. Los baches o desequilibrios económicos se pueden acabar superando, pero el tiempo difícilmente hubiera

1/ Legalmente no se ha tratado de una intervención, sino de una sustitución provisional de los órganos de administración y dirección del banco.

2/ Técnicamente, lo que se conoce popularmente por "agujero" es la suma de la valoración por exceso del activo según los criterios del Banco de España y la valoración por defecto del pasivo —falta de provisiones para las pensiones reconocidas de los trabajadores, estimado en 44.000 millones—, correspondiéndose con las necesidades de dotaciones y saneamientos. Mas estrictamente, el "agujero" patrimonial debe considerarse la diferencia entre esas necesidades (pérdidas potenciales y acumuladas) y los recursos propios del banco, en cuyo caso, con respecto a esos 503.000 millones, sería de unos 90.000 millones, pues el capital y reservas del Banesto son (o eran) 413.000 millones.

contribuido a fortalecer al Banesto, teniendo en cuenta las actuaciones en extremo arriesgadas y los fallos graves de gestión (dejémoslo en estas palabras) cometidos por Conde y sus compañeros de gerencia, como van aflorando.

El estilo Conde. Inversiones estrafalarias y caprichosas de nula rentabilidad en medios de comunicación (mas de 60.000 millones de pesetas); inversiones turbias (como el caso Oasis, una inversión de unos los 80.000 millones que ha ocasionado unas pérdidas de mas de 25.000 millones), decididas más por compadreo financiero y especulativo que por criterios estrictos de rentabilidad; concentración excesiva de riesgos en empresas relacionadas con el grupo o con sus dirigentes; expansión del crédito desmesurada para los tiempos de crisis que corren, con un efecto doble sobre la cuenta de resultados: necesidad de pagar muy caros los recursos obtenidos (Banesto era uno de los bancos mas endeudados en el mercado del dinero o mercado interbancario) e inversiones de dudoso porvenir, hechas muchas veces sin rigor económico alguno, cuando no se trataba de meros chanchullos (la morosidad del Banesto ha acabado siendo una de las mas altas de toda la banca). Por último, una acumulación de autocartera muy por encima de los límites legales (se estima en un 30% frente al tope legal del 5%), que si bien servía para mantener alta la cotización en Bolsa y hacer ampliaciones de capital por encima del valor, entrañaba una grave pérdida de rentabilidad de los recursos del banco, por no referirse en este aspecto a las múltiples operaciones de ventas falsas de títulos con pacto de recompra a precios ficticios (muchas veces financiadas con créditos del propio banco) o a las colocaciones artificiales a través de testaferros.

Así pues, ninguna duda sobre la funesta, y posiblemente ilegal y fraudulenta, gestión de Conde y su camarilla, ni sobre que Banesto acabaría en la picota. La magnitud del banco (el cuarto del país) permitía encubrir durante mucho tiempo una situación insostenible, pero la resistencia de los castillos de naipes construidos con las técnicas de la ingeniería financiera tiene un límite. Más de 300 empresas constituían el entramado financiero de Banesto, todo un *mecano* gigantesco donde dar rienda a la imaginación, practicar artificios contables, ocultar pérdidas, generar beneficios ficticios, procurarse comisiones, maquinar para ocultar el valor de los bienes ... No es descartable que Mario Conde fuera consciente de la que estaba armando y que pensase —clásica huída hacia adelante— que cuanto mas grande fuera el descalabro que se podía provocar atacando a Banesto, mejor protegido se encontrarían él y su cortijo. En conclusión, Conde, como modelo de camisas (como señaló con gracia Francisco Umbral) o como modelo social del hábil especulador que se labra una fortuna en poco tiempo, ha cumplido bastante bien, pero ha resultado un pésimo banquero, a juzgar por el descalabro que ha ocasionado en tan pocos años en una de las grandes instituciones financieras del país. Su aventura ha llegado al fin.

En su descargo hay que decir, en primer lugar, que cuando dio su golpe de mano para hacerse con la presidencia de Banesto en 1987, el banco ya estaba resentido, después de haber tenido que digerir algunos quebrantos financieros que resultaron excesivos para su capacidad de asimilación (absorción del Banco Coca en 1977; adquisición de un gran paquete accionario del Banco de Madrid y crisis del Banco Garriga Nogués, filial al 100%; un pufo de Javier de la Rosa, cuyos primeras

dificultades surgieron en 1984). El antiguo vicepresidente ejecutivo que precedió a Conde, López de Letona, estima que en 1987 Banesto tenía «unos flecos pendientes» de unos 25.000 millones según las exigencias del Banco de España. En segundo lugar, se puede reconocer como atenuante la crisis general económica, que ha creado unas condiciones adversas para el negocio bancario, y Banesto era antes de la llegada de Conde un banco muy tradicional. Y en tercer lugar, hay que referirse a que ha actuado siempre en un ambiente hostil, siendo aquí donde hay dar entrada a los datos políticos en la crisis y en la intervención del Banesto.

Demasiados enemigos. Desde el principio y después de ganarle algunas batallas al poder político y sus asociados del poder financiero (hizo fracasar la OPA hostil que lanzó el Banco Bilbao y eliminó a López de Letona como candidato de la *beautiful* a la presidencia del Banesto), fue considerado un intruso y como tal ha sido tratado durante estos años. No es lo mismo contar con el respaldo y complicidad del poder para superar las dificultades (apoyos financieros, asesoramiento, discreción) que sobrevivir enfrentado a él. El anterior gobernador del Banco de España llegó a poner en cuestión en público el futuro del Banesto, rompiendo todos los hábitos y deberes de su cargo, pues sabido es que la estabilidad de una institución financiera depende en grado sumo de la confianza de sus depositantes; no hay banco que resista una retirada masiva de depósitos: Banesto se hubiera hundido sin remisión después de haber perdido casi 500.000 millones de los depósitos en la primera quincena después de la intervención, de no haber contado con respaldo financiero de otras instituciones y del propio Banco de España.

Es una historia conocida, incluso poco menos que novelada en algunos libros que se han dedicado a las peripecias de Conde, las tensiones y luchas que ha librado contra el *establishment*, lo que explica en parte el desenlace final. No hay comparación en cuanto al tamaño del Banesto con otros casos dentro de la interminable crisis bancaria, pero su situación era relativamente mejor que la de otros bancos que han pasado por dificultades (Banca Catalana o Ibercorp antes de tener que ser desmontado, por poner dos ejemplos politizados en sentido contrario) que contaron con la benevolencia y comprensión, por decirlo suavemente, de las autoridades monetarias. En este sentido, reiterando que Mario Conde se condenó con su funesta gerencia, se puede afirmar que siempre estuvo jugando en campo contrario y que cuando terminó de cavar su tumba no fue indultado. Ya se sabe que quien echa un pulso a Felipe González y su entorno acaba perdiendo, porque en la “ley del Oeste”, por la que se rige la política en nuestro país, no cabe el olvido, ni la consideración de los intereses generales por parte de los gobernantes, sino que está todo permitido en la lucha de camarillas, triunfando el mas fuerte.

A partir del reconocimiento de que Banesto no podría sobrevivir sin ayudas, todo lo relacionado con el caso está interferido por la política. Las preguntas de cómo, cuándo y por quién se decidió la intervención, la salida que se dio y el futuro de la entidad, todo parece depender de juegos políticos, en los que no entran con la consideración debida los intereses del país.

Son muchas las interrogantes que el caso abre y están bastante oscuros algunos episodios. No está claro por qué Banesto no fue intervenido antes, cuando era del

dominio común en los medios financieros que arrastraba dificultades insuperables. En agosto del pasado año, se autorizó por la Comisión Nacional del Mercado de Valores y el Banco de España una gigantesca ampliación de capital con prima de emisión (140.000 millones, la mayor llevada a cabo en la historia financiera española), que fue suscrita en parte por J. P. Morgan y de la que se habían cubierto, antes de la intervención, los dos primeros tramos por 95.000 millones. ¿No se pactó con el Banco de España la auditoría de 1992 de Price Waterhouse? En noviembre de ese año, el Banco de España sólo estimaba el "agujero" en unos 104.000 millones, multiplicándose casi por cinco en poco más de un año. Cabe pensar que, o se dejó pudrir la situación, con grave menosprecio de las consecuencias en el sistema financiero y no menos graves perjuicios para los suscriptores de la última ampliación de capital, o ha existido bastante incompetencia por parte de quienes están encargados de preservar la estabilidad y prestigio de dicho sistema, aun reconociendo las enormes dificultades de desentrañar la situación real del entramado construido por Conde y sus secuaces y la rapidez con la que se puede degradar una situación financiera podrida.

No está claro cómo se decidió tan repentinamente la intervención ni lo que la desencadenó. Conde tenía, según la prensa, un plazo de 72 horas para revisar el plan de saneamiento al que estaba sometido Banesto, que no se respetó. J.P. Morgan respaldó hasta última hora los proyectos de Conde (la famosa carta que se hizo llegar urgentemente al gobernador el día 28 de diciembre, fecha de la intervención, en la que aceptaba cubrir el tramo final pendiente de la ampliación de capital). Días antes incluso, en conversaciones de pasillo, se felicitaba a Conde por su porvenir como banquero y, sobre todo, ha surgido una contradicción fundamental entre la declaración oficial según la cual la intervención de Banesto se hizo inevitable una vez que hubo que suspenderse su cotización en Bolsa y la declaración también oficial de que esta suspensión se adoptó una vez sabido que el banco iba a ser intervenido.

La organización del "golpe". Por otra parte, en los días que precedieron al 28 se habían celebrado reuniones preparatorias de la intervención entre las autoridades monetarias y algunos banqueros, lo que demuestra que la decisión no fue precipitada por la caída de la cotización. Se ha llegado a denunciar que un viejo núcleo de la *beautiful* había mantenido reuniones conspiratorias contra Conde, que posiblemente culminaron convenciendo a González de que estaban maduras las condiciones para asestarle el golpe definitivo (Aznar había sido informado antes por el propio González).

De ser todo esto cierto, habría que concluir que en la intervención del Banesto han entrado en juego intereses espurios y algo bastante importante: que el Banco de España ha estado manejado, en detrimento de la autonomía que defienden justamente los que lo han utilizado para sus fines políticos. No hay ninguna razón para conceder autonomía al Banco de España, para colocar los fines de la política monetaria por encima de cualquier otro objetivo y para que una institución actúe fuera del control de las instituciones democráticas (en última instancia, la autonomía consiste en otorgarle un poder del que no tiene que rendir cuentas a unas, muy pocas, personas), pero mucho menos si esa autonomía es utilizada como

tapadera para encubrir con el prestigio y respetabilidad que se otorga al Banco de España, actuaciones políticas de los amigos de los depositarios de tal autonomía, cosa que con los hábitos políticos de este país es imposible evitar.

¿Y qué decir de la solución de entregarle la gestión de Banesto a la competencia? Las razones aducidas –incapacidad del Estado para hacerlo– no bastan para aclarar las aguas de este turbio asunto. Porque entre entregar la gerencia y perder el control de cuanto se haga a partir de ahora hay un grado que no ha debido sobrepasarse. Un control político que debía ejercer el Gobierno, el cual, a su vez, debería estar sujeto al control de las instituciones democráticas (incluidos los partidos, sindicatos, etc). Porque es evidente que el reflotamiento de Banesto se realizará fundamentalmente con aportaciones de fondos públicos (directas o indirectas), y que por tanto sus futuros beneficios deberían redundar en beneficio del conjunto del país.

El destino de Banesto esta cubierto por la bruma. Existen importantes interrogantes sobre las consecuencias que al final tendrá la intervención en los trabajadores y los 250.000 pequeños accionistas (los depositantes parecen garantizados). Y existe la duda de si sobrevivirá como grupo bancario independiente, aunque mas reducido, o será adquirido por otros bancos, a pesar de que las declaraciones oficiales han apuntado la primera alternativa. En todo caso, está claro que no hay intención de integrar a Banesto en el sector financiero publico. La tendencia, como muestra el caso de la privatización de Argentaria, va en otra dirección. La tesis de la conspiración, según la cual la intervención la han llevado a cabo gente de la *beautiful* descabalgada y aburrida con el fin de hacerse un hueco en el sistema financiero y buscarse una ocupación, aparte de tener el sabor del escándalo, parece verosímil. El riesgo que corren es que el nuevo equipo, Saénz y su gente, le tome el gusto a tener también su propio banco.

Mas allá de Banesto. Pero, como se apuntaba al inicio de este artículo, el caso Banesto no sólo tiene importancia en sí mismo –el mayor banco en crisis de la ya accidentada historia financiera de este país– sino que refleja problemas económicos y políticos generales, algunos de los cuales se han deslizado en las páginas anteriores.

La crisis de Banesto es, en alguna medida, un aspecto mas de la aguda crisis en que está sumido el capitalismo español como consecuencia de la recesión internacional, sus peculiaridades (léase debilidades) y la obcecada política del Gobierno socialista. El conjunto del sistema financiero está sufriendo los rigores de la crisis. A pesar de los beneficios que se declaran, el negocio bancario esta resentido por la profundidad de la recesión económica. Las autoridades no se cansan de repetir para transmitir confianza que Banesto es un caso aislado, pero nadie pondría la mano en el fuego, vistos los errores que se han cometido al calibrar la envergadura de los desequilibrios que lo corroían. Las propias autoridades han reconocido las dificultades de investigar a las entidades por los laberintos que levantan.

Sin dejar de resaltar que el dogmatismo neoliberal deja de aplicarse hasta sus últimas consecuencias cuando los intereses superiores del sistema están en juego, ese dogmatismo hace aguas también en el terreno financiero y acaba por pasar factura al conjunto de la sociedad. La liberalización extrema del sistema finan-

ciero, la hipertrofia de su actividad, con la multiplicación de instituciones, activos, operaciones y mercados, acaba constituyendo el mejor caldo de cultivo para la especulación, los fraudes y el descontrol, que tarde o temprano desencadenan crisis parciales (hasta ahora dominadas), que ponen en peligro al conjunto del sistema. No hay que descartar que la bancarrota final del neoliberalismo se origine en un crash financiero.

Por otro lado, la intervención de Banesto ha puesto una vez más de manifiesto la degeneración política que vive el país. Contradicciones que no es necesario aclarar, denuncias que no se desmienten, prácticas políticas de tribalismo, intereses de grupo que acaban imponiéndose al interés general.... E impunidad absoluta para todos aquellos que se enfangan en la corrupción y en actividades que bordean el Código Penal, con tal de que la entidad de la estafa sea suficientemente grande. En el caso Banesto ya se ha cerrado la puerta a la exigencia de responsabilidades, con un Felipe González, como mandatario de una república bananera, ordenando «una salida digna para Conde».

El caso revela, por último, el retroceso de las posiciones de la izquierda, en el doble sentido de pérdida de fuerza social y de debilitamiento ideológico. Poco menos que se ha felicitado al Gobierno por su enérgica intervención, ha habido un plegamiento a sus decisiones para evitar ser denunciados como desestabilizadores de algo tan sagrado como el sistema financiero y en ningún momento se han sugerido con firmeza alternativas que representen capitalizar para el interés general las aportaciones de fondos públicos que se van a comprometer en el saneamiento de Banesto. Se habla de que será necesaria una aportación del Banco de España de 350.000 millones. Por supuesto, la “trasnochada” consigna de la nacionalización del sistema crediticio no se ha desempolvado. **Luis Hita**



28 de enero. El “día después” de la gran huelga general inicia una nueva y decisiva etapa para los sindicatos y para el conjunto de la izquierda.

El jueves 27 de enero las fábricas amanecieron en paro. La casi totalidad de los tres millones de trabajadores industriales secundaban la convocatoria sindical a la huelga general. Algunos pocos trenes y autobuses, cumpliendo los servicios mínimos decretados por el Gobierno, recorrían las grandes ciudades, pero con muy pocos viajeros. Conforme avanzaba la mañana, la huelga se extendía a otros sectores. Los centros de estudio en general permanecieron vacíos. Los kioscos de prensa estaban cerrados, tampoco había periódicos ya que la huelga en la prensa diaria, realizada el día anterior, había sido un éxito. Las oficinas, con algunos trabajadores no huelguistas en su interior, permanecían semicerradas; los centros públicos abrían sus puertas, pero la afluencia de trabajadores era bastante menor que de costumbre y la de público casi nula. Lo mismo sucedía en las grandes superficies comerciales. El

pequeño comercio, en parte, decidió cerrar; cuando no lo hizo, la falta de clientela acabó por aconsejar el cierre. En las zonas rurales, los agricultores atendieron las labores agrícolas y ganaderas más imprescindibles, pero no los trabajadores agrícolas, que hicieron huelga; así como las escuelas y ayuntamientos. En los cinturones industriales y en las zonas más devastadas por la crisis y la desindustrialización, como la cornisa cantábrica, la huelga fue total. En el centro de las grandes ciudades el ambiente, si no fuera por la tensión propia de una jornada de lucha, se habría parecido al de un día festivo. Aquella misma tarde, millón y medio de manifestantes recorrieron las calles de un centenar de pueblos y ciudades.

Este es el retrato de huelga general. Y ya van cuatro en menos de diez años. Esta ha sido, con diferencia, la más tensa y difícil. Más aún que aquella del 20 de junio de 1985, convocada en solitario por CC OO para protestar frente a la contrarreforma del sistema de pensiones. Mas, también, que el reciente paro de media jornada del 28 de mayo de 1992 contra el recorte de las prestaciones al desempleo. Y, cómo no, mucho más dura que aquella histórica huelga del 14-D de 1988 contra un mal llamado "Plan de Empleo Juvenil" y contra la política económica del Gobierno, que paralizó totalmente el país de punta a punta.

Los efectos contradictorios de la crisis. La convocatoria del 27-E ha sido hecha en medio de una tremenda crisis, con un 23% de desempleo y un 40% de empleo eventual o precario. Esta situación genera malestar y combatividad, pero también desagregación social, miedo y parálisis. Ha sido hecha, además, a los pocos meses de unas elecciones generales y ha encontrado una activa campaña antihuelga, no sólo entre el Gobierno y su partido, sino también entre el resto de fuerzas políticas, particularmente el PP y la derecha nacionalista vasca y catalana. La contrarreforma laboral que ha motivado la huelga ha sido apoyada por el 92% de los diputados; sólo Izquierda Unida apoyó la huelga general. La patronal, por su parte, totalmente interesada en una reforma hecha a su medida, ha desarrollado una actividad febril contra la huelga utilizando un arma de coerción poderosísima: la amenaza individual, empresa a empresa, de no renovar el contrato a quienes la secundaran. Los medios de comunicación, públicos y privados, se tomaron la convocatoria de huelga como un asunto propio: miles y miles de páginas y de horas de radio y televisión, en cada comentario, en cada informativo, en cada tertulia, han sido dedicadas a satanizar a los sindicatos y a combatir la huelga (un sólo periódico de gran tirada simpatizaba con la convocatoria); tan beligerante ha sido su actitud que su primera reacción fue resistirse a reconocer el masivo seguimiento de la convocatoria.

Una huelga militante. Tal vez por ser tantas las dificultades —a las que se le añade una pérdida de credibilidad sindical a raíz del escándalo de la quiebra de PSV, cooperativa de viviendas promovida por UGT— esta movilización ha tenido más mérito que las anteriores y ha sido una huelga más activa y militante. En los días previos a la huelga y en la propia madrugada del 27, decenas de miles de activistas sindicales han participado en los piquetes y en las tareas de extensión de la huelga. Doscientos detenidos, algunos de heridos y un muerto —un militante de UGT atropellado por un coche cuando participaba en un piquete— es el balance de una jornada caracterizada unánimemente por su "normalidad". En la actitud de esas

decenas de miles de militantes sindicales radica buena parte de la vitalidad del movimiento sindical. Sin ella, la huelga no habría sido posible.

Otro aspecto que ha desvelado el 27-E es la tremenda división, clasista, que ha provocado en la sociedad. De un lado han estado todas las fuerzas del capital y del sistema: los empresarios, el 92% de los diputados y sus partidos políticos, el Gobierno central y los Gobiernos autónomos, los medios de comunicación,... Por el otro, la gran mayoría de las trabajadoras y los trabajadores y los sindicatos, apoyados por un sin fin de colectivos y organizaciones sociales: ecologistas, estudiantiles y juveniles, vecinales, agrarias, de consumidores, antirracistas, colectivos contra la marginación y la pobreza, cristianos de base, profesionales, músicos y artistas,... que han suscrito diversos manifiestos de apoyo a la huelga. No es la primera vez que se da esta división, aunque tal vez ésta haya sido más confrontada.

Convicción. Otra característica de esta huelga general ha sido el grado de convicción con el que la gente ha secundado el paro. Una encuesta difundida por Tele 5 en la misma noche del 27 resaltaba que el grado de adhesión a la huelga por parte de los siete millones y medio de trabajadores que, según la encuesta, habían parado era superior incluso al del 14-D. El acuerdo manifestado con la huelga (60%) sólo era inferior en dos puntos al de participación en la misma (62%); mientras que en el 14-D la misma encuesta dio un un acuerdo (66%) diecinueve puntos por debajo de la participación (85%). Así mismo, el número de quienes el 14-D trabajaron forzosamente, a través de algún tipo de limitación o de coacción, fue muy pequeño, poco más de 750.000 (7%) trabajadores. Mientras que en esta huelga, ese número alcanzó dos millones y medio (21%): 851.000 porque «se decidió trabajar por mayoría en su centro», 661.000 por «servicios mínimos», 548.000 porque «aunque querían respaldar la huelga no deseaban perjudicar a la empresa» y 406.000 por el «miedo a perder el empleo u otras represalias».

La huelga general ha recibido un apoyo tan rotundo del mundo laboral por dos razones. La primera porque la solidaridad sigue motivando a mucha gente. Esta huelga, al igual que las anteriores, tenía un gran contenido solidario: se llamaba a los trabajadores en activo a parar durante una jornada por el empleo y la solidaridad con los que no lo tienen, por los jóvenes que aún no tienen trabajo y a los que les aguarda un «contrato basura», por los pensionistas,... Luego dirán que los sindicatos tienen que «renovarse» —es decir, moderarse— porque sólo defienden a los trabajadores con empleo, cuando en todas las huelgas generales anteriores han sido para defender los derechos de quienes no lo tenían.

Además de solidaria, esta vez la huelga ha sido también para defender las condiciones de trabajo de quienes aún tienen un empleo que defender. Esa es la segunda razón del masivo seguimiento de la huelga, particularmente en todos los bastiones tradicionales del movimiento obrero. La contrarreforma laboral, que provocó la convocatoria del 27-E supondrá, de llevarse adelante, una degradación absolutamente regresiva de las condiciones laborales, que puede tener consecuencias muy negativas para el devenir de las trabajadoras y trabajadores y del propio movimiento sindical.

Efectivamente, tomemos por ejemplo la cuestión de la libertad de despido colectivo contemplada en la reforma. A nadie se le escapa que eso, además de generar más despidos y por lo tanto más inseguridad laboral y más desempleo, es

un arma muy eficaz en manos de la patronal para debilitar la protesta y laminar la actividad sindical en las empresas. A nadie se le pasa por alto, tampoco, que la presencia de millones de trabajadoras y trabajadores, jóvenes y no tan jóvenes, con condiciones salariales y laborales muy diferentes del resto, a través de los contratos a tiempo parcial y el contrato de aprendizaje, introduce no sólo un elemento de injusticia social, sino también un factor de segmentación de la clase obrera que, en condiciones menos homogéneas, tendrá más dificultades para su acción colectiva. Si a todo esto le añadimos, las mayores facilidades para la movilidad funcional y geográfica a discreción empresarial y, en fin, la presión hacia la baja que introduce en las reivindicaciones laborales la existencia de una tasa tan alta de desempleo... nos encontramos con un panorama harto complejo para el futuro.

Por ello mismo es tan decisivo que se haya convocado esta huelga general. De no haber sido así, si el movimiento sindical hubiera afrontado esas condiciones más adversas de una forma un tanto resignada y posibilista, tal como algunos dirigentes sindicales estuvieron de alguna forma proponiendo, hoy las posibilidades de cambiar, ni siquiera parcialmente, los aspectos más dañinos de la contrarreforma sería nulas. Y, lo que es más importante, las fuerzas para resistirse a su aplicación y a sus consecuencias se habrían debilitado irremisiblemente. Esas fuerzas se asientan en la solidaridad y en la acción colectiva; ambas cualidades han salido fortalecidas con la huelga general.

Huellas políticas. ¿Qué influencia puede tener el 27-E en el futuro? Es difícil saberlo. Tal vez en esta ocasión, a diferencia del 14-D, las consecuencias políticas de la huelga sean más profundas. En aquella ocasión, el respaldo electoral logrado por el PSOE pocos meses después significó una importante restauración de la credibilidad perdida por el Gobierno a causa de la huelga general. Por otra parte, el 14-D tampoco representó el estímulo que esperábamos para la recuperación del movimiento asociativo en su conjunto. En lo que a grandes acciones colectivas se refiere, desde los tiempos del movimiento pacifista contra la OTAN, allá por mediados de los 80, la soledad del movimiento sindical es tan patente como preocupante. No por casualidad las centrales sindicales —con su reformismo y todo— se han convertido en los últimos años en el objetivo número uno a doblegar.

Volviendo a las repercusiones políticas del 27. Esta vez, con una huelga general realizada a los pocos meses de unas elecciones que el PSOE volvió a ganar con un mensaje de izquierdas para seguir escorando —y de qué manera— hacia la derecha más neoliberal, la fractura del PSOE con su electorado, que es el que mayoritariamente ha ido a la huelga, puede ser algo duradero. Aunque persiste un comportamiento muy distinto entre el comportamiento social y el electoral de la gente (lo que, por cierto, es bastante saludable y carga de legitimidad a la protesta social a pesar del 92% de los diputados), en esta ocasión todo parece indicar que la ruptura es más profunda.

En esas condiciones, y dado el avance electoral del PP y la proyección hacia el centro político realizada por el actual equipo dirigente del partido conservador es sensato empezar a contemplar con realismo un escenario con el PP en el Gobierno y el PSOE en la oposición. Lo que no es, desde luego, un perspectiva feliz, pero sí bastante posible. De suceder así las cosas, lo que estaría en juego desde una perspectiva de izquierdas es qué papel iba a jugar cada quién en la recomposición

futura de la oposición de izquierdas a un gobierno conservador de derechas. Si el PSOE iba a volver a ser ampliamente hegemónico, como en el pasado, o bien si, desgastado tras una década larga de Gobierno con una línea de derecha y maltrecho por la pérdida del poder, será o no Izquierda Unida quien vaya a convertirse en la fuerza más dinámica de esa oposición. Eso es algo que se está jugando hoy y es de mucha trascendencia para el futuro.

Izquierda Unida ha sido el único grupo parlamentario que ha apoyado la convocatoria. Y lo ha hecho activamente. Pero eso, por sí sólo, no la convierte en la referencia política de todas aquellas personas y colectivos con los que ha coincidido. Es algo que tendrá que ganarse. Voluntad no le falta. ¿Sabrá hacerlo? En la acción, dependerá de su capacidad de iniciativa. En lo que a los votos se refiere, depende de lo que haga en la próxima cita electoral: si a las europeas de junio, le echa imaginación para ofrecer un programa, una candidatura y una campaña que recoja todas las energías que se han movido en los últimos tiempos, tal vez lo logre; si por el contrario aparece con divisiones o apaños de aparato y una campaña convencional, le será mucho más difícil. Una pérdida sustancial de votos por parte del PSOE y un avance paralelo de su izquierda en las próximas elecciones de junio sería algo muy favorable. De lo contrario, o bien el PSOE conseguirá legitimar de nuevo su política, como ya ha ocurrido en otras ocasiones. O, en otra hipótesis, desastrosa, su desgaste será capitalizado únicamente por la derecha.

Convergencia de movimientos. Al igual que en las anteriores huelgas generales, el llamamiento sindical al 27-E ha contado con la adhesión de otros colectivos, que han suscrito diversos manifiestos: 500 profesionales del derecho denunciaban la tremenda regresión del derecho al trabajo que supone la reforma proyectada; 250 economistas exigían otra política económica; 30 organizaciones ecologistas demandaban también un cambio de políticas económicas de forma que atendieran simultáneamente a la crisis ecológica y a la crisis económica que atravesamos; otras tantas organizaciones de inmigrantes y de lucha contra la exclusión alertaban sobre el incremento de la desigualdad y la marginación que provocarán las medidas previstas; las organizaciones feministas señalaban cómo esta reforma afectará muy negativamente a las mujeres profundizando su discriminación social y laboral... Lo más valioso de todas estas adhesiones al llamamiento sindical no es tanto su aportación en cuanto al número de personas que ganan para la huelga, sino algo más cualitativo: la confluencia lograda en la acción colectiva, la solidaridad que expresan, la relación y el diálogo entre movimientos sociales que tales llamamientos estimulan...

Esa es su aportación más valiosa y la que permite por un lado reafirmar el compromiso social de los más variados movimientos y colectivos y, a la vez, enriquecer al propio movimiento sindical, que es ahí donde debe buscar su puesta al día, en la integración en su ámbito de acción de las más diversas problemáticas, y no en el descafeinado de sus reivindicaciones y sus formas de acción que es por donde machaconamente insisten los tertulianos del sistema.

Perspectivas sindicales. En cuanto a las perspectivas más sociolaborales, la huelga general ha expresado dos cosas: un rechazo a la contrarreforma laboral y un emplazamiento al Gobierno a negociar la reforma con los sindicatos. Pero de lo

primero, el Gobierno no ha querido enterarse, o mejor dicho, no parece dispuesto a darse por enterado a pesar de que para sus adentros les ha sorprendido el masivo seguimiento de la huelga. Y, por el momento, ha dicho no al emplazamiento a la negociación. Eso significa que, por su parte, no habrá modificaciones sustanciales a la reforma en el trámite parlamentario, siguiendo los llamamientos de CiU y la CEOE que, en la misma tarde del 27, impresionados por la huelga, se apresuraron a exigir firmeza del Gobierno frente a los sindicatos. Así pues los cambios —que los habrá, pues la huelga general ha llamado tanto la atención sobre la reforma que muchos buscaran imagen con gestos que la mejoren— no serán tan importantes como los que el 27-E ha legítimamente reclamado.

Con esa actitud tan cerrada del gobierno, no sólo se pretende restar utilidad a la huelga general como forma de acción a través del mensaje: “no sirve para nada”, sino también al sindicalismo confederal, que es uno de los objetivos a batir por el Gobierno. El pulso que mantiene con los sindicatos no tiene otro fin que el desembarazarse de la necesidad de tratar y negociar la política económica y social con las centrales sindicales. Ese derecho sindical, conquistado entre otras cosas por el papel jugado por el movimiento obrero en la lucha por las libertades, es considerado como un freno para poner en marcha la política neoliberal. De ahí que en esta ocasión, al igual que en torno a la huelga del 28-M, la ofensiva contra el sindicalismo se haya hecho a la vez que se cantaban las excelencias de la acción sindical en la federación y en la empresa.

En la ofensiva desatada contra la actual dirección confederal de la UGT en vísperas de su próximo congreso hay mucho de eso, a la vez que se busca favorecer un recambio que restaure las relaciones de dependencia con el PSOE y un distanciamiento de CC OO.

Ante la negativa de Felipe González a reconsiderar la reforma, sólo cabe seguir con una presión sostenida. Pero ¿cómo? Esa es la pregunta a la que habrá que aprender a responder. No hay condiciones para convocar otra huelga general en los próximos meses, pues podría no funcionar. Se trata por lo tanto de responder con acciones de menor calado, pero persistentes, que combinen la realización de acciones generales en la calle (¿por qué no una nueva jornada de manifestaciones?), con una lucha sostenida en las ramas y en las empresas al calor de la negociación colectiva. Lo que sea con tal de matener el máximo posible un ambiente de conflicto que permita doblar el pulso al adversario. **Joaquín Nieto**

11 de febrero. Debates en la izquierda catalana sobre la candidatura de Joaquim Sempere a las elecciones europeas.

Un centenar de personas vinculadas a diversas organizaciones sociales —sindicales, vecinales, solidarias, feministas, pacifistas, antiracistas y ecologistas— o que desarrollan una labor de tipo intelectual, cultural o profesional, hemos firmado el

documento «Por la construcción del espacio rojo y verde en Europa. Una propuesta desde Catalunya».

Proponemos que Joaquim Sempere (filósofo, sociólogo, miembro de la revista *Mientras Tanto* y de varias ONGs de solidaridad) encabece, como independiente, las candidaturas de las fuerzas políticas que se reclaman de un programa ecosocialista y han anunciado su intención de presentar candidaturas en las próximas elecciones al Parlamento Europeo (Iniciativa per Catalunya, els Verds y el Partit dels Comunistes de Catalunya).

La iniciativa es una oferta de candidatura unitaria y plural, en torno a la cual pretendemos reunir e implicar a todo un espacio político ecosocialista. Un espacio de encuentro capaz de unir las voluntades de muchas personas que forman parte de las fuerzas políticas verdes y de izquierdas, con las muchas otras personas más que nos encontramos fuera de las mismas y que trabajamos para cambiar las cosas desde la sociedad.

Si estos propósitos se hacen realidad nos situaríamos en mejores condiciones para poder hacer frente a los graves problemas que nos amenazan: paro, crisis ecológica, intentos de desmontar los mecanismos de protección social, crecimiento del racismo, insolidaridad. Hay que tener presente que para poder aspirar a otro modelo económico y social, ecológicamente sostenible, socialmente justo, solidario con el Sur, auténticamente democrático, respetuoso con la diversidad nacional, abierto a la inmigración y la multiculturalidad, es necesario tener capacidad para convocar y movilizar miles, millones de personas. Y para que ello sea posible, es preciso unir los esfuerzos de muchas personas.

La iniciativa esta teniendo bastante aceptación. Ya se han recogido varios centenares de firmas de apoyo a la candidatura. Por otra parte, tres corrientes de opinión de Iniciativa per Catalunya (la ecosocialista, la Plataforma de izquierdas y el Manifiesto) han propuesto que el actual eurodiputado de esa formación, Antoni Gutiérrez Díaz, sea sustituido en la lista electoral por Joaquim Sempere, al considerar que éste es un candidato más indicado para contribuir a la confluencia de fuerzas de izquierda y ecosocialistas. Desgraciadamente, la mayoría de la dirección de Iniciativa per Catalunya no ve las cosas de la misma forma y ha reiterado su apoyo como candidato a Gutiérrez Díaz.

La comisión promotora de la Candidatura Roja y Verde al Parlamento Europeo hemos convocado una asamblea de firmantes del documento a favor de esta candidatura y de todas las personas que se interesen por el proyecto. La comisión promotora dará información sobre las gestiones realizadas y propondrá a la asamblea que se examine la posibilidad de constituir una entidad organizativa estable. A continuación resumiré el contenido de los debates realizados en la comisión promotora.

Una convergencia. El propósito es hacer posible una convergencia entre verdes, rojos y rojiverdes, entre personas activas en diversos grupos sociales y miembros de las fuerzas políticas que se reconocen como ecosocialistas, para trabajar en común un proyecto alternativo, en el que convivamos con toda nuestra diversidad. La propuesta es que empecemos a construir en Catalunya esta confluencia verde y roja, recogiendo todo lo de positivo que tuvieron anteriores experiencias unitarias, como las Campañas antiOTAN, “Viure sense nuclears”, contra la guerra del Golfo y de crítica al Tratado de Maastricht o la Asamblea Alternativa y el Forum de debates “La Balsa”.

Este espacio de confluencia contará con personas vinculadas a diversos grupos sociales y debería tener la capacidad de recoger y asimilar sus experiencias y propuestas, respetando la imprescindible independencia de estos grupos y movimientos sociales alternativos. Las organizaciones sociales plurales, como tales, no deben estar vinculadas ni a éste espacio de confluencia ni a ningún partido político.

Hemos de valorar la posibilidad de constituir a corto plazo un espacio de convergencia verde y roja. Si es viable la creación de espacios de discusión, de elaboración programática e intervención política concreta. Si tenemos fuerza suficiente para dar consistencia y sentido de realidad al proyecto. Si disponemos de los recursos humanos, financieros y materiales necesarios. En el caso de que la asamblea respondiera afirmativamente a éstas cuestiones deberíamos abordar, al menos, tres discusiones: objetivos del espacio de confluencia, organización y relación con las fuerzas políticas existentes.

En relación a los objetivos, se trataría de trabajar en dos sentidos complementarios:

1. Elaboración programática, no sólo ni principalmente de grandes principios ético-políticos, sino de programas de transformación a todos los niveles, desde el local hasta el europeo. Se trata, sobre todo, de pasar de los principios programáticos generales a programas de alcance intermedio. No basta con decir no al actual orden social y político: es preciso que hagamos propuestas constructivas que puedan ir poniendo las bases de una cultura política alternativa (hoy existente, pero minoritaria). Estas propuestas programáticas deben responder con audacia a los problemas económico-sociales y ecológicos más acuciantes. Algunos ejemplos podrían ser: un plan energético alternativo; otro modelo de defensa; otras vías para resolver la escasez de agua; otros modelos de ciudad; de recogida y reciclaje de basuras; de política industrial; de acogida de inmigrantes; de sistema fiscal; de reforma educativa; de abordar el aborto o las violaciones; de reconversión de la industria militar; una alternativa de política económica y ecológica por el empleo y el medio ambiente; reforma del sistema de transportes; por un cambio de relaciones de Catalunya con el Estado español y la Unión Europea.

2. Iniciativas prácticas que permitan la participación activa de centenares, miles de personas, que dan ocasión no sólo de luchas por objetivos alcanzables, sino también de hacer pedagogía popular, llevando a la calle la disposición sobre temas centrales del programa ecosocialista. Esto se podría plasmar en tres tipos de actividades:

- a. Lanzamiento de campañas concretas o reforzamiento de las existentes. El problema no es encontrar motivos para las campañas, porque hay más que de sobras, sino seleccionar unas pocas, las más viables y ejemplares y que puedan proporcionar un espacio de no sólo de acción sobre las instituciones, sino también actividades ciudadanas. Alrededor de cada campaña habría que desarrollar un trabajo político-cultural de fondo.
- b. Impulso de iniciativas legislativas populares.
- c. Participación en las batallas electorales, explorando las posibilidades de presentar candidaturas rojas y verdes, cosa que es preciso entender de maneras diferentes según los casos: reforzando la convergencia de listas electorales y de programas; facilitando el contacto, el entendimiento, la colaboración y la mutua información entre todos los interesados en la confluencia; creando nuevas candidaturas unitarias.

Hacia adelante. Sobre éstos tres tipos de actuación han surgido, en la discusión, diversas propuestas. A corto plazo, las actividades centrales a realizar podrían ser: una campaña crítica de la construcción europea con motivo de las elecciones de junio y la participación en la campaña contra las instituciones de Bretton Woods (FMI, Banco Mundial, GATT) para después del verano.

La organización del espacio de confluencia podría basarse en asambleas de socios; un secretariado en el que se sientan representadas todas las sensibilidades, que tenga como tareas la dirección política general y la coordinación, bajo la autoridad soberana de la asamblea general; constitución de comisiones para trabajar los diferentes temas o preparar las campañas.

La relación con las formaciones políticas existentes parten de unos criterios básicos. El espacio de confluencia no pretende constituirse como un partido o formación política. No quiere ser competitivo ni repetitivo de lo que ya hay. Tiene una vocación unitaria. Pretende servir de puente para promover la convergencia de todos los que ya trabajan en una línea roja y verde, dentro y fuera de las fuerzas políticas verdes y de izquierdas. Es un espacio abierto, en el que se aceptan dobles y triples militancias. Por otra parte, sería bueno establecer una fluidez comunicativa con todas las fuerzas ecosocialistas con el fin de no duplicar o triplicar inútilmente las tareas. Obviamente, éstos objetivos son muy ambiciosos pues implican superar sectarismos y resistencias aún hoy muy arraigadas, estar dispuestos a compartir las ideas y los proyectos con los otros, y establecer un clima de lealtad.

Finalmente, buscaríamos los contactos con iniciativas y fuerzas homólogas del resto del Estado español o a nivel europeo, como por ejemplo la Coordinadora por una Izquierda Verde y Alternativa constituida recientemente en Madrid o el Foro de la Nueva Izquierda Europea.

Lógicamente aún quedan muchos debates y líneas de trabajo que habrá que abordar en el futuro, entre ellos: ¿Cómo abordar el problema de la dificultad de que nuestras opiniones estén presentes en los medios de comunicación? ¿Cómo conseguir que el espacio rojo y verde sea atractivo para los jóvenes? ¿Cómo se pueden incorporar a una actividad ecosocialista? ¿Podríamos organizar una Escuela de Formación Permanente? ¿Esta formación habría que centrarla en temas de actualidad? ¿Podríamos garantizar un servicio de documentación? ¿Sería interesante abrir un proceso de debate y elaboración de documentos sobre los contenidos, valores y características que habría de tener una opción ecosocialista, que culminara en unas Jornadas o Congreso Constituyente dentro de uno o dos años? Espero que el espacio se consolide y podamos ir entrando en éstos y otros debates. **Enric Prat.** *Barcelona, 18 de febrero de 1994*



14 de enero. Jaúregui congela las propuestas de Onaindía sobre la lucha "antiterrorista".

El año nuevo, además de un brusco cambio de temperatura y las primeras nieves que alteran momentáneamente nuestro paisaje tradicional, trajo a Euskadi unas

primeras planas, anunciando «un posible cambio de estrategia en la lucha antiterrorista por parte del Ministerio del Interior». Los datos que avalan tal tesis serían: la destitución de Vera, verdadera *alma mater* de la política antiterrorista aplicada hasta el presente, la supresión de su departamento y cargo, y la asunción (haciendo honor a su nombre) por parte del nuevo ministro del Interior, de todo lo relativo al tema, requiriendo para ello a Ramón Jáuregui (secretario general de PSE-EE) como asesor principal en la materia.

Al mismo tiempo, se filtraba la noticia de las nuevas posiciones existentes en el PSE-EE, quien aconsejaría en adelante, “pasar de ETA”, cortar todo tipo de relaciones (precisamente, lo característico de Vera, quien además de haber llevado las conversaciones de Argel, siempre mantuvo múltiples conexiones con la representación oficial de ETA retenida en Santo Domingo, así como con diferentes personalidades históricas más o menos ligadas a su dirección operativa actual) y pasar a conectar directamente con HB, a quien se le atribuiría en adelante un papel interlocutor en la resolución del problema de violencia terrorista (bien entendido, en las condiciones que interesan al Ministerio del Interior). Y con la noticia del cambio de estrategia, se filtraba el nombre de su diseñador o mentor ideológico: Mario Onaindía, quien una vez más, aparecería como el “brujo” creador de nuevas pócimas y cataplasmas capaces de curar ese “mal endémico” (que él contribuyó a crear en su tiempo), que es la izquierda abertzale, y sobre todo, la “bicha maldita”, o sea, ETA.

El revuelo montado fue mayúsculo (en parte, lógico por la aparente novedad del cambio, pero también por los distintos intereses que cada partido tiene en juego). El PNV (con el apoyo del PP) puso el grito en el cielo, denunciándolo como maniobra electoralista, que dinamitaba el Pacto de Ajuriaenea. HB, lógicamente, también protestó lo suyo, aclarando que ellos bastante hacen con aconsejar y proponer salidas al conflicto; pueden hacer el papel de transmisores, cuando otros canales no funcionan, pero no tienen la más mínima intención de sustituir en el asunto a quien es parte sustancial del mismo: ETA; es decir, ellos no participarían de ninguna maniobra que pretenda aparcarse o dejar fuera de juego a ETA. Tras varias semanas de tiras y aflojas, de afirmaciones y contrafirmaciones, las aguas han vuelto a su cauce y forma habitual (lo cual no significa que no vuelvan a agitarse, pues desde hace un tiempo existen corrientes subterráneas difíciles de apreciar). En efecto, con prontitud el Ministerio del Interior, aclaró que Jáuregui (cuyo requerimiento era muy lógico, por el conocimiento del tema y por su calidad de miembro cualificado del partido socialista vasco) no sustituiría a la representación oficial del Gobierno vasco para el asesoramiento de la materia, ni por supuesto, supondría una alteración del papel que el Pacto de Ajuriaenea, verdadero centro impulsor de lucha política y social contra el terrorismo y sus adláteres.

La pócima. Entre tanto son mejor conocidas las tesis de Onaindía: necesidad de desplazar hacia HB la presión que actualmente se hace sobre ETA. De esta forma tal vez se consigan dos cosas: que HB sea más permeable a la presión social, ya que en su aislamiento se endurece y repliega sobre sí misma, y, a la vez, que ETA pase a un beneficioso segundo plano: está de sobra demostrado que ETA apenas se inmuta mientras continúe siendo artífice y protagonista fundamental de la situación política. Hablando en plata, se trata de lograr que HB pase de ser un dique de contención de la presión social contra ETA, a ser un factor más de presión.

No contento con opinar, Onaindía maniobra sin descanso, (es increíble el dinamismo que ha adquirido desde que es vicesecretario y aparente animador de la "vasquización" del PSOE-EE). Presiona sobre Elkarri (la nueva organización pacifista surgida del entorno de la izquierda abertzale, pero que alcanza ya en la actualidad sectores bastante más amplios; conocida también, por ser la única que propugna con bastante claridad la necesidad de una salida dialogada al conflicto); pide contactos con el KAS, hace llegar mensajes a Antxon Etxebeste, etc. Sin embargo, no tarda en sufrir la desautorización oficial del partido. Es el propio Jáuregui, el obligado a precisar en rueda de prensa (con Onaindía de cuerpo presente, pero mudo como una tabla) «que las opiniones manifestadas por el vicesecretario del partido, son justas en el fondo», pero realizadas «fuera de tiempo y lugar». ¿Supone ello un carpetazo, o simplemente, un paréntesis obligado en espera de mejores tiempos? La actual situación del PSE-EE, permite las dos posibilidades.

De momento, "los nuevos aires" no han podido aguantar el frente borrascoso levantado desde el PNV, y los demás socios del Pacto, y sobre todo, las presiones de una parte del partido: los más ligados al poder central no ven claro el asunto, a dónde va eso del nuevo "vasquismo" y el creciente papel que está tomando Mario Onaindía. Sin olvidar que la parte que corresponde al otro bando, HB y ETA, que en todo momento ha segado la yerba de la maniobra, no dejándose envolver, y manifestando que las espadas continúan en alto mientras el Ministerio del Interior no dé muestras de querer retomar contactos con los interlocutores designados oficialmente por ETA.

¿Que ha quedado de todo ello?. Una aparente vuelta a la normalidad, pero la sensación de que muchas cosas pueden moverse. El PNV, que hasta el presente ha gozado de la patente de corso en las relaciones políticas con HB y ETA cuando le ha interesado, ve en peligro su *status* actual. Maestro en el doble juego, a la vez que asumía progresivamente su responsabilidad institucional (de Gobierno) en la lucha contra ETA, implicando más y más a la Ertzantza y a su base social, mantenía lazos con HB (recordemos las conversaciones del 82) y ETA.

Apretaba y aflojaba a tenor de sus intereses, y sus conflictos con el PSOE, y en vísperas electorales (como es el caso) jugaba a todas las bandas posibles. La incursión del PSE-EE en este terreno, vía Mario Onaindía, le ha hecho ver las orejas al lobo.

Ataduras. El PSOE-EE, lógicamente siendo el partido del Gobierno central en Euskadi, y eso le ata bastante, pero no de por vida: los intereses propios en la comunidad autónoma y Navarra, más las nuevas posibilidades abiertas con la incorporación de los *euskadikos*, le posibilitan aspirar a un cambio de imagen, e incluso a ser socio principal de Gobierno, con Jáuregui como lehendakari. No por casualidad, desde hace un tiempo, está multiplicando gestos "vasquistas" en lo cultural (primera Conferencia interna sobre la lengua vasca, proclamas a favor de su normalización; aparición con Jáuregui y Onaindía a la cabeza de dirigentes que intervienen en foros euskaldunes, etcétera) y perfiles más autonomistas en lo político. Evidentemente, límites y escollos los tiene por doquier, dentro y fuera de su partido, y no podemos olvidar que, en lo relativo a la violencia, es el Gobierno central quien tiene la sartén por el mango.

Por parte de ETA, la estrategia no varía en lo fundamental: sus ofertas de paz,

acompañadas por la presión armada es igual de firme que en el pasado (no entro aquí en sus crecientes dificultades operativas, ni en el aumento de la presión social contra su actividad), cifrándose en la "salida negociada" (cuyas bases no siempre están claras en lo concreto, ya que los acentos cambian a tenor de la coyuntura) la única posibilidad de dejar las armas. HB, por supuesto, defiende la justeza de dicha salida, y el autor de este artículo también. **Joxe Iriarte Bikila**

19 de febrero. 250 sindicalistas vascos de la izquierda sindical de CCOO, ESK-CUIs, STEE-EILAS, CGT... viajan a Langreo para solidarizarse con los huelguistas de hambre de la Duro Felguera.

Visitando los pasados 6 y 7 de febrero, en Langreo, a los cinco sindicalistas de la Duro Felguera que se encontraban en huelga de hambre desde el 14 de enero y escuchando los argumentos que me daban sobre los entresijos de su larga resistencia a los planes empresariales, se me venía a la cabeza una y otra vez la misma idea. La combatividad de esta gente, su entereza y dignidad obrera, parecen cosa ya del pasado. Es como si alguien me contara una historia de hace años, de una lucha obrera heroica, de esas que vivimos y protagonizamos en muchos puntos del Estado español y, desde luego, en bastantes de Euskadi. Por eso, el otro colega de la Izquierda Sindical de CCOO que me acompañaba (Juan Ramón Garai) les prometió que si para el 19 de febrero mantenían su huelga de hambre, vendríamos desde Euskadi con varios autobuses a mostrarles nuestra solidaridad. Así lo hemos hecho.

La larga lucha de la Duro Felguera (casi cuatro años oponiéndose a una reconversión que se ha demostrado que no es otra cosa que un progresivo desmantelamiento de esta centenaria empresa, clave en el desarrollo asturiano) reúne todos los ingredientes de resistencia obrera a los planes patronales. Por un lado, una dirección sindical mayoritariamente compuesta por gente de la izquierda sindical de CCOO, sindicato que arrebató la hegemonía en los dos centros de que consta la empresa, a la UGT en las Elecciones Sindicales del 90. Por otro, una orientación sindical muy elaborada, que ha cuidado en todo momento todos los ángulos posibles, pero siempre guiada por una posición clara de resistencia y de lucha.

Solidaridad. No se puede entender tanto tiempo de plantarle cara a un Consejo de Administración, dominado nada menos que por el Banco Central-Hispano, si no es a través de la solidaridad lograda en la cuenca del Nalón (Langreo y la Felguera), donde se ubica la empresa fundamentalmente. Una solidaridad que ha presionado extraordinariamente tanto a los sindicatos CCOO y UGT, como al Gobierno asturiano, impidiéndoles hasta hace unos pocos meses volver la espalda e incluso ponerse en contra de la continuidad de la lucha. Una solidaridad que no ha visto mal que se llevaran a cabo, junto a masivas manifestaciones, grandes concentraciones y

festivales para recabar fondos y hacer soportable la larga huelga, otras acciones de las consideradas más bien violentas, como la quema de trenes y, sobre todo, de oficinas bancarias (casi un par de decenas han ardido en Asturias en los últimos meses).

La Duro Felguera se ha convertido en símbolo del porvenir industrial de una región que ha visto como han ido declinando sus minas de carbón, su siderurgia y su industria naval. La autorización en noviembre pasado, por la Dirección General de Trabajo de un expediente de extinción de 232 contratos que había sido previamente denegado por la Administración asturiana, era la declaración de guerra. Así lo entendieron las Federaciones del Metal. Las Uniones Comarcales, las Uniones Regionales y cuantos órganos de UGT y CCOO han tenido que ver en este asunto, sólo que, como suele ocurrir en circunstancias similares, las cúpulas de estos sindicatos en los momentos claves es cuando menos dan la talla, cuando más se equivocan, cuando se dejan llevar por intereses más rastreros e inconfesables. Primero fue UGT haciendo el esquirol, intentando romper la huelga y obligando a sus afiliados a ir a trabajar. Luego, CCOO sustituyendo la voluntad muy mayoritaria de sus afiliados en ambas fábricas. Ambos sindicatos, negociando a espaldas de los dos comités de empresa y sin presencia de sindicalistas de las fábricas, no han sido capaces de obtener otra cosa que un malísimo preacuerdo que, casi no se atreven a defenderlo públicamente porque a parte de admitir los 232 despidos, no garantiza la continuidad de recolocación de algo menos de la mitad de los despedidos en un plazo de 3 años.

La huelga de hambre de 4 delegados de CCOO y 1 de USO ha sido el último cartucho que les quedaba, por ahora, a esta gente tan combativa que viene dirigiendo el conflicto de Duro Felguera. Era un intento muy pensado y nada desesperado, de recuperar protagonismo, de regenerar la solidaridad, un tanto decaída tras la espantada de los sindicatos mayoritarios y de ponérselo más difícil a todos aquellos que querían finiquitar el tema (el BCH, el Gobierno central y asturiano y UGT y CCOO).

Cuando este número de *VIENTO SUR* esté en la calle quizás esta etapa de la lucha de la Duro haya pasado. Seguramente en términos materiales será la patronal la que habrá conseguido imponer una parte más grande de su proyecto. Pero, para todo el que quiera ver las cosas como son, algunos extremos habrán sido clarificados. Que lo poco o mucho que se haya mejorado el primer plan empresarial ha salido del pellejo de los huelguistas (de hambre y de los otros) y de quienes han peleado con ellos y no de las buenas artes persuasivas de los negociadores de CCOO y UGT; que el porvenir industrial (y aún más el económico, en general) asturiano esta abocado a la nada si se sigue respetando, en primer lugar, los intereses privados tipos los del BCH.

También para quienes nos consideramos de la izquierda sindical. Luchas como las de Duro Felguera son un revulsivo. Nos recuerdan que, cuando hay voluntad de resistir episodios de este tipo no pertenecen al pasado. Nos obligan a volver a discutir sobre la utilidad de esta línea de acción y a pasar el trámite de la credibilidad que tiene en la hora presente una identidad de izquierda como la que decimos profesar. Nos ponen a prueba sobre lo bien o mal engrasados que estamos para generar solidaridad, solidaridad inmediata (postergando lo que tenemos entre manos) y quizás incómoda para nuestra ubicación sindical. **Iñaki Uribarri**

2 el desorden internacional

México

¡Que viva Chiapas!

Sergio Rodríguez Lascano

«Cerramos los ojos para suponer que el otro México desaparecería al no verlo. El primero de enero de 1994, despertamos en otro país. El día que íbamos a celebrar nuestra entrada en el primer mundo, retrocedimos un siglo hasta encontrarnos de nuevo con una rebelión como la de Tomóchic. Creímos y quisimos ser norteamericanos y nos salió al paso nuestro destino centroamericano. La sangre derramada clama poner fin a la matanza. No se puede acabar con la violencia de los sublevados si no se acaba con la violencia de los opresores».

(José Emiliano Pacheco, *La Jornada*, 5 de enero)

En medio de la mayor euforia de la clase dominante; cuando se levantaban las copas de champaña para brindar por nuestro ingreso al Primer Mundo (el 1 de enero formalmente entró en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) que firmaron Estados Unidos, Canadá y México); cuando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se sentía más seguro, pues había logrado “destapar” a su candidato presidencial sin que se dieran grandes fisuras en su interior ^{1/}; cuando las 15 familias más ricas del país festejaban la capacidad que han tenido los

^{1/} El próximo agosto se celebrarán comicios presidenciales y parlamentarios en el país; el PRI (partido en el poder desde hace más de 70 años) designó en diciembre pasado a Luis Colosio Murrieta como su candidato presidencial, tras haberse cubierto el rito conocido como “el destape”, a través del cual el presidente en funciones deduce quién debe ser el candidato priísta a la presidencia.

mecanismos de control estatales para dominar a los “jodidos” (como le gusta llamar a los pobres, el zar de la televisión privada mexicana, Emilio Azcárraga, uno de los hombres más ricos del mundo); se dio el levantamiento de los indios chiapanecos. Escogieron esa fecha para demostrar que la tradición no había sido derrotada por la modernidad que se ha llevado a cabo desde arriba. De repente, 500 años de opresión y dominación se nos vinieron encima. Ni la izquierda y los sectores democráticos, ni el Gobierno y los partidos de derecha teníamos la menor idea de que algo semejante iba a suceder. Desde luego, sabíamos del rencor que se venía agolpando de una manera soterrada, pero no pensábamos que se podría expresar de esta manera.

Inmediatamente y sin que el Gobierno pudiera hacer nada, esta sublevación ha concitado un apoyo general. De una manera casi unánime, los intelectuales mexicanos (que tanto peso político tienen en la nación) se manifestaron por tener una posición comprensiva o incluso de abierto apoyo a este movimiento. Aún más, varios de ellos, tradicionalmente ligados al Gobierno, se manifestaron por detener los bombardeos y plantear una solución política que excluya la violencia y, en cambio, atienda los problemas sociales que allí se presentan.

Mucho de esta posición tiene que ver con la deuda histórica que se tiene con los indios que sobreviven en México. En Chiapas, como en los estados de Guerrero, Oaxaca, Tlaxcala, Tabasco, Hidalgo o Michoacán, donde se concentran la mayoría de los 13 millones de indígenas mexicanos (la mayor cantidad que existe en América Latina), las condiciones de vida son terribles. Entonces, este levantamiento indígena nos pone cara a cara con una realidad lacerante. La tradición cobró venganza contra una modernidad excluyente, marginadora, racista, clasista y antidemocrática. De pronto, la rebelión del negro Yanga, en Veracruz; de Jacinto Canek, en Yucatán; de Cajeme (José María Leyva), en Sonora; y, evidentemente, de Emiliano Zapata, en todo el sur de México, cobraron vida y se desplegaron sobre todo México, como si fueran el Ángel de la Historia, del que nos habla Walter Benjamin, que busca «despertar a los muertos y recomponer lo despedazado».

La obtención de legitimidad política

Mucho se ha especulado en México, en especial entre la vieja izquierda, sobre el origen del EZLN. En última instancia, tiene razón el escritor mexicano José Emilio Pacheco cuando dice: «Por lo menos desde mayo se sabía que algo terrible iba a ocurrir pero nadie esperaba una tragedia de estas dimensiones. En Chiapas, fracasaron todos los partidos al no encontrar vías no violentas para luchar por la justicia social. Las demandas fueron contestadas con la represión y el encarcelamiento de indígenas monolingües que no pueden defenderse ni entender sus procesos».

Efectivamente, las fuerzas de izquierda fuimos de alguna manera absorbidas por un doble fenómeno: una visión electoralista del cambio político y el impresionante aparato corruptor del régimen mexicano.

En el primer caso, se analizaba correctamente la debilidad de la expresión política de los diversos sectores sociales, lo que permitía concluir que se

aprovecharía la actual coyuntura electoral para que se pudieran expresar sectores sociales y que sería en las urnas donde se efectuaría un voto de castigo al PRI por el deterioro de las condiciones de vida. Este análisis no era del todo incorrecto; lo que sucede es que restringía demasiado las tareas y la actividad a los aspectos electorales.

En el segundo nivel, la cuestión fue peor. La impresionante traición que llevaron a cabo los principales dirigentes campesinos, al apoyar las reformas salinistas al artículo 27 de la Constitución Mexicana, con las que se puso en el mercado no los productos agrarios sino la tierra misma **12**, logró que se impidiera una respuesta masiva del campesinado. Hoy, en Chiapas, el EZLN retoma la lucha contra las modificaciones a ese artículo; en el número 1 de su periódico *El Despertador Mexicano* **13**, el EZLN dice, en su proyecto de Ley Agraria Revolucionaria: «La lucha de los campesinos pobres en México sigue reclamando la tierra por los que la trabajan. Después de Emiliano Zapata y en contra de las reformas al artículo 27 de la Constitución Mexicana, el EZLN retoma la justa lucha del campo mexicano por tierra y libertad». Por eso las organizaciones campesinas agrupadas en el Consejo Agrario Permanente (CAP), que desde el principio de la contrarreforma agraria han sido el principal aval del salinismo a su política, formularon una declaración de condena al EZLN y de apoyo al Estado, donde reafirman su característica subordinación a la lógica del Gobierno **14**.

Al llevar a cabo sus acciones, el EZLN ha pintado una raya fundamental: los que están con la oligarquía que hoy está gobernando México, por un lado, y los que se ubican del lado de los indígenas chiapanecos, por el otro. Y esto es así, en función de la composición del EZLN, del tipo de acciones que han llevado a cabo y de los planteamientos que han hecho.

En la práctica, el EZLN ha empezado sus acciones públicas por donde otros acaban, por lo menos en dos aspectos. La sublevación dio inicio con la toma de cuatro cabeceras municipales de la región de los Altos de Chiapas la turística San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Las Margaritas y Altamirano; la toma de las cabeceras municipales con centenares de hombres normalmente significa un proceso

2/ Un extenso artículo sobre las reformas constitucionales en materia agraria, realizadas por el Gobierno de Salinas de Gortari en 1991, fue publicado por *Inprecor para América Latina* en su número 19, de febrero de 1992.

3/ Nombre inspirado seguramente en *El Despertador Americano*, primer periódico insurgente en la Guerra de Independencia, fundado en la ciudad de Guadalajara. De él se publicaron siete números, entre el 20 de diciembre de 1810 y el 17 de enero de 1811. El primer número de *El Despertador Mexicano* ha circulado sobre todo en el Estado de Chiapas, tras el inicio de la rebelión neozapatista, y contiene, además de la Declaración de la Selva Lacandona (documento de declaración de guerra al Gobierno mexicano), una serie de leyes que regirán en los territorios que el EZLN vaya liberando, entre otras: Ley de Reforma Urbana, Ley del Trabajo, Ley Agraria Revolucionaria, Ley de Industria y Comercio, Ley de Justicia, Ley de Derechos y Obligaciones de los Pueblos en Lucha, Ley de Impuestos de Guerra, Ley Revolucionaria de la Mujer, Ley de Derechos y Obligaciones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

4/ El CAP está constituido por 12 centrales campesinas, que van desde la organización campesina del PRI, la Central Nacional Campesina, hasta otras que tuvieron su origen en el trabajo campesino de la izquierda, como la Unión General Obrera Campesina Popular (UGOCP). En contraste con el CAP, las organizaciones que no se han plegado a la contrarreforma agraria salinista, y que se agrupan en el Consejo de Organizaciones Agrarias (COA), han demandado el reconocimiento del EZLN como entidad representativa para el establecimiento del diálogo que solucione el conflicto y que dé respuesta a las demandas indígenas y campesinas de la región.

de acumulación de experiencias y de actuación pública. En ese sentido, por lo menos en el concepto, no estamos enfrente de una guerrilla clásica, en donde comúnmente se ha confundido guerrillero con participante regular en columnas móviles. La idea es que se trata de un ejército que se enfrenta a otro, en combates regulares e irregulares.

En un inicio, el Gobierno mexicano trató de devaluar el significado de la toma de los cuatro municipios, señalando que en el resto de los 112 que componen al Estado de Chiapas había calma. Sin embargo, en tres de los poblados ocupados por el EZLN se concentra (o se concentraba hasta antes del éxodo que están provocando los bombardeos de la fuerza aérea del gobierno) una buena parte de la población. San Cristóbal, Ocosingo y Las Margaritas son poblaciones de más de 100 mil habitantes, lo que significa que de manera regular existen ahí cuerpos policíacos, tanto uniformados como vestidos de civil, bastante significativos, además, Las Margaritas es una región fronteriza con Guatemala donde la presencia militar es bastante significativa.

Para tener una idea del carácter inédito de las acciones del EZLN, simplemente pensemos en la capacidad que se requiere para trasladar a varias decenas de personas de un municipio a otros. Se habla de que en la toma de San Cristóbal participaron cerca de 800 guerrilleros de los que la mayoría no eran de esa ciudad. Es decir, estamos enfrente de una organización revolucionaria que ha logrado estructurar a miles de campesinos indígenas en un ejército revolucionario. Eso explica también que los zapatistas, prácticamente todos los días desde el inicio del conflicto, hayan lanzado ataques contra el cuartel militar de Rancho Nuevo, ubicado a 12 kilómetros de San Cristóbal, intentando tomarlo. La idea que está atrás pensamos que es simple: el EZLN sabe que la única manera de golpear la moral del ejército va a ser en el combate directo, donde los soldados verán que pueden morir. Al mismo tiempo, quieren escoger las zonas de confrontación lo más alejado posible de las zonas pobladas y, desde luego, buscan dar un golpe publicitario. En el quinto ataque, incluso, dejaron sin energía eléctrica al cuartel **5**.

El segundo aspecto inédito en el EZLN radica en que inmediatamente formularon una propuesta estratégica, exigiendo que el Gobierno mexicano los reconozca como fuerza beligerante **6**, y definieron claramente sus objetivos. El subcomandante zapatista Marcos (único vocero visible del EZLN hasta el momento y, según sus propias palabras, responsable de la dirección de la toma de San Cristóbal) señaló a la prensa: «Las reformas y contrarreformas que ha hecho el PRI, en complicidad con el PAN **7**, no dan ninguna oportunidad a los partidos

5/ Algunas versiones periodísticas (*La Jornada*, 7 de enero de 1994, por ejemplo) señalaron incluso que se había confirmado que en las primeras horas del conflicto, tropas del EZLN lograron ingresar al Cuartel de Rancho Nuevo y arrebatar varios cientos de armas al ejército federal.

6/ No hay que olvidar que al inicio de los años ochenta, los Gobiernos mexicano y francés reconocieron las causas justas de la rebelión del salvadoreño Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y le dieron el trato de fuerza beligerante.

7/ Partido Acción Nacional, de derecha, situado tradicionalmente en la oposición al PRI, aunque durante todo el sexenio de Salinas de Gortari sus coincidencias (sobre todo en el terreno legislativo) han servido de apoyo para el avance de la política salinista en distintos momentos. Esos acuerdos con el Gobierno (que en la opinión pública se conocen cada vez más como "el método de la concertación") han permitido que se le reconozcan al PAN triunfos electorales en distintos estados del país y que al frente de los Estados de Baja California, Chihuahua y Guanajuato, gobiernen militantes panistas.

políticos de oposición y menos a otros movimientos cívicos. Hay falta de libertad y de democracia. No pedimos ni siquiera que se ponga un gobierno nuestro, sino que sea uno de transición, con actores mas equilibrados, y que convoque a «elecciones limpias».

El otro aspecto que ha llamado la atención ha sido la flexibilidad que esta fuerza ha mostrado en sus planteamientos y en su concepción, en varios terrenos; veamos algunos aspectos. En el terreno ideológico, cuando se definen a sí mismos, desde luego existe la definición de que luchan por el socialismo; pero, al mismo tiempo existe una precisión importante: «No hay en el movimiento del EZLN una ideología perfectamente definida, en el sentido comunista o marxista-leninista. Hay más bien un punto común de enlace de los grandes problemas nacionales, que coinciden siempre, para un sector u otro, en la falta de libertad y de democracia» **18**. En su editorial del número 1 de su periódico, el EZLN señala: «Mexicanos, obreros, campesinos, estudiantes, profesionistas honestos, chicanos, progresistas de otros países, hemos empezado la lucha que necesitamos hacer para alcanzar demandas que nunca ha satisfecho el Estado mexicano: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz».

Esa flexibilidad en sus planteamientos y conceptos se muestra también en su reivindicación de la tradición, de las revueltas nacionales y populares, en la reivindicación de los oprimidos y de su historia; por eso, señalan: «Pero nosotros decimos ¡BASTA!; somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos; somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más de 70 años encabezada por una camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y vendepatrias. Son los mismos que se opusieron a Hidalgo y a Morelos, los que traicionaron a Vicente Guerrero, son los mismos que vendieron más de la mitad de nuestro suelo al extranjero invasor, son los mismos que trajeron un príncipe europeo a gobernaros, son los mismos que formaron la dictadura de los científicos porfiristas, son los mismos que se opusieron a la expropiación petrolera, son los mismos que masacraron a los trabajadores ferrocarrileros en 1958 y a los estudiantes en 1968, son los mismos que hoy nos quitan todo, absolutamente todo. Para evitarlo y como nuestra última esperanza, después de haber intentado todo por poner en práctica la legalidad basada en nuestra Carta Magna, recurrimos a ella, nuestra Constitución, para aplicar el artículo 39 constitucional que a la letra dice: «La soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo. Todo poder público emana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno» **19**.

Se diferencian de otros movimientos armados, tanto nacionales como de otras latitudes, en especial peruanos, en el tipo de relación que proponen con el movimiento popular y con las otras organizaciones políticas. Esto queda bastante nítido cuando señalan: «La lucha legal es bastante limitada y se tienen que ejercer otras formas de lucha. La revolución no se limita a la lucha armada; hay

8/ Declaraciones del subcomandante Marcos, reproducidas por la revista *Proceso* núm. 897, 10 de enero de 1994.

9/ Declaración de la Selva Lacandona.

agrupaciones abiertas, organizaciones y partidos independientes. El problema de la guerra es un problema político, es una medida extrema. Planteamos una política amplia de alianzas» /10. En otra declaración, se dijo: «Con base en eso (un Gobierno de transición que garantice elecciones libres, con igualdad entre los diversos partidos), dicen los compañeros, se podrían negociar las otras demandas: pan, vivienda, salud, educación, tierra, justicia, muchos problemas que, sobre todo en el medio indígena, son muy graves. Pero sobre las demandas de libertad y democracia se está haciendo un llamado a toda la República mexicana, a todos los sectores sociales para que participen, no necesariamente con las armas, sino con los medios que cada quien disponga» /11.

En fin, el EZLN ha logrado plantear un gran reto al Estado mexicano y ha concitado un gran apoyo popular en todo el país. La razón es clara. Para una buena parte de la población, el EZLN no es una guerrilla más sino que significa una demostración de dignidad frente a un sector de la clase gobernante que ha puesto en venta la riqueza nacional y, al mismo tiempo, ha comprado una gran parte de esa riqueza nacional.

Por eso, en especial entre los jóvenes, la simpatía por el EZLN es evidente. Las pintas en las grandes ciudades de la República inmediatamente han aparecido. Los mítines en contra de los bombardeos y por la tregua unilateral por parte del ejército mexicano se han convertido en verdaderos actos de apoyo al EZLN. Y, en cambio, estamos viendo una de las peores crisis del sistema de dominación priísta.

10/ Declaraciones del subcomandante Marcos, reproducidas por la revista *Proceso* núm. 897, 10 de enero de 1994.

11/ *Idem*.

Viento segundo. El de abajo

Capítulo Cuarto. *Que narra cómo la dignidad y la rebeldía se emparentan en el sureste y de cómo los fantasmas de Jacinto Pérez y mapaches recorren las sierras de Chiapas. Narra también de la paciencia que se agota u otros sucesos de ignorada la presencia pero presumible consecuencia.*

Este pueblo nació digno y rebelde, lo hermana al resto de los explotados del país no el Acta de Anexión de 1824, sino una larga cadena de ignominias y rebeldías. Desde los tiempos en que sotana y armadura conquistaban estas tierras, la dignidad y la rebeldía se vivían y difundían bajo estas lluvias.

El trabajo colectivo, el pensamiento democrático, la sujeción al acuerdo de la mayoría, son más que una tradición en zona indígena, han sido la única posibilidad de sobrevivencia, de resistencia, de dignidad y rebeldía. Estas "malas ideas", a ojos terratenientes y comerciantes, van en contra del precepto capitalista de "mucho en manos de pocos".

Se ha dicho, equivocadamente, que la rebeldía chiapaneca tiene otro tiempo y no responde al calendario nacional. Mentira: la especialidad del explotado chiapaneco es la misma del de Durango, el Bajío o Veracruz; pelear y perder. Si las voces de los que escriben la historia hablan de descompás, es porque la voz de los oprimidos no habla... todavía. No hay

La manera en que Salinas de Gortari había logrado superar la crisis de 1988 y plantearse como el gran transformador del país impresionaba a propios y extraños. No tan sólo logró solventar (aunque fuera momentáneamente) los aspectos más duros de la crisis económica sino que llevó a cabo una serie de modificaciones de la relación entre el Estado y la población, entre el Estado y la burguesía, entre el Estado y la economía. En pocos lugares, la llamada “reforma del Estado” aparentaba tener más éxito. En especial, estableció una alianza con el Partido Acción Nacional con el fin de lograr la creación de un consenso legislativo del 80%, en favor de la política económica y social que estaba promoviendo. El logro de fin de año de sacar adelante el TLC parecía como una confirmación en esa línea. Una buena parte de los mexicanos se preparaban para el ingreso al Primer Mundo. Solamente faltaba, decían los más críticos dentro del salinismo /12 un poco más de democracia.

Tradición y modernidad

En eso llegó el levantamiento chiapaneco y puso en crisis una buena parte del proyecto. Porque permitió la primera gran crisis del gabinete, con la “renuncia” del secretario de Gobernación, Patrocinio González Garrido, por coincidencia

12/ Octavio Paz, es decir el grupo en torno a la revista *Vuelta*, y Héctor Aguilar Camín, el grupo en torno a la revista *Nexos*, los cuales tienen muchas diferencias entre sí, por ver quién se canjea mejor las dádivas del capital, sea privado o público, pero coinciden en lo fundamental. Por eso, ambos cuestionaron a “los marxistas trasnochados”, “sobrevivientes del naufragio”, a los “transnochados teólogos de la liberación”, etc, como manipuladores de los indígenas.

calendario histórico, nacional o regional, que recoja todas y cada una de las rebeliones y disconformidades contra el sistema impuesto y mantenido a sangre y fuego en todo el territorio nacional. En Chiapas esta voz de rebeldías se escucha sólo cuando estremece el mundillo de terratenientes y comerciantes. Entonces sí el fantasma de la barbarie indígena retumba en los muros de los palacios gobernantes y pasa todo con la ayuda de plomo ardiente, el encierro, el engaño y la amenaza. Si las rebeliones en el sureste pierden, como pierden en el norte, centro y occidente, no es por desacompañamiento temporal, es porque el viento es el fruto de la tierra, tiene su tiempo y madura, no en los libros de lamentos, sino en los pechos organizados de los que nada tienen más que dignidad y rebeldía. Y este viento de abajo, el de la rebeldía, el de la dignidad, no es sólo respuesta a la imposición del viento de arriba, no es sólo brava contestación, lleva en sí una propuesta nueva, no es sólo la destrucción de un sistema injusto y arbitrario, es sobre todo una esperanza, la de la conversión de dignidad y rebeldía en libertad y dignidad.

¿Cómo habrá de hacerse oír esta voz nueva en estas tierras y en todas las del país?
¿Cómo habrá de crecer este viento oculto, conforme ahora con soplar en sierras y en cañadas, sin bajar aún a los valles donde manda el dinero y gobierna la mentira?

De la montaña vendrá este viento, nace ya bajo los árboles y conspira por un nuevo mundo, tan nuevo que es apenas una intuición en el corazón colectivo que lo anima...

Selva Lacandona, agosto 1992

[Estos párrafos corresponden a un texto atribuido al subcomandante Marcos publicado en el periódico mexicano *La Jornada* el 27 de enero de 1994].

gobernador con licencia del Estado de Chiapas /13, provocándose la peor caída de la Bolsa de Valores en los últimos cuatro años; pero también crisis del proyecto salinista por el apoyo popular logrado por los zapatistas.

De esta manera, en un primer momento, el Gobierno intentó aplastar el movimiento bajo una perspectiva estrictamente militar. Y salieron a flote todos los aspectos más negativos de las fuerzas represivas nacionales. Los bombardeos en la Selva Lacandona o en los Altos de Chiapas solamente han causado repudio. Una vez que el mismo ejército declaró que por lo menos necesitaría seis meses para lograr la normalización de la situación en la región, los estrategas de la presidencia se comenzaron a percatar que esto significará que por primera vez (desde las épocas de la Revolución Mexicana de 1910-17) las elecciones se darían en medio de la guerra.

En ese sentido el Gobierno confrontará en 1994 demasiados problemas juntos:

a. La toma de conciencia en una buena parte del mundo de la real situación de México y, con la creación de un clima de inestabilidad, la no llegada, e incluso el retiro, del capital extranjero que se esperaba arribaría como producto de la aprobación del TLC.

b. Como resultado del año recesivo que se vivió en 1993 y de la crisis de ingresos de capital fresco, la dificultad para implantar una política social que atraiga simpatías populares, sin que esto ponga en riesgo una buena parte del proyecto avanzado.

c. La falta de carisma de Luis Donaldo Colosío, el candidato a la presidencia seleccionado por Salinas una vez que se aprobó el TLC, y una posible agudización de las diferencias en el interior del PRI, una vez que el precandidato derrotado, Manuel Camacho Solís, se ha autopropuesto y ha sido aceptado por el presidente como Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas. Logre o no Camacho Solís su encomienda, el hecho de que regrese al escenario político y gubernamental con una tarea de esa relevancia y con la simpatía de ciertos sectores, significará para Colosío un peso muerto a cargar durante toda la campaña electoral.

d. La inutilidad del PAN como apoyo para el Gobierno ante acontecimientos de estas características. Por eso, el candidato presidencial panista, Diego Fernández de Ceballos, declaró que el ejército debería «sofocar lo más rápido posible» ese movimiento.

e. La posibilidad de que se identifique la otra candidatura presidencial importante, la de Cuauhtémoc Cárdenas, con esa lucha popular. Hasta ahora, después de una primera declaración bastante equivocada de Cárdenas /14, ha logrado plantear una posición correcta que le ha granjeado grandes simpatías. Por un lado, al proponer que haya una tregua unilateral por parte del ejército, al darle

13/ Al "renunciar", González Garrido rompió además las reglas no escritas de los que se van del gabinete, cuando dijo: «por la mañana, el presidente acordó (subrayando nuestro) mi renuncia», descubriendo realmente el carácter de decisión presidencial que la medida representa.

14/ En el primer día del conflicto, Cárdenas declaró, entre otras cosas: «La violencia, venga de donde viniere, sólo conduce al derramamiento de sangre, la destrucción y a un mayor atraso social», y agregó: «por más imperfectos y desacreditados que estén en México los procesos electorales, sólo mediante la acción civil y la participación activa en las elecciones podrá la energía y el coraje de la sociedad conducir al establecimiento de un régimen democrático de pleno derecho»

un trato al EZLN como una fuerza política respetable, al reconocer el carácter indígena de la rebelión y al rehusarse a firmar una declaración supuestamente neutra propuesta por el candidato del PRI a la presidencia, a diferencia de lo que hizo su fracción parlamentaria, la cual antes se ubica como parte del aparato de Estado agredido por el EZLN que como representante de los sectores populares.

f. La posibilidad de que se logre desarrollar un gran movimiento social que no permita que toda la atención se centre en Chiapas. Los miembros del EZLN han logrado algo fundamental: abrir una brecha por la cual se pueden expresar los diversos movimientos sociales, los cuales son vistos como aliados por ellos. El tope de 5% de aumento salarial, los derechos sindicales conculcados, el problema de los precios de garantía en el campo, o el mismo rezago agrario o el derecho a la tierra pueden resurgir con una gran fuerza. Hemos podido constatar la simpatía que este movimiento ha generado en los sindicatos, en las organizaciones de colonos, entre la juventud, para no hablar, por supuesto, de los campesinos.

En ese sentido, Chiapas va a determinar todo lo que pase en los próximos meses en el país. En especial, va a determinar el proceso electoral. No es posible pensar que se puede subordinar los acontecimientos de Chiapas a un proceso electoral que sería como un florero en medio de una gran batalla. Al contrario, serán los acontecimientos de Chiapas los que determinen las campañas electorales. Si se cae en un cretinismo parlamentario (la frase es realmente exacta), si el miedo gana y se piensa que no hay que movilizarse para que no se le vincule a la subversión o a la lucha armada, si se aceptan las políticas chantajistas del Estado para proponer salidas negociadas supuestamente neutrales (como si la neutralidad fuera posible en un conflicto en donde existen opresores y oprimidos), entonces no solamente el movimiento de Chiapas será más fácilmente golpeado, sino que todo el movimiento democrático y popular habrá perdido una oportunidad de oro.

La mejor imagen de lo que está pasando en el país la dieron esos indígenas chiapanecos que, a pesar de tener dinamita, decidieron destruir los palacios municipales con picos y palas. Esa imagen simboliza lo que los pobres piensan del Estado, de las instituciones y de la autoridades. Representa uno de los mejores actos plebeyos que registre nuestra historia, solamente comparable con aquel otro, el de los zapatistas de principios de siglo, cuando llegaron a la ciudad de México y se fueron a desayunar al restaurante Samborns de los Azulejos /15, centro de la aristocracia porfirista. En ambos, se refleja ese carácter subversivo, casi anarquista, de muchas acciones del pueblo mexicano. A las fuerzas democráticas y de izquierda les toca decidir. O se colocan del lado de ese espíritu radical, que refleja las mejores tradiciones, o del lado de las instituciones mortecinas, de una dictadura en búsqueda de su modernización. Establecer con claridad esa disyuntiva es el logro supremo del EZLN. Ni más ni menos.

15/ El 6 de diciembre de 1914, las tropas de la División del Norte, encabezadas por Francisco Villa, y las del Ejército del Sur, con Emiliano Zapata al frente, arribaron a la Ciudad de México. Tras de recorrer las calles de la ciudad, los dos ejércitos rebeldes concluyeron su desfile militar en el Zócalo, frente al Palacio Nacional desde donde Zapata, Villa y el presidente Eulalio Gutiérrez los observaban. De esa jornada, el fotógrafo Casasola dejó para la historia las imágenes de los indígenas zapatistas que con sus burdos huaraches y grandes sombreros comían en la lujosa Casa de los Azulejos, habiendo desplazado del lugar a los aristócratas señoritos de bombín y ropas finas.



La "comunidad internacional" ante la prueba de la crisis yugoslava

Catherine Samary

¿Cuál es la responsabilidad de los "factores exteriores" en el desmantelamiento de Yugoslavia? No pretendemos hacer aquí un estudio sistemático ¹. Pero se puede hablar del impacto desagregador del liberalismo —obscurecido por la aparente construcción de la Europa de Maastricht en 1991, principalmente a los ojos de los demócratas yugoslavos—, y de la desastrosa *realpolitik* de la "comunidad internacional", echando leña a un fuego que quisiera apagar...

No nos sumamos sin embargo a la tesis del "complot internacional" (sistemáticamente sostenida en Belgrado, al menos al comienzo del conflicto): tiene por doble inconveniente minimizar las causas y responsabilidades internas en la fragmentación yugoslava y sobreestimar (estimar mal) la coherencia de los "intereses occidentales".

¿Cuestiones militares o asuntos políticos?

Cualesquiera que hayan sido y sean las divergencias visibles entre los Gobiernos occidentales sobre la crisis yugoslava, el contexto internacional no tiene nada que ver hoy con el de las precedentes "guerras balcánicas" y mundiales. Hay ciertamente zonas de influencia (las de Alemania-Austria; las de Francia; los nuevos intereses americanos y turcos en la región... Pero nuestra convicción es que no merecen una guerra a los ojos de los poderes correspondientes. Se ha dicho a menudo que en Bosnia-Herzegovina no había petróleo. Y es cierto. La propia Yugoslavia ha perdido su importancia como punto estratégico (del Oeste hacia el Este) con el gorbachovismo y la caída del muro de Berlín. En el terreno económico, los recursos humanos y naturales son reales: las bazas eslovenas en la "economía de mercado" existen; el Adriático será atractivo para capitales extranjeros que se invertirán más fácilmente en el turismo que en la industria, en Yugoslavia igual que en otras partes del Este. Pero todo eso sigue siendo insignificante para capitales en búsqueda de colocación segura. Se dirigirán allí aún menos que a Hungría o Polonia, a causa de la crisis, de la guerra y de las incertidumbres generales de la propiedad; hay que recordar que en Croacia se está en una fase de estatalización...

En este contexto, las tomas de posición políticas han sido evolutivas, tanto las de la CEE en su conjunto, como las de Francia, Alemania o los EE UU.

Globalmente, antes de las declaraciones de independencia de junio de 1991, las tendencias dominantes iban hacia una Yugoslavia federativa, liberal, mercantil, que gestionase centralmente su deuda y controlara sus nacionalismos. Tras el

¹/ Cf. bibliografía: X.Gautier, J. Rupnik: [Cahiers du Crest, Dossiers du Grip, Hérodote]. Leer también Paul Marie de la Gorce: «Couteuse myopie des grandes puissances», [Le Monde Diplomatique], julio 1992.

estallido consumado de Yugoslavia, las posiciones occidentales se diversificaron. Las principales preocupaciones de la CE fueron aparecer unida cuando no lo estaba. A comienzos de 1992, se trataba de un alineamiento sobre posiciones alemanas de reconocimiento de las independencias en Eslovenia y Croacia; hoy, es más bien Alemania quien se alinea sobre los negociadores de Ginebra y Washington. Pero, entre tanto, la percepción de la naturaleza de la guerra y de los regímenes actuantes ha evolucionado.

El fracaso de las mediaciones europeas llevó en el verano de 1992 a la fase abierta de negociaciones, emprendida conjuntamente en Londres con representantes de la ONU y de la Comunidad Europea. Inicialmente, el Gobierno de los EE UU observaba desde lejos con satisfacción el atasco de los europeos en este primer conflicto del "después del comunismo". Luego ha oscilado entre dos corrientes de opinión: una, afectada por las imágenes de la guerra, y por el contraste entre el intervencionismo en Irak y la abstención en Bosnia, empujando a una intervención, lo más aérea posible (para no poner en riesgo vidas americanas) o al levantamiento del embargo en favor de los musulmanes bosnios (de hecho, por las mismas razones). Las maniobras diplomáticas hacia Turquía actuaban en el mismo sentido. El otro, marcado por el recuerdo de la guerra del Vietnam y poco dispuesto a que los americanos se implicaran en una guerra lejana y oscura. Los estados mayores militares de la OTAN han subrayado más bien este último aspecto. La Casa Blanca ha jugado durante un tiempo con los dos discursos, apoyándose en las posiciones europeas para lamentar no poder hacer nada...

Reunidos en Washington en presencia de los rusos, los negociadores europeos, finalmente apoyados por los EE UU, han enterraron definitivamente el plan Vance-Owen durante el verano de 1993. Ahora apoyan explícitamente los planes serbo-croatas de desmembramiento de Bosnia-Herzegovina sobre bases étnicas... En el trasfondo de los cambios de postura están las preocupaciones ligadas a Rusia, asunto mucho más importante para los Estados Unidos que Yugoslavia: vistos sus limitados márgenes, Yeltsin ha jugado en última instancia la carta de una no intervención contra los "hermanos serbios" **2/**.

Pero otros factores han empujado a un giro en la percepción de la propia guerra por los negociadores de Ginebra. Los estados mayores de la OTAN han expresado reticencias a intervenir "sin objetivos claramente designados". El referéndum de los serbios bosnios, de una parte y la ofensiva croata contra los musulmanes de la otra, así como la generalización de los frentes de lucha han puesto en mal lugar la tesis de un único agresor (serbio), simplemente "exterior".

Finalmente, no hay para ninguna de las "grandes potencias" objetivo directo en la ex-Yugoslavia; quieren evitar perder hombres en ella **3/**, sufrir una desautorización completa, que ya viene ocurriendo, y correr el riesgo de una conflagración balcánica no deseada. Consecuentemente, las motivaciones principales de unos y otros se han orientado más aún hacia sus propios problemas

2/ Algunos han visto ahí una "solidaridad de raza", lo que es por lo menos curioso cuando todos los protagonistas son eslavos en Bosnia-Herzegovina... Se trata más bien de viejas alianzas, eventualmente consolidadas por la ortodoxia.

3/ Hasta el punto de haber decidido interrumpir los convoyes humanitarios en Bosnia, varios meses, durante el otoño de 1993, tras la muerte de un casco azul danés...

“internos” —o de construcción regional, en lo que se refiere a la CEE, ahora ya Unión Europea (UE). La política hacia los refugiados de una guerra, sin embargo denunciada por sus horrores, ilustra ese cinismo de Estado: el derecho de asilo se restringe cuando se tiene necesidad de él; se exigen visados a los bosnios que huyen; los desertores serbios no son reconocidos como refugiados... . Hay unos apuros crecientes respecto a unos “principios” dominantes que han evolucionado con la *realpolitik*.

¿Fronteras intangibles o derecho a la autodeterminación?

Lo que se llama comúnmente la “comunidad internacional” —es decir, de hecho, los principales Gobiernos occidentales— ha oscilado (o se ha dividido) entre dos puntos de vista principales y conflictivos en el tratamiento de la crisis yugoslava. El primero priorizaba en la práctica la estabilidad de las fronteras y a la integridad de los Estados. Expresaba a la vez el temor a los “desórdenes nacionalistas” en una región particularmente explosiva, los riesgos de contagio independentistas, la preferencia por un Estado fuerte centralizado para gestionar la deuda yugoslava y el pos-comunismo. En su conjunto, hasta junio de 1991, (en vísperas de las declaraciones de independencia), las principales tomas de posición gubernamentales públicas, provenientes de los Estados Unidos o de Europa, apoyaban al gobierno liberal de Ante Markovic, federalista yugoslavo, contra las rebeliones republicanas.

Ese antinacionalismo se interesaba muy poco de las cuestiones de identidad y de derechos nacionales que, sin embargo, se planteaban en la definición de un proyecto yugoslavo democrático, o en la redefinición de los Estados. Igualmente, prestaba poca atención a los conflictos también presentes en la Europa de Maastricht.

Más allá de las preocupaciones político-económicas, el principio esencial era el de las fronteras intangibles, o más precisamente inviolables. Y puesto que no había consenso sobre el cambio de las fronteras, cualquiera de éstos era una “violación”. Toda declaración unilateral entraba en conflicto con el principio en cuestión y ponía sobre la mesa el derecho a la autodeterminación.

En la práctica, la fragmentación yugoslava significa violación permanente de la integridad de los Estados existentes desde el comienzo de la crisis. El “Estado de referencia” se modifica:

– La ex-Yugoslavia: declaración unilateral de independencia de Eslovenia y de Croacia; más tarde, en un contexto en el que el proceso de desagregación estaba ya avanzado, la de Bosnia-Herzegovina y de Macedonia.

– Croacia: aunque no había sido aún reconocida como independiente cuando fue autoproclamada la república serbia de Croacia (Krajina).

– Bosnia-Herzegovina: acababa de organizar su referéndum de independencia cuando los nacionalistas serbios bosnios decidieron boicotear las instituciones de Bosnia-Herzegovina y autoproclamar la República serbia de Bosnia-Herzegovina. Por su parte, la República croata de Herceg-Bosna fue autoproclamada en julio de 1992, a pesar del reconocimiento formal de la integridad de Bosnia-Herzegovina por Franco Tudjman.

- Serbia: los poderes serbios habían suprimido la autonomía de Kosovo cuando los albaneses de la provincia decidieron el boicot de las elecciones e instituciones provinciales controladas por Serbia y proclamar la República de Kosovo (con organización de elecciones paralelas).

Con la crisis y la fragmentación de la Federación, se pasa continuamente de una guerra civil (interior en el Estado inicial de referencia) a una guerra de agresión del nuevo Estado creado, por un poder ya exterior. Los dirigentes de los nuevos Estados independientes han esperado a menudo que, obteniendo el reconocimiento internacional, se facilitaría una intervención internacional contra la agresión exterior serbia. La respuesta de Belgrado fue apoyarse en las fuerzas armadas y los levantamientos internos de cada república (el ejército ex-yugoslavo se ha retirado de Eslovenia, Macedonia, Croacia y Bosnia-Herzegovina, pero dejando equipo y proporcionando un apoyo logístico a las milicias serbias locales). La proporción importante de serbios de la diáspora en el ejército, y la base popular adquirida por el proyecto de Gran Serbia entre los Serbios de Croacia y de Bosnia-Herzegovina han reforzado la tesis (la realidad parcial) de una "guerra civil con base étnica". El papel de los partidos y poderes de Belgrado se reduce formalmente al de una ayuda exterior. Los poderes croatas, a la vez que denunciaban como "agresión exterior" la política serbia en Croacia, han actuado igual de hecho respecto a Herceg-Bosna, apoyada por Zagreb.

Para la "comunidad internacional", mas allá de su hipocresía, la construcción de Estados étnicos planteaba la cuestión del derecho de autodeterminación y entraba en conflicto con el principio de estabilidad de las fronteras de los nuevos Estados. En cualquier caso, tras las declaraciones de independencia, no era ya posible hacer con este problema el juego de la avestruz. Un nuevo "principio" ha venido pues a añadirse al primero. Pero, ¿sobre qué base?. En realidad la "comunidad internacional" ha buscado, en primer lugar, hacer compatibles los dos principios (inviolabilidad de las fronteras y derecho de autodeterminación): "bastaba" cambiar de Estado de referencia... y admitir el derecho de autodeterminación para las repúblicas de la ex-Federación (pero solamente para ellas, es decir respetando las fronteras... lo que excluía la independencia de Kosovo, el estallido de Croacia y el de Bosnia-Herzegovina).

Se añadieron al reconocimiento de los nuevos Estados condiciones previas: había conciencia de que en nombre de la autodeterminación de los pueblos, eran o podía ser aplastados derechos democráticos. Así, el estatuto de las minorías fue considerado una cuestión previa, incluso para la adhesión al Consejo de Europa... durante algún tiempo. De hecho, los "dictámenes" realizados por la Comisión Badinter, organizada con este propósito, no han sido respetados (salvo en el caso de Eslovenia, que no plantea problemas en el terreno de las minorías): no había garantías prácticas de resolución de los conflictos serbo-croatas en Croacia, aún menos de consenso entre las tres comunidades nacionales en Bosnia-Herzegovina. Sin embargo, estas repúblicas han sido reconocidas, bajo la presión alemana y sin duda con la esperanza vana o ingenua de evitar la guerra. Por el contrario, las condiciones requeridas habían sido estimadas suficientes según la Comisión Badinter para reconocer a Macedonia, que no lo ha sido, teniendo en cuenta la oposición griega sobre el nombre (la solidaridad de la UE obliga...). Además, el

Consejo de Europa parece que ha acabado por admitir a Croacia sin que las cuestiones de ciudadanía que se plantean allí se hayan resuelto positivamente.

La no denuncia pública de la práctica de la ciudadanía en Croacia seguramente tiene algo que ver con la radicalización de los Serbios de Croacia a favor de un Estado común de todos los serbios... Es contraproducente para toda política que quiera efectivamente preservar la integridad del Estado croata.

En cualquier caso, la "comunidad internacional" aceptó implícitamente, hasta entonces, la idea de que el derecho a la autodeterminación se aplicaba a nivel de los Estados y no de los pueblos, y aún menos a nivel de las minorías. En el terreno "jurídico", la Constitución de 1974, que daba un derecho de veto a las repúblicas (pero también a las provincias...) hacía de ellas sujetos soberanos cuyas fronteras no debían ser cambiadas salvo por consenso; pero esto se aplicaba también a las fronteras exteriores de la Federación. Las argucias jurídicas sirven para cubrir conflictos reales: no se puede imaginar solución de paz sin expresión clara, explícita, de estos conflictos y de las dificultades que revisten. Las condiciones de aplicación de la autodeterminación en el contexto balcánico no han sido frontalmente discutidas. La Comisión Bandinter, a una pregunta planteada por los poderes serbios /4 se limitó a indicar lo siguiente /5: «La Comisión considera que, en el estado actual de su desarrollo, el derecho internacional no precisa todas las consecuencias del derecho de autodeterminación. Está sin embargo bien establecido que, cualesquiera que sean las circunstancias, el derecho a la autodeterminación no puede conllevar una modificación de las fronteras existentes en el momento de la independencia». Esta declaración, ¿no es contradictoria en sus propios términos?.

La diplomacia internacional ha modificado radicalmente su posición con el plan Owen-Stoltenberg que acepta el desmembramiento de Bosnia-Herzegovina en tres Estados.

Sin embargo los negociadores parecen rechazar por el momento el separatismo de los serbios de Croacia, y las crecientes aspiraciones en este sentido de los albaneses de Kosovo o de Macedonia.

Esas minorías que se dicen pueblos...

Si los serbios y los croatas son "naciones" constituyentes de la ex-Yugoslavia, los albaneses de Kosovo tienen el estatuto de minoría, pero reivindican ser un pueblo, con todos sus derechos. Iguasmente, la independencia croata y los cambios constitucionales han hecho de los serbios de Croacia una minoría que rechaza serlo... La "comunidad internacional" no podrá ya mantenerse en una autodeterminación aplicada sólo para las repúblicas, cuando ha aceptado que en Bosnia-Herzegovina, los "pueblos" en el sentido étnico /6 sean la base para desmembrar el territorio de esa república. Podrá difícilmente eludir el caso de las

4/ «Las poblaciones serbias de Croacia y de Bosnia- Herzegovina, en tanto que formando una de las naciones constitutivas de Yugoslavia, ¿gozan del derecho a la autodeterminación?»

5/ Avis, n.2, París, 11 enero 1992.

6/ Además todas minorías locales puesto que no hay ninguna mayoría absoluta en Bosnia-Herzegovina

minorías nacionales que piden ser reconocidas como “pueblo” (nación) que se dota de un Estado: los albaneses de Kosovo, los serbios de Krajina en Croacia. Por otra parte, los albaneses de Kosovo pueden subrayar en su argumentación que la provincia era una cuasi-república en la última constitución yugoslava, puesto que estaba dotada de los mismos derechos de representación y de veto en la Federación. Pueden también subrayar su homogeneidad, y sus características culturales, a la vez que un tamaño de población no menor que la de otras comunidades consideradas como “naciones”, por ejemplo, Montenegro. También han organizado un referéndum que ha obtenido el apoyo masivo de la población afectada...

Pero es evidente que si el derecho a separarse es reconocido a los albaneses de Kosovo, se cae el argumento de las fronteras de las repúblicas, y con él el de la aplicación del derecho de autodeterminación sólo ellas... punto de vista que defienden, en este caso, los serbios...

Los albaneses de Kosovo han reivindicado la independencia de una forma pacífica, por el momento, pero no la reunión de los albaneses en un único Estado. Ahora bien, es inevitable que la afirmación del proyecto de Gran Serbia tenga consecuencias en las tensiones en Kosovo y en la aspiración real a la reunión de los albaneses. Como todas las comunidades, los albaneses están evidentemente diferenciados, no sólo políticamente sino según perciban la situación a partir de Kosovo, de Albania o de la Skopja de Macedonia; las presiones internacionales influyen sin duda también en las posiciones adoptadas. El presidente albanés, Berisha, en su reciente reunión con representantes de la OTAN en Bruselas se ha afirmado hostil a cualquier proyecto de “Gran Albania” **7**. Este punto de vista y esta formulación fueron contestados por el escritor Rexhep Qosja que los estimó peyorativos y producidos por la propaganda serbia para ocultar la forma en que las fronteras de Albania fueron impuestas. Se trata según él, no «de conquistar el territorio de los demás» sino de reconstituir el Estado étnico albanés en sus fronteras y “su territorio”. El escritor estima que las fronteras actuales no son “justas” respecto al derecho a la unificación del pueblo albanés. El presidente Berisha ha respondido **8** condenando cualquier acto de violencia terrorista que fuera cometido en nombre de este objetivo. Pero la cuestión está planteada.

El argumento de las fronteras “justas” o “históricas” no tiene fin “lógico” en un espacio balcánico tan devastado por las migraciones y dominaciones sucesivas. Por el contrario, es cierto que las “fronteras étnicas” albanesas son más “sencillas” que las de los serbios: pues los territorios de población albanesa son contiguos y las poblaciones más homogéneas... mientras que ha sido necesario, desde el lado serbio, conquistar “corredores” y “limpiar” territorios mezclados. Es una paradoja, presentada por los serbios como una injusticia y una desigualdad: ¿el derecho a formar un Estado étnico sólo pertenecería a los pueblos no mezclados y no dispersados o bien sería un derecho del pasado? Es, en cualquier caso, hipócrita no tomar este debate en serio y de forma coherente.

En vez de adoptar esta orientación, la “comunidad internacional” ha presentado su punto de vista bajo forma de “principios” contradictorios entre sí y que generan

7 *Balkan War Report*, Londres, abril/mayo 1993

8 *Balkan War Report*, op. cit.

además posiciones evolutivas ^{9/}. El tratamiento de Bosnia-Herzegovina conduce a nuevos giros... de "principios".

Del rechazo de las limpiezas étnicas a su organización

Estos giros están ligados a la lógica principal de los negociadores, que consiste no en interesarse en las poblaciones y problemas reales planteados en la crisis yugoslava, sino en apoyarse fundamentalmente en los "Estados que cuentan" para "imponer la paz" (su orden) en la región.

Tras la salida de Eslovenia, los Estados que cuentan son Serbia y Croacia. Por ello, a las ambigüedades del plan Vance-Owen sucede la aceptación oficial por el plan Owen-Stoltenberg del reparto de Bosnia Herzegovina en "tres Estados" sobre bases étnicas.

En esta lógica, los musulmanes o los "bosnios" son molestos, convertidos en ... responsables de la prosecución de la guerra. La formación de las "zonas de seguridad" que el UNPROFOR ha prometido defender de forma más "dura" se parece mucho a las "reservas indias" cortadas del resto del mundo. Su defensa es más que aleatoria vista la poca diligencia de los Estados para proporcionar tropas en el terreno, pero es además, ¿es esto un plan de paz? Se puede prever que si realmente llega a existir este primer Estado musulmán, atezado entre poderes que le denuncian por adelantado como "fundamentalista", tendrá todas las posibilidades de ser perpetuamente amenazado. Cada uno continuará queriendo ampliar su territorio para proteger sus minorías o sus fronteras, o sencillamente para ganar un poco de "espacio vital".

Nadie puede desear ser minoría en un contexto exento de garantías. Cuando la construcción de Estados étnicos no podía sino multiplicar al infinito la cuestión de las minorías, la "comunidad internacional" ha jugado a aprendiz de brujo. Tariq Haveric, explicando su oposición a la firma del "plan de paz" de Ginebra, prevé sus funestas consecuencias para el Estado llamado "musulmán": «Es sobre todo una población de pequeños pueblos la que volverá a la Bosnia devastada... Por el contrario, la mayoría de los médicos, ingenieros, técnicos economistas o profesores de universidad que han encontrado refugio en los países occidentales, no se decidirá, por puro patriotismo, a reencontrar las incertidumbres económicas y políticas de tal Estado títere. Son numerosos los que han perdido a todos sus parientes cercanos, los que han sido torturados o humillados en los campos serbios o croatas y que, ahora que la comunidad internacional les ha traicionado, serán abanderados del extremismo. Peor: Izetbegovic, rubricando su firma, liberará de toda responsabilidad histórica a los instigadores del genocidio de los musulmanes: podrán seguir afirmando que la comunidad internacional les ha dado razón, que la coexistencia de tres pueblos en un único Estado no ha sido nunca posible y que la

^{9/} También sobre esto, Cedomir Nestorovic: «Le droit des peuples à disposer d'eux-mêmes et la crise yougoslave», *Relations Internationales et Stratégiques*, París, verano 1992, pp.29-42; y «Question nationale o question constitutionnelle?», *Cosmopolitiques*, febrero 1991, p.12-20; revista *Nouvelle Europe*, n.5 y n.6, op. cit, principalmente Cedomir Nestorovic, «La médiation européenne en Yougoslavie: chronologie d'un échec», pp.38-42.

guerra no habrá sido mas que un medio para obligar a los musulmanes a aceptar la división como una solución que todos, finalmente, estimarán lógica» /10.

El plan Vance-Owen no ha sabido parar ese desmembramiento porque aceptaba “de boquilla“ que la separación territorial sobre bases étnicas era una protección y la única forma de afirmar la existencia de comunidades nacionales distintas. Pero también porque la hipótesis (falsa) de los negociadores es que la paz será obtenida en la región por un acuerdo serbo-croata. Es hacer poco caso de la revuelta de las comunidades que hemos llamado “inciertas” ... pero que se hacen y se harán oír. ¿Este es el pasado o el futuro de Europa?

10/ *Libération*, 20 de octubre de 1993.

Rusia

Entre Yeltsin y Zhirinovski

Poul Funder Larsen

Las elecciones del 12 de diciembre fueron concebidas y preparadas por la Administración Yeltsin para que los liberales tuvieran todas las ventajas y el presidente pudiera impulsar con facilidad su nueva constitución autoritaria. Todo se desarrolló de acuerdo con lo previsto hasta el día de las elecciones: varios partidos de la oposición fueron prohibidos o no registrados legalmente, la prensa de oposición recortada y la televisión emitió de forma masiva propaganda a favor de los partidos pro-Yeltsin. Sin embargo, a pesar de todo ello, la constitución fue aprobada por un margen mínimo (57% de síes, con una participación del 53%, es decir con un mero 30% de los votantes) y en las elecciones legislativas obtuvieron una victoria inesperada los nacionalistas, encabezados por Vladimir Zhirinovski, y la alianza pos-comunista del Partido Comunista de la Federación Rusa y el Partido Agrario.

La adopción de la Constitución de Yeltsin en el referéndum no fue, por lo tanto, la gran victoria esperada de las fuerzas pro-capitalistas, apoyadas por Occidente, en su proyecto de consolidar un régimen presidencial autoritario en Rusia. En un país sumido en la depresión económica y en una profunda crisis social, las elecciones demostraron que la estabilidad no está a la vuelta de la esquina, y que la oposición a las reformas liberales, así como las divisiones entre los acólitos de Yeltsin, crecen. Pero el éxito espectacular de un apasionado chovinista como Zhirinovski hace evidente también el peligro de un giro a la derecha de una gran parte de la escena política rusa.

Vencedores y perdedores

Tanto los resultados como el índice de participación (un 20% menos que en las elecciones presidenciales de junio de 1991) son indicios de la rabia y la frustración social después de cinco años de promesas vacías y reformas económicas ruinosas. Esta tendencia, que ya fue visible en el referéndum de abril, celebrado como la "victoria de Yeltsin" por la mayor parte de la prensa burguesa, ha tenido su principal expresión en la humillación total de los bloques pro-Yeltsin (Opción Rusia y Partido de la Unidad y la Concordia), que han obtenido menos del 20% del total de los votos. Estos partidos, a pesar de sus grandes recursos y el intento de último minuto de atraerse a varios líderes regionales, fueron barridos en la casi totalidad de las provincias rusas, y tampoco obtuvieron unos resultados tan impresionantes en las grandes ciudades. Lo que pone en cuestión la pretensión de los liberales de que sus políticas económicas y sociales gozaban de un amplio apoyo popular.

Además, las fuerzas pro-Yeltsin se encuentran ahora políticamente aisladas en el nuevo Parlamento, porque de manera persistente rechazaron cualquier posibilidad de formar un "gobierno de coalición" durante la campaña, en la creencia de que

serían capaces de formarlo solos después de una victoria que nunca llegó. Una posición aún mas insostenible cuando los liberales no han sido capaces ni para ponerse de acuerdo entre ellos y formar una sola plataforma electoral: por el contrario, han creado cuatro bloques, bastante heterogéneos, que han competido entre sí.

Después del 12 de diciembre, la incapacidad de los yeltsinistas para construir un partido gobernante estable sigue siendo tan notable como antes (a pesar de los innumerables intentos: Rusia Democrática, el Movimiento de las Reformas Democráticas, Opción Democrática, Opción Rusia etc...). Esta incapacidad es una señal de la debilidad de la base social del proyecto restauracionista, y de la heterogeneidad de las fuerzas que lo apoyan. Detrás de Yeltsin se encuentran diferentes sectores de la vieja nomenclatura y de las nuevas élites de hombres de negocios, mientras que él se sitúa por encima de esta frágil alianza. Pero no hay un proyecto común, y los diferentes grupos están mas preocupados en enriquecerse y ganar poder que en consolidar a largo plazo esta alianza. Durante las elecciones se llegó al punto de que nadie se tomó la molestia de contradecir al político centrista Arkadi Volski cuando este habló de una «guerra civil dentro del propio Gobierno».

Las fuerzas “centristas”, que habían esperado ocupar el vacío provocado por Yeltsin cuando eliminó a gran parte de la antigua oposición tras el ataque al Parlamento, también cosecharon malos resultados en las elecciones. La influencia social que sigue teniendo la Unión Cívica de Volski, a través del apoyo que le dispensan los directores de las industrias estatales, no fue suficiente para obtener un numero significativo de votos. Por lo que se refiere a la tan cacareada alianza liberal-centrista, encabezada por la “joven promesa” Grigor Yavliski, consiguió menos del 10% de los votos, muy lejos del gran avance que muchos habían augurado. Dada la continua caída abismal de los niveles de vida y la crisis global de la sociedad, los “partidos centristas” y su intento de promover conceptos como una “economía de mercado orientada socialmente” (cualquiera que sea su significado en el contexto ruso) fueron rechazados por la mayoría de los votantes como “mas de lo mismo”, en un momento en el que la gente, hastiada de la “Gaidareconomía”, ha empezado a buscar alternativas mas radicales.

Aunque la prensa occidental se ha fijado unilateralmente en el fenómeno Zhirinovski, que sin duda es abominable, conviene tener en cuenta que las otras tres candidaturas que se presentaban de alguna manera como alternativas al Gobierno pro-Yeltsin obtuvieron bastantes buenos resultados en las elecciones. La alianza Mujeres de Rusia, con lazos con las organizaciones de mujeres tradicionales y (como la mayoría de los partidos) con nuevos sectores empresariales llevó a cabo una austera campaña con especial hincapié en la desastrosa situación de los servicios sociales y el retroceso general en los derechos de la mujer. En una situación en la que casi el 75% de todos los parados son mujeres, y en la que los salarios de las mujeres han caído un 40% en relación con los de los hombres (que ya en el viejo régimen eran un 30% superiores), no tiene nada de sorprendente que esta candidatura obtuviera un 8% de los votos planteando muchos temas importantes, aunque con pocas soluciones concretas /1.

El Partido Agrario y el Partido Comunista de la Federación Rusa, cuya división

1/ Izvestiya, 2 de diciembre de 1993.

responde mas a una especialización de su zona de actividad e influencia que a diferencias programáticas, obtuvieron un 25% de los votos. El PCFR sobre todo, con sus 600.000 miembros y su acceso a las viejas redes de la nomenclatura, así como con sus poderosas estructuras comerciales (heredadas del viejo PCUS) será sin ninguna duda un jugador importante en la política rusa. Sin embargo, está mal preparado para ofrecer una alternativa real a las reformas liberales o al ascenso del nacionalismo que está teniendo lugar en todas las esferas de la vida política en Rusia. De hecho, el programa económico del PCFR es muy ambiguo sobre qué tipo de mecanismos de regulación económica propone. Y la estrecha colaboración de su presidente, Gennadi Zhyuganov con los sectores nacionalistas, a través del Frente de Salvación Nacional (del que era co-presidente), no es el mejor indicio de su capacidad para distanciarse de las propuestas mas extremistas de Zhirinovski.

¿El mal menor?

Ya a comienzos de noviembre, un analista del periódico moscovita *Nezavisimaya Gazeta* dio el aviso de la no tan inevitable "victoria" de los liberales, creyendo que se habían librado de toda la oposición al aplastar al Soviet Supremo: «El Soviet Supremo ruso tenía una importante base social, que sigue estando ahí. Ellos (el sector pro-Yeltsin) afirma que esta base sólo supone un 20%. Sin embargo, las encuestas demuestran que el 60% de la población quiere volver a la situación de 1985, como consecuencia de la caída impresionante del nivel de vida. A mucha gente no le gusta la americanización de nuestro estilo de vida, la invasión de la cultura occidental, el triunfo de la psicología consumista, y la debilidad del Estado, que le hace incapaz de defender sus intereses o los de las minorías étnicas rusas en las zonas de conflicto en la antigua URSS. Todos estos factores actúan en contra de la élite gobernante» /2.

De hecho, todos estos factores favorecen a aquellas fuerzas políticas que piden un estado mas intervencionista y la resurrección de una "Rusia fuerte" en la CEI e internacionalmente. Los yeltsinistas no lo ignoraban, y fue la razón por la que excluyeron de las elecciones a la mayor parte de las candidaturas estatistas y nacionalistas. Pero no pusieron obstáculos a la de Zhirinovski, cuyas relaciones con la Administración Yeltsin son muy ambiguas. Tras su fracaso en las elecciones presidenciales de 1991, Zhirinovski no se ha opuesto frontalmente a Yeltsin: participó en la autotitulada Asamblea Constitucional, que Yeltsin convocó durante el verano, no se puso de lado del Soviet Supremo en su lucha contra Yeltsin, y solo él, de toda la oposición, ha apoyado la Constitución autoritaria de Yeltsin. No es sorprendente, por lo tanto, que asesores de Yeltsin (como su influyente secretario de prensa, Kostikov), cuando fueron preguntados en la noche de las elecciones sobre los resultados de Zhirinovski, contestaron que no descartaban su participación en el Gobierno /3.

Yeltsin puede haber creído que Zhirinovski era el "mal menor" en el campo nacionalista; pero es evidente que nadie entre sus filas previó su aplastante

2/ *Nezavisimaya Gazeta*, 3 de noviembre de 1993.

3/ Ostankino TV, 12 de diciembre de 1993.

victoria. Una victoria —obtenida con argumentos populistas muy similares a los utilizados por Yeltsin hace cuatro años, para gran contento entonces de los “demócratas”— que no supone un voto para la totalidad del programa de Zhirinovski (que en gran medida se desconoce), ni a favor del “fascismo”, aunque sin duda haya elementos cuasi fascistas en su retórica y consignas. Se trata, ante todo, de un voto de protesta, que nace de la ira popular contra las desastrosas consecuencias de la reforma liberal y que ha arrastrado a muchos antiguos miembros del PCUS, que Zhirinovski ha intentado, con gran esfuerzo, ganar para su campaña. En Lituania, y recientemente en Polonia, los partidos comunistas reformados han sido capaces de conseguir este tipo de apoyo (y de acuerdo con las encuestas lo mismo puede pasar pronto en Ucrania y Bielorrusia), pero dada la situación particular de Rusia, en especial el ambiente predominantemente nostálgico en relación con la “pérdida del imperio”, los nacionalistas del tipo Zhirinovski están bien situados para sacar provecho.

El antisemitismo y el chovinismo poco sutiles de Zhirinovski son una preocupante señal de alarma de lo que les puede pasar a las minorías nacionales dentro de Rusia. Pero no es el único que defiende la “limpieza étnica” en Rusia: durante el estado de emergencia en Moscú, decretado el 3 de octubre, las autoridades liberales de la ciudad aprovecharon la oportunidad para librarse de decenas de miles de personas, sobre todo originarias del Cáucaso, que se ganaban la vida en Moscú como vendedores callejeros.

La victoria de Zhirinovski expresa, sobre todo, la fragilidad de todo el sistema político que existe hoy en Rusia. La ausencia de partidos políticos reales, la confusa división de poderes, las aspiraciones autoritarias de las élites gobernantes, la debilidad de las instituciones políticas hacen la vida política extremadamente vulnerable a propuestas populistas como las del partido de Zhirinovski. Se trata, sin duda, de una situación muy peligrosa, en especial si continua la lucha política que Yeltsin ha introducido en el seno del ejército, y si Zhirinovski tiene éxito en transformar el apoyo pasivo que ha recibido en una fuerza organizada de extrema derecha. No es este el caso todavía, pero el terremoto político del 12 de diciembre sugiere la posibilidad de una evolución en este sentido, que no se puede ignorar.

Espacio para maniobras

Aunque la composición definitiva del nuevo Parlamento no se conocerá hasta que se reúna en enero, es posible adelantar que habrá una solida mayoría contra la terapia de choque estilo Gaidar. Formalmente, la nueva Constitución otorga a Yeltsin la posibilidad de ignorar la correlación de fuerzas parlamentaria y disolver la cámara si le causa muchos problemas, de la misma manera que hizo con la antigua. En realidad, sin embargo, puede ser muy complicado tanto en términos de posibles reacciones populares como de control del aparato de Estado. Aunque Yeltsin conserva una gran influencia entre los altos estamentos de los ministerios de “fuerza” (el ejército, Interior y Seguridad), un análisis de los resultados electorales revela que los partidos anti-Yeltsin cuentan con un apoyo masivo en los escalones inferiores del ejército.

La campaña de Yeltsin durante los últimos meses para imponer una Constitución que restringe los derechos de las repúblicas nacionales de la Federación Rusa —para recentralizar la Federación, debilitada en estos años— puede pronto volverse en su contra. La escasa participación electoral en varias repúblicas, como en Tartaria, puede ser utilizada por las élites regionales como un pretexto para reafirmar su independencia de Moscú, y obligar al centro a una confrontación en la que no está claro el resultado final.

A pesar de ello, Yeltsin tiene un cierto espacio de maniobra, particularmente si continúa la reorientación en política exterior, iniciada hace meses de manera discreta. Yeltsin ha conseguido reafirmar la hegemonía rusa utilizando su “peso” económico para restablecer las relaciones tradicionales de jerarquía con los estados de la CEI, en combinación con una creciente intervención militar en otros Estados (a través de instrumentos indirectos como el “gobierno” de Transdnistria en Moldavia, o los rebeldes abjasos, o directamente en Georgia occidental y Tadjikistán).

Puede tratarse de un nuevo cariz nacionalista que encontrará simpatías en el ejército y entre los más de 25 millones de rusos que se encuentran fuera de las fronteras de la Federación. Junto con ciertas modificaciones de la política económica, para limar contradicciones con los importantes *lobbies* de directores de empresas y agrarios, Yeltsin puede utilizar todo ello para minar el apoyo de la oposición.

Pero esta reorientación puede enfrentar a Yeltsin con los Estados imperialistas que le han apoyado hasta ahora. Los intereses occidentales son algo ambiguos: los intereses de seguridad, que dan prioridad a algún tipo de estabilidad social y nacional en los antiguos territorios de la URSS (y tiende por lo tanto a apoyar el mantenimiento de la “ley y el orden” por parte de Rusia en este marco), están entrando en contradicción con un cierto interés en desbancar la influencia rusa en ciertas zonas de la ex-URSS, puesta de manifiesto, entre otras cosas, en los intentos de limitar la venta de armamento ruso. Al mismo tiempo, los intereses de seguridad y los económicos están actuando de manera contradictoria cuando las prescripciones económicas del FMI prestan, obviamente, poca atención a la estabilidad política y piden un rápido desmantelamiento de la vieja estructura económica para hacer que las reformas sean “irrevocables”.

En casi todos los sectores de la vida política rusa, la influencia occidental parece estar en declive, mientras se hace evidente que el tan cacareado “Plan Marshall para Rusia” es solamente un espejismo. La inversión total extranjera en Rusia es de unos 7 mil millones de dólares, pero las empresas rusas han abierto depósitos por valor de 10 o 15 mil millones de dólares en bancos extranjeros. Lo que sugiere que, lejos de alcanzarse los 50 mil millones prometidos de inversiones extranjeras —y que las autoridades rusas consideran imprescindibles para el éxito de la reestructuración—, se está produciendo una salida neta de capitales de Rusia.

La crisis económica y política

Las elecciones al nuevo parlamento fueron convocadas originalmente mediante decreto presidencial, el 21 de septiembre, y el borrador de la Constitución fue también obra de la Administración presidencial, sin que hubiera consultas políticas

con otras fuerzas. Durante toda la campaña, las estructuras del Ejecutivo ejercieron un fuerte control sobre todo el proceso, desde los medios de comunicación hasta la comisión electoral. La eliminación del Soviet Supremo, de la Corte Constitucional, de todos los soviets locales y de la mayoría de los soviets regionales dejó en manos del Ejecutivo, controlado por Yeltsin, todos los poderes formales.

La nueva Constitución legaliza esta situación al otorgar al presidente grandes poderes, incluyendo el de gobernar por decreto y el de designar al primer ministro y a todo los miembros del Tribunal Supremo de Rusia. El nuevo Parlamento sólo puede adoptar "decisiones" sobre el presupuesto si el Gobierno las acepta, y los ministros no son responsables ante el Legislativo. Más aún, será prácticamente imposible que el Parlamento pueda ejercer un voto de censura contra el presidente, o reformar la Constitución, mientras que el presidente puede disolver el Parlamento o declarar el estado de emergencia fácilmente. Con las elecciones presidenciales pospuestas hasta 1996 (y algunos liberales defendiendo que no deberían celebrarse hasta 1998) Yeltsin está formalmente en posición de ignorar al nuevo Parlamento y gobernar por decreto, como ha hecho los últimos tres meses /4.

La continua crisis política y constitucional, que ha durado ya dos años, es no solo señal de la fragilidad de las instituciones políticas y del grado de desintegración del aparato de Estado, sino que está también ligada directamente al *impasse* de las reformas económicas neoliberales después de la disolución de la URSS y la liberalización de los precios en enero de 1992. Las medidas reformistas adoptadas a regañadientes desde 1989 han reducido efectivamente la producción industrial en un 50%, pero no han servido para cumplir ninguno de los parámetros establecidos por el FMI para la "estabilización financiera": la inflación se espera que alcance una media anual del 1200-1300% a finales de 1993 y el déficit presupuestario es muy superior al 5% exigido por el FMI (probablemente alrededor de un 15-20%) /5.

El Gobierno ha sido incapaz de reducir sustancialmente los subsidios a las industrias y la agricultura y de forzar la bancarrota en masa del sector estatal industrial. En parte, debido a la fuerte resistencia de las estructuras y *lobbies* económicos tradicionales, pero también al temor de los liberales de que el paro y la pobreza provoquen grandes protestas sociales. El paro sigue aumentando "silenciosamente" y el número de parados debe de estar cerca de los 4 millones (aunque oficialmente sólo hay registrados 1 millón), debido al creciente número de empresas que tienen que cerrar por falta de pedidos y de materias primas. Este fenómeno es especialmente grave en la industria de bienes de consumo, cuya participación en el PNB ha caído del 16% al 5% en los dos últimos años, mientras que el sector de la energía ha subido del 11% al 25% en el mismo período /6. Pero incluso el sector energético —puesto como un ejemplo por el FMI y los liberales como la "vía de salida para Rusia"— tiene que hacer frente a una seria crisis, con caídas progresivas en la producción de petróleo y gas y falta de pago generalizado por parte de las empresas consumidoras.

Para los asalariados, las consecuencias han sido una caída global de sus salarios reales de aproximadamente una tercera parte; aunque ha afectado a regiones y

4/ Entre el 21 de septiembre y el 15 de octubre de 1993, Yeltsin promulgó 233 decretos.

5/ Según Izvestiya, 10 de diciembre de 1993, la caída de la producción industrial será de un 16,6% en 1993.

6/ Ver The Economist, 11 de diciembre de 1993.

sectores económicos de una manera desigual. Así, mientras que el salario medio es aproximadamente de 70-80.000 rublos mensuales (65 dólares), muchos trabajadores de cuello blanco en el "sector presupuestario" (educación, sanidad y cultura) y los obreros de la industria ligera y de consumo reciben poco más que el salario mínimo, que Yeltsin prometió subir durante la campaña electoral hasta 14.620 rublos al mes (12 dólares) **7**. Los sindicatos de Moscú han calculado que la "canasta mínima de consumo" en diciembre fue de 105.376 rublos y que el nivel de pobreza se sitúa en los 42.850 rublos **8**.

Este ataque al nivel de vida de los trabajadores no ha producido una respuesta unificada, porque la lógica de la reforma ha sido dividir y acelerar la diferenciación interna de la clase obrera. Sin embargo, a nivel local y regional, ha habido un número considerable de huelgas, con frecuencia caracterizadas por la permanencia de las estructuras "corporativas" tradicionales que unen a trabajadores, administradores e incluso a las autoridades locales contra el centro.

7/ En un movimiento paralelo, el Gobierno intentó ganarse a otro sector importante del electorado prometiendo el 11 de diciembre! un aumento del 80% de las pensiones.

8/ Moskovsky Komsomolets, 14 de diciembre de 1993.

El nuevo gobierno de Yeltsin

La última semana de enero, Gaidar abrió formalmente la crisis del Gobierno provocada por los resultados electorales del 12 de diciembre, presentando su dimisión como primer viceministro y anunciando su pase a la oposición —seguido pocos días después por el Ministro de Finanzas, Boris Fiodorov—, al Gobierno presidido por el Primer Ministro Chernomirdin, aunque manteniendo su lealtad a Yeltsin.

Se cerraba así por el momento la dura lucha interna en el Gobierno entre el sector neoliberal, encabezado por Gaidar, y los representantes de la nomenclatura industrial, encabezados por Chernomirdin, sobre el mantenimiento o no de la "terapia de choque" y la política de reformas negociada con el FMI.

El nuevo Gobierno, que continúa presidido por Chernomirdin, cuenta con cuatro viceprimer ministros: Oleg Soskovets, hasta ese momento tercer viceprimer ministro, como responsable de Industria; Alexander Zaveriujá, del Partido Agrario, en Agricultura; Yuri Yarov, de Asuntos Sociales; y Anatoli Chubais, el único miembro del sector neoliberal que conserva su cargo, como una señal hacia Occidente de la voluntad de continuar las reformas, en Privatizaciones. Los restantes viceprimer ministros son miembros de la nomenclatura.

El Partido de la Unidad y la Concordia, un sector liberal más moderado, preocupado por la posibilidad de negociar un pacto social y un pacto territorial con los sujetos de la Federación, está representado por Seguei Shajrai y Alexander Shojin, en Administración de la Federación y Economía.

Los Ministerios de Fuerza (Defensa, Interior y Seguridad del Estado) así como Asuntos Exteriores no han variado, pero la creciente debilidad de quienes están a su cargo, bien por la purga iniciada en el ejército para acabar con las ambigüedades de octubre o por el giro "estatista" de la política exterior rusa, los coloca bajo control casi absoluto de Yeltsin, como presidente de la Federación.

En algunos casos, el movimiento huelguístico se ha extendido a otras regiones, como en el caso de la huelga a escala federal de profesores y sanitarios de la primavera de 1992.

La huelga general de la cuenca del Donetsk en junio de 1993 supuso un punto de inflexión en las luchas obreras ⁹. La huelga estalló por reivindicaciones políticas, sociales y económicas (en la parte ucraniana del Donbass se exigió la autonomía económica regional) y rápidamente se extendió a la parte rusa de la cuenca. Muchas de las reivindicaciones de los mineros, y otros grupos de trabajadores que se les sumaron, se enfrentaban abiertamente con la lógica de las reformas liberales. Este era el caso de la exigencia de no liberalizar los precios del carbón, que implicaría el fin de las subvenciones y el cierre de la mayor parte de la industria carbonífera rusa (que sigue recibiendo subsidios equivalentes a un 2% del PNB, a pesar de que la producción ha caído en un 20%).

En la víspera de las elecciones, el descontento acumulado de los trabajadores en muchas regiones explotó en una serie de conflictos. El malestar de las regiones mineras volvió a hacerse presente cuando los mineros de Vorkuta declararon la huelga en noviembre, y el Sindicato Independiente de Mineros amenazó con convocar una huelga en toda la Federación en diciembre. Fueron sobre todo los mineros de Vorkuta y Norilsk los que siguieron la huelga. Junto a las reivindicaciones económicas y sociales de los mineros aparecieron también exigencias políticas, como el llamamiento al boicot del referéndum constitucional y de aquellas candidaturas en las que participasen ministros del Gobierno. De forma paralela, los trabajadores de la industria del gas (y de otros sectores) de la región siberiana occidental de Nadym se pusieron en huelga el 22 de noviembre. La huelga de decenas de miles de trabajadores sólo fue desconvocada cuando la empresa estatal Gasprom aceptó todas las reivindicaciones de los huelguistas, ante el peligro de que el movimiento se extendiese a otras regiones. También en este caso aparecieron los llamamientos al boicot del referéndum constitucional y la dimisión del Gobierno ¹⁰.

Reconstruyendo la izquierda

Para la izquierda, todo ello puede ser una señal de esperanza después de una campaña electoral en la que la mayoría de sus fuerzas, sino todas, fueron marginalizadas. El Partido Socialista de los Trabajadores, (de Roy Medvedev y Lyudmilla Vartzarova, de centro izquierda) era para muchos el posible eje de reconstitución de una alianza de izquierdas con los sectores sindicales progresistas. Pero estas esperanzas pronto se desvanecieron cuando el principal sindicato, la Federación de Sindicatos Independientes, capituló ante Yeltsin después de los acontecimientos del 3-4 de octubre, y el PST buscó otros compañeros electorales, incluyendo los nacionalistas moderados de la Unión Renacimiento y la Unión de Cosacos. Finalmente, sus intentos de construir un

⁹/ Para un análisis de estas huelgas, ver *Russian Labour Review* no. 2/1993, págs. 4-6.

¹⁰/ Ver *Izvestiya* del 2 y 3 de diciembre. AFP informó, el 19 de noviembre de 1993, que solo el 1,2% de los candidatos en las elecciones eran trabajadores manuales, mientras que el 22% eran hombres de negocios.

bloque conjunto fracasaron, pero la maniobra había hecho naufragar ya cualquier posibilidad de una alternativa de izquierdas en las elecciones.

La mayor parte de los grupos comunistas radicales (el Partido Comunista de los Trabajadores de Rusia, el Partido Comunista de Rusia y la Unión de Comunistas) llamaron al boicot, mientras que el pequeño Partido del Trabajo, que no tenía la posibilidad de jugar un papel independiente en las elecciones, adoptó una posición mas ambigua. Por una parte, criticó las elecciones y el nuevo pseudo-Parlamento, mientras que por otra importantes miembros del PT formaron parte de diferentes candidaturas, como la de la Unión Cívica.

Durante la campaña electoral, la iniciativa mas importante de la izquierda, que fue mas allá de sus estrechos círculos organizativos, fue sin duda el Movimiento en Defensa de la Democracia en Rusia. Este Movimiento fue lanzado inmediatamente después de la masacre de octubre por un grupo de intelectuales de Moscú, como los antiguos disidentes Gleb Pavlovski y Pjotr Abovin-Egides y Aleksander Buzgalin del PT. La conferencia fundacional del Movimiento —muchos de cuyos miembros llamaron al boicot del referéndum y las elecciones— tuvo lugar el 27 de noviembre y atrajo a amplios sectores de la oposición intelectual, incluyendo a muchos antiguos disidentes. En la víspera de las elecciones, convocó un mitin en el centro de Moscú que reunió a mas de 500 personas, lo que es una buena señal para el futuro del Movimiento, que no desaparecerá con las elecciones. Por el contrario, la adopción de la Constitución autoritaria de Yeltsin y el meteórico ascenso de Zhirinovski plantea un serio peligro a la rudimentaria democracia rusa. Es una tarea central del movimiento obrero luchar contra este renacimiento del autoritarismo y sin duda será un test decisivo para la izquierda rusa el saber inspirar, e intervenir, en este combate.

INPRECOR/ Diciembre de 1993/ París

Traducción: G. Buster



Recortes

El Salvador. Asesinado Mario López, dirigente del FMLN

Es difícil expresar con palabras el sentimiento de impotencia ante el asesinato de un compañero tan entrañable como Mario López, dirigente del FMLN salvadoreño. Mario se suma a los cerca de 50 militantes de esa organización asesinados después de la firma de los "acuerdos de paz". Como para demostrar hasta dónde los *escuadrones de la muerte* y su Gobierno no se chupan el dedo, sobre cómo enfrentar al FMLN, sea en la guerra o en la "paz".

Mario López era uno de los principales dirigentes del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, una de las cinco organizaciones del FMLN. Maestro de formación y uno de los más activos organizadores de la Asociación Nacional de Docentes Salvadoreños, junto con la también muerta comandante Ana María. Su formación sindical y su relación con el movimiento de masas permitieron que Mario no apareciera como el típico guerrillero latinoamericano, sino antes que nada como un organizador social.

Para él, la fase que se vivía de la Revolución salvadoreña, después de los "acuerdos de paz", no era la del triunfo total, como alegre e irresponsablemente han dicho otros dirigentes del FMLN, sino una necesaria readecuación de los mecanismos de lucha, ante los cambios mundiales y el nivel de conciencia y organización de la población salvadoreña.

Su preocupación central, en los últimos años, fue investigar y proponer una serie de mecanismos para lograr poner en pie una serie de proyectos productivos alternativos, que demostraran que se puede combinar productividad con justicia social, y con respeto al entorno ecológico. Por eso era un asiduo visitador de institutos de investigación de diversas universidades mexicanas. Estaba convencido que para un país de la dimensión de El Salvador no se requería pensar en tecnologías, como si se tratara de un país imperialista, sino adecuadas a los requerimientos productivos y a la organización social tradicional.

Y al mismo tiempo, buscaba desentrañar si esto tenía relación con una perspectiva socialista a más largo plazo. Todavía recuerdo cuando en Amsterdam, estuvimos juntos discutiendo con Ernest Mandel cómo comenzar el diseño de una economía alternativa para países como los nuestros.

Él estuvo representando al FMLN varios años en México. Me tocó llevarlo al aeropuerto el día que regresó definitivamente a su país. El sabía y así lo comentaba que se iba a entrar a una situación nueva y llena de peligros, pero que al mismo tiempo esa situación permitiría potenciar los apoyos conquistados tras años de lucha armada. Que la gente iba a dejar de tener miedo e iba a salir a la calle sin temor. Desde luego nunca descartó los atentados y eventualmente los asesinatos, pero entendía que se tenía que correr ese riesgo.

En 1992, junto con Priscila Pacheco (una compañera que fue una de las más activas promotoras de la solidaridad con El Salvador desde 1980 en Estados Unidos y desde 1982 en México), realizamos un viaje a El Salvador, invitados por Mario. Estuvimos varios días con él, en el instituto que él dirigía, conversando muchas horas, sobre la historia del PRTC, sobre su historia, sobre nosotros.

Organizó un viaje para nosotros a una de las zonas de concentración de tropas del FMLN, en el Gualcho, en San Vicente. Allí estuvimos con Nidia Díaz (una legendaria comandante del FMLN), viéndola cómo se desesperaba con una serie de conferencias (muy aburridas, creo yo) sobre cómo se debería de actuar en lo que era una nueva situación.

Pudimos platicar con una serie de campesinos que habían llegado de Honduras y habían tomado algunas tierras, sobre sus problemas productivos (era verdaderamente desarmante ver su resistencia a sembrar verduras, en tanto nunca han formado parte de su dieta) y de su visión muy crítica a lo que algunos de los más importantes comandantes estaban diciendo sobre el significado de los "acuerdos de paz". Para estos campesinos, la revolución no había terminado. Volvimos y hablamos con Mario, le contamos nuestras dudas y discutimos abiertamente, escuchándonos mutuamente y con gran fraternidad.

Ahora, Mario ha muerto, ha sido asesinado. Y lo que viene a mi mente, son esos paseos nocturnos por la colonia Zacamil (allí donde se llevó a cabo lo fundamental de la insurrección de 1989), buscando pequeños localitos donde poder cenar unas ricas "pupusas". Su sencillez y su don de gente. Su sonrisa, que hacía que toda su cara se desdibujara y pareciera más viejo de lo que era. Su pelo blanco y sus ojos profundos, llenos de amistad.

Y mi impotencia es más grande, porque no le puedo decir como dijo Octavio Paz en los años 30: «Haz muerto camarada en el ardiente amanecer del mundo». No estoy seguro si estamos viviendo el ardiente amanecer del mundo o las cenizas de un mundo devastado por el hegemonismo de los verdaderos señores de la guerra. Lo que si estoy seguro, es que el asesinato de Mario es un precio que está pagando la izquierda revolucionaria latinoamericana, por lo que Jorge Castañeda ha denominado como la «utopía desarmada». Y esto es un precio muy alto, porque inmediatamente surge una duda: ¿Se puede desarmar la utopía frente a un gobierno de los *escuadrones de la muerte*, como lo es el de Cristiani? No tengo una respuesta, pero mucho menos doy una respuesta afirmativa. [Sergio Rodríguez. *El Universal*, 14 de diciembre de 1993, México].



Italia. 2º Congreso de *Rifondazione Comunista*

Tres años después de su fundación, el Partido de la Refundación Comunista ha realizado su 2º Congreso, durante los días 20 a 23 de enero, en Roma. Recordemos que la ruptura en el Partido Comunista Italiano (PCI) que está en el origen de este partido, tuvo lugar en el congreso de Rímimi, hace tres años, tras el cual, la mayoría del PCI se convirtió en el Partido de la Izquierda Democrática (PDS) y en el PRC confluyeron algún tiempo después una importante minoría del PCI, junto con otras corrientes de la izquierda radical italiana (*Democrazia Proletaria*, la corriente de la IV Internacional *Bandiera Rossa*...). El PRC tiene hoy 120.000 militantes, representa un 7% electoral y cuenta con 55 diputados y senadores.

El congreso se ha realizado en un ambiente de debate libre y hasta a veces

insolente, dentro pues de una atmósfera democrática en clara ruptura con las tradiciones estalinistas. El presidente del PRC Armando Cossuta reflejó este ambiente en su declaración de clausura del congreso: «Necesitamos mas debates, no menos debates; el debate no nos molesta, nos ayuda y nos refuerza. Los camaradas tienen no solamente el derecho de defender su opinión, sino también el de organizarse para convencer al partido. Si quedan en minoría, siguen teniendo derecho a defender sus posiciones. Lo único que podemos exigir es que el partido, para ser mas eficaz, aplique la línea mayoritaria con convicción».

Tres cuestiones dominaron el orden de día: la discusión de un proyecto político de "refundación", que iba mas allá de la afirmación de una identidad comunista; la definición de los instrumentos susceptibles de ayudar al reforzamiento de las luchas sociales (entre los cuales, un nuevo sindicato de "lucha de clases") y la participación en las elecciones legislativas del próximo 27 de marzo.

El debate central. Este último punto estuvo, más que cualquier otro, en el centro del congreso. En efecto, la situación no es simple. La reforma electoral ha suprimido la representación proporcional en favor de un sistema de tipo inglés (uninominal y a una sola vuelta), con el fin de favorecer una alternancia gubernamental entre dos grandes formaciones. Este sistema, muy antidemocrático, podría conducir a una mayoría de izquierdas y a un Gobierno llamado «progresista». Para evitar la marginalización electoral, o incluso la desaparición de su representación parlamentaria, el PRC está prácticamente obligado a participar en un bloque electoral con el PDS, la Rete y los Verdes. Pero inmediatamente se plantea el problema de un acuerdo programático que vaya mas allá de las elecciones y que sea la base de un grupo parlamentario común y, eventualmente, de una participación gubernamental.

Las organizaciones locales y los congresos regionales habían discutido ampliamente las Tesis y mociones diversas presentadas en el debate preparatorio. Los delegados han sido elegidos proporcionalmente en función de los votos obtenidos por sus posiciones. Al final, tres mociones se presentaron al congreso nacional.

Tres orientaciones. La primera estaba encabezada por Cossuta y Bertinotti (nuevo secretario general del partido, que fue portavoz de la corriente de izquierda de la CGIL, *Essere sindacato*). Apoyaba el informe político presentado por Lucio Magri (un destacado miembro de la veterana corriente política constituida en torno al periódico *Il Manifesto*), las Tesis y las conclusiones presentadas por Cossuta. Su contenido principal era un llamamiento a la unidad de las fuerzas de izquierda y progresistas en una campaña electoral orientada a obtener la mayoría y buscando también un acuerdo programático sobre algunas cuestiones "fundamentales".

La segunda moción fue presentada conjuntamente por una convergencia de "sensibilidades": la corriente trotskista, un sector de la izquierda sindical, un sector de la izquierda de los "cossutianos". Apoyando la propuesta de una candidatura unitaria, se oponía a una eventual participación del PRC en el Gobierno y, por consiguiente, a la firma de un acuerdo programático con el PDS. El PRC era definido como una fuerza de oposición que se situaba claramente del lado de los trabajadores.

La tercera moción era defendida por una parte de la dirección (Salvato, Vinci...). Apoyando las Tesis y la lista unitaria de izquierda, se oponía al proyecto de colaboración de clases y a una participación gubernamental en el marco de una "alianza democrática".

La primera moción obtuvo un 70% de los votos; la segunda, un 20% y la tercera, un 10%. Pero estos votos dan sólo una idea parcial de la radicalidad del congreso y de la política que va aplicar la dirección del PRC después de las elecciones de marzo. Como decía el diputado Russo Spena, de la moción 2: «Magri y Cossuta no han dicho lo mismo sobre el Gobierno» (*La Repubblica*, 24 de enero de 1994). En efecto, si Magri había sugerido, de una forma apenas velada, una participación gubernamental, con propuestas programáticas a la medida, Bertinotti, y aún mas claramente Cossuta parecían cerrar, una tras otra, todas las puertas que podían conducir a ella. [*La Gauche*. 6 de febrero de 1994].

Unión Europea. El "Blanco" de Delors ¿está más blanco?

La prensa ha informado sobre el ya célebre Libro Blanco de Jacques Delors titulado *Crecimiento, Competitividad, Empleo*. Pero, sin duda, los periodistas no han leído el libro. Se han limitado a difundir el resumen de prensa suministrado por los servicios de Jacques Delors. Una vez mas, una nube de humo.

Recordemos un dato. Hace algunos años, múltiples informes y "libros blancos" —ya amarillentos— nos anunciaban que la instauración del mercado único en 1993 crearía al menos de 4 a 5 millones de empleos. En aquellos tiempos, estas predicciones tenían autoridad. Hoy nadie habla de ellas.

En 1993, el número de parados y paradas ha aumentado oficialmente en 325.000 en Francia, 600.000 en el Estado español, 70.000 en Bélgica, 40.000 en Suiza. Dentro de la Unión Europea, el porcentaje de jóvenes menores de 25 años que estaban en paro en noviembre de 1993 era el 15,2% (el 37% en el Estado español y el 30% en Italia). Hay unanimidad en los medios oficiales para anunciar un nuevo aumento del paro en 1994.

El temor a una seria crisis social, con un relanzamiento de las movilizaciones, como las que están teniendo lugar en Italia, Francia, el Estado español..., ha estimulado el surgimiento desde los círculos dirigentes de políticas llamadas de relanzamiento y en favor del empleo. De repente, los criterios financieros de Maastricht han quedado un poco edulcorados. Jean Boissonnat, editorialista del influyente quincenal *L'Expansion*, escribe, con candorosa inocencia: «Se es consciente de que los indicadores de convergencia (déficit presupuestario del 3% y endeudamiento del 60% del PIB) que figuran en el Tratado de Maastricht son demasiado exclusivamente financieros... Por ejemplo, podría establecerse como objetivo en materia de empleo para los Doce, un regreso al nivel de paro del periodo en que se firmó el Tratado» ¹. Muy audaz: en 1990 la tasa de paro era del 8,3%.

¹/ *L'Expansion*, 9/19 diciembre de 1993.

Ahora los economistas de prestigio se despiertan. Edmond Malinvaud, profesor en el Colegio de Francia, antiguo director del INSEE (*nota*: equivalente al INE) reconoce la celeridad de la reacción de los grandes economistas: «...cuando vio (una asociación de economistas universitarios) que después de quince años de paro elevado lo habrá aún durante cuatro o cinco años, o quizás mas, no pudo despreciar el problema. El detonador fue, en otoño de 1992, esta toma de conciencia» **12**. Así que necesitaron quince años para darse comprender que el problema no podía ser «despreciado»... Ciertamente, para planear así, hay que ser un economista de mucho vuelo...

Malinvaud, Jacques Drèze (Universidad de Lovaina) y otros redactaron notas para los servicios de Delors que han sido elementos para la redacción del Libro Blanco. ¿Qué encontramos leyéndolo? En primer lugar, una constatación: incluso con un relanzamiento del 2,5 o 3% del PIB el paro superará en la UE el 10% durante cinco años. Son mas realistas que Boissonnat.

Novedades etéreas y sólidas viejas recetas. Sus propuestas se basan en continuar el “ajuste” presupuestario y en un programa de inversiones. Un objetivo neoclásico está en el centro de las propuestas sobre el empleo: bajar el coste del trabajo de la mano de obra no cualificada, cuyo coste “demasiado” elevado se considera un obstáculo para el empleo de este sector. Pero diversos estudios, incluso del INSEE, cuestionan esta afirmación. Para bajar el coste del trabajo hay que subvencionar a los patronos reduciendo las cargas sociales. Esta reducción cuesta dinero. Para pagarlo, proponen un impuesto sobre las emisiones de anhídrido carbónico –lo cual es rechazado por los ministros de Hacienda europeos– y un aumento del IVA. Por consiguiente, una financiación a costa de los presupuestos familiares y, por consiguiente, a costa de los asalariados, de todos los niveles de ingresos.

Además, Malinvaud, Drèze y compañía proponen un impuesto anticipado del 25% sobre las rentas financieras.

Ésta es una novedad interesante. Los profesores de economía reconocen que las rentas financieras de los años 80 y 90 han estimulado «un desplazamiento en la distribución» de la riqueza, o dicho de otra manera un crecimiento de la desigualdad social entre asalariados y personas que disponen de rentas de operaciones financieras de diverso tipo.

En fin, inversiones del orden de 250.000 millones de ecus se orientarían hacia la vivienda social, la renovación urbana (periferias de las grandes ciudades) y los transportes.

Pero, como por encanto, la propuesta de impuesto sobre las ganancias financieras ha desaparecido del Libro Blanco de Delors. También se han modificado los objetivos del plan de inversiones. Ahora se trata de invertir sumas importantes hasta el año 2.000 en una autopista de telecomunicaciones (150.000 millones de ecus), en una renovación de los sistemas de producción de energía y de los transportes (250.000 millones de ecus), en las biotecnologías, en la industria del medio ambiente **13**. En realidad estos objetivos buscan aumentar la competitividad de la industria europea, en sectores que, obviamente, emplean mano de obra cualificada.

2/ *Le Monde*, 16 de noviembre de 1993 (Cahier «l'Economie», pág. 1).

3/ *The Economist*, 11 de diciembre de 1993, pág. 27.

A partir de ello, la reducción drástica de las cargas sociales para los bajos salarios —como proponía el Plan Malinvaud— tiene ante todo por objetivo bajar el coste de la mano de obra cualificada a favor de los patronos, obteniendo así un efecto de palanca hacia abajo sobre los demás salarios. Esto debería combinarse con una desregulación del mercado de trabajo para todos los sectores de asalariados.

No es casual que el *Financial Times* escriba: «La ventaja decisiva del Libro Blanco reside en que Gobiernos frágiles pueden utilizarlo como ‘cobertura política’ para imponer medidas impopulares en sus países». Y añade: «Avalando el Libro Blanco, los jefes de Estado de la Unión Europea han dado la señal de un giro decisivo en favor de la desreglamentación, orientado hacia los argumentos de la Mesa Redonda de los Industriales Europeos (ERT), que han sido afirmados con firmeza creciente estas últimas semanas» **14**. ¿Queda claro? En efecto, el ERT acaba de publicar un manifiesto, titulado *Vencer a la crisis*, en el que el capítulo clave se titula: «La baja de los costes unitarios, clave del empleo» **15**.

En cuanto a los sectores susceptibles de ser impulsados por el Libro Blanco, el *Financial Times* reconoce también que se trata de ramas destacadas por el ERT. Estamos lejos de las necesidades sociales, de las necesidades urbanas, de las inversiones en relación con sectores de mano de obra poco cualificada y que puede ser recualificada.

Evidentemente, la disminución del tiempo de trabajo está ausente del Libro Blanco. La política contra el paro queda fuera de la vista. Delors está más cercano del ERT que del socialismo. [*Charles-André Udry*].

14 *Financial Times*, 13 de diciembre de 1993, pág. 21.

15 ERT: *Vaincre la crise. L'avenir industriel de l'Europe*, Bruselas, pp. 15-17.

Francia. Pequeños avances y gran continuidad en el PCF

Para un observador inexperto, el 28º Congreso del Partido Comunista Francés (PCF) podía aparecer marcado por el estancamiento. Las tradiciones se han respetado y todos los documentos han sido aprobados por más del 95% de los votos. Había 139 miembros en el Comité Central y hay ahora 138; como hubo una veintena de salidas voluntarias, hay una veintena de nuevos miembros, diez de los cuales son secretarios de sus federaciones. Todos los opositores han sido reelegidos, aunque los dimisionarios (Charles Fiterman, Anicet Le Pors y Lucien Sève) no han sido reemplazados. En cuanto al Buró Político, se ha reforzado con tres próximos colaboradores de Georges Marchais. Por consiguiente, se mantienen los equilibrios anteriores, aunque se refuerza el equipo Marchais, el cual, «bajo la afectuosa presión de sus amigos» (sic) ha tenido que sacrificarse y permanecer en el BP. Desde él continuará intentado dirigir el partido, por intermedio del nuevo secretario general, Robert Hue.

Este poco conocido antiguo responsable de los cargos públicos del partido, ganó merecida fama por su acción de vanguardia en la denuncia de una familia

marroquí acusada, falsamente, de tráfico de droga, en Montigny-lès-Cormeilles, en febrero de 1981. Eligiendo a este militante, al que se considera soso pero fiel, el antiguo secretario general ha querido conservar las riendas de un partido en vías de balcanización; cuenta con su autoridad para limitar los destrozos y acompañar una transición hacia un equipo de recambio que aún no existe.

Sin embargo, todo es posible en este partido, sobre todo cuando se es el secretario general. No puede excluirse que Robert Hue pueda mañana abandonar su jaula y volar con sus propias alas. En cualquier caso, tendrá que afrontar difíciles pruebas electorales y arbitrar conflictos con, por un lado, una parte de los cargos públicos o sindicalistas que se reconocen en los "refundadores" y, por otra parte, un sector del aparato y algunos viejos centros militantes; por ejemplo, la federación de Pas-de-Calais y su diputado Rémy Auchédé, parecen organizarse como una verdadera fracción nacional, sobre una base clasista sectaria, nostálgica del pasado.

Contradicciones. En realidad, este congreso es más revelador de lo que parece de las contradicciones que sufre el partido. El propio congreso sólo ha reflejado muy tímidamente las preocupaciones de la base, en la cual el 70% de los militantes no han participado en las votaciones del proceso congresual y se interrogan sobre todos los temas: desde el balance del partido a la desaparición de la URSS.

Estas preguntas no han estado prácticamente presentes en el congreso, que ha respetado las tradiciones. Es una ceremonia perfectamente orquestada, en la cual muchos delegados son permanentes de las federaciones, que se saludan de una mesa a otra, felices de reencontrarse. Saben desde hace lustros que no cuentan a la hora de determinar la línea política; su papel consiste en aplicarla en las federaciones y secciones.

El único momento verdaderamente político del congreso tiene lugar durante los informes presentados por la dirección. Después viene una interminable lectura de intervenciones escritas, estereotipadas, del tipo: «Yo, en mi empresa, en mi barrio, en mi ciudad». Ni una palabra sobre la crisis de la derecha, los problemas de la izquierda, la táctica para las europeas, el Frente Nacional, la manifestación en defensa de la enseñanza laica del 16 de enero...

El tema establecido. Cada congreso tiene su tema y los delegados lo ilustran en función de las realidades locales. Este año: el abandono del centralismo democrático. Y cada dirigente sube a la tribuna para felicitarse por haber cambiado y afirmar que eso permitirá mejorar "las relaciones con la gente". Pero, el cambio obliga, los "refundadores" tuvieron con frecuencia la palabra, seguidos, cada vez, inmediatamente por una intervención espontánea del tipo: «Uno, trabajemos juntos, como ha dicho Georges; dos, pero cuidado, estás diciendo tonterías; tres, en fin, no vayas demasiado lejos, que mi paciencia tiene límites».

Los delegados representan a los cuadros del PCF. Tienen la impresión de que todo el partido está hecho a su imagen, y cuando se levantan para ovacionar al secretario general, en realidad se aplauden a sí mismos y, por tanto, al partido, y por tanto, a la clase obrera, según una dialéctica, ciertamente un poco rápida, pero que funciona desde hace decenios. Sólo las consignas de la dirección les impiden manifestar su impaciencia cuando algunos opositores vienen a entorpecer la ceremonia.

El sentimiento de legitimidad del BP es muy fuerte y cuando alguien franquea sus fronteras, la marginalización es inmediata, cualesquiera que sean los servicios prestados en el pasado. Chales Fiterman ha hecho la prueba: ni siquiera ha tenido derecho, como los demás miembros del BP elegido en el Congreso anterior, a una síntesis biográfica: el aparato ha suprimido ya su biografía...

Y sin embargo, se mueve... Sin embargo, entre la dirección, los delegados y, mas aún, los militantes, la voluntad de cambiar es evidente. Pero, por su tradiciones y su educación, el aparato dirigente es incapaz de saber cómo y sobre qué cambiar. Todo se limita a las palabras, como unos actores que repitieran en el escenario: «adelante, adelante», mientras marcan el paso.

En todo caso, ha habido cambios. El unanimismo ha terminado y, en adelante, el PCF reconoce el derecho a la diferencia y a la oposición. Ya es mucho y es irreversible, pero no tendrá por el momento grandes consecuencias dada la debilidad política de las corrientes de oposición. Los "refundadores" han mostrado su total aislamiento en el congreso, en el que sólo contaban con un puñado de delegados, sin textos alternativos y ni siquiera enmiendas. Así su discurso sobre la necesidad del cambio, en ausencia de enmiendas a los textos oficiales, era incomprensible. Sólo Guy Hermier fue capaz de hacer dos propuestas constructivas, que no fueran nunca apoyadas por sus propios camaradas: una lista unitaria para las europeas y unos encuentros de todos los comunistas, con o sin carnet del PCF. Citemos también al alcalde de Saint-Denis, Patrick Braouzec, que manifestó su asombro porque nadie hablara de los inmigrantes, el racismo, de la extrema derecha... y nadie se preguntara por qué ninguna organización de inmigrantes había enviado un saludo al congreso.

En este contexto de ausencia de debate, la emocionante intervención de Charles Fiterman pareció mas la constatación del fracaso de un dirigente quebrado que un llamamiento a la lucha.

Es todavía demasiado pronto para prever las evoluciones de un partido en el que el corte base/dirección nunca ha sido tan fuerte. La lógica debería empujar a la apertura, como en Italia o en el Estado español, pero el personal dirigente y sus tradiciones hacen que este pronóstico sea problemático. A corto plazo, lo mas verosímil es una creciente balcanización (sindicalistas, cargos públicos, aparato, periodistas...). Pero el PCF sigue siendo una fuerza social, política y electoral que todos los que queremos cambiar la sociedad no podemos atajar. *[Alain Krivine]*

3 miradas voces

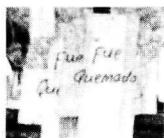
Olvidados



Basurero Central (Guatemala City) I



Hombre pidiendo en un autobús urbano



Quiché



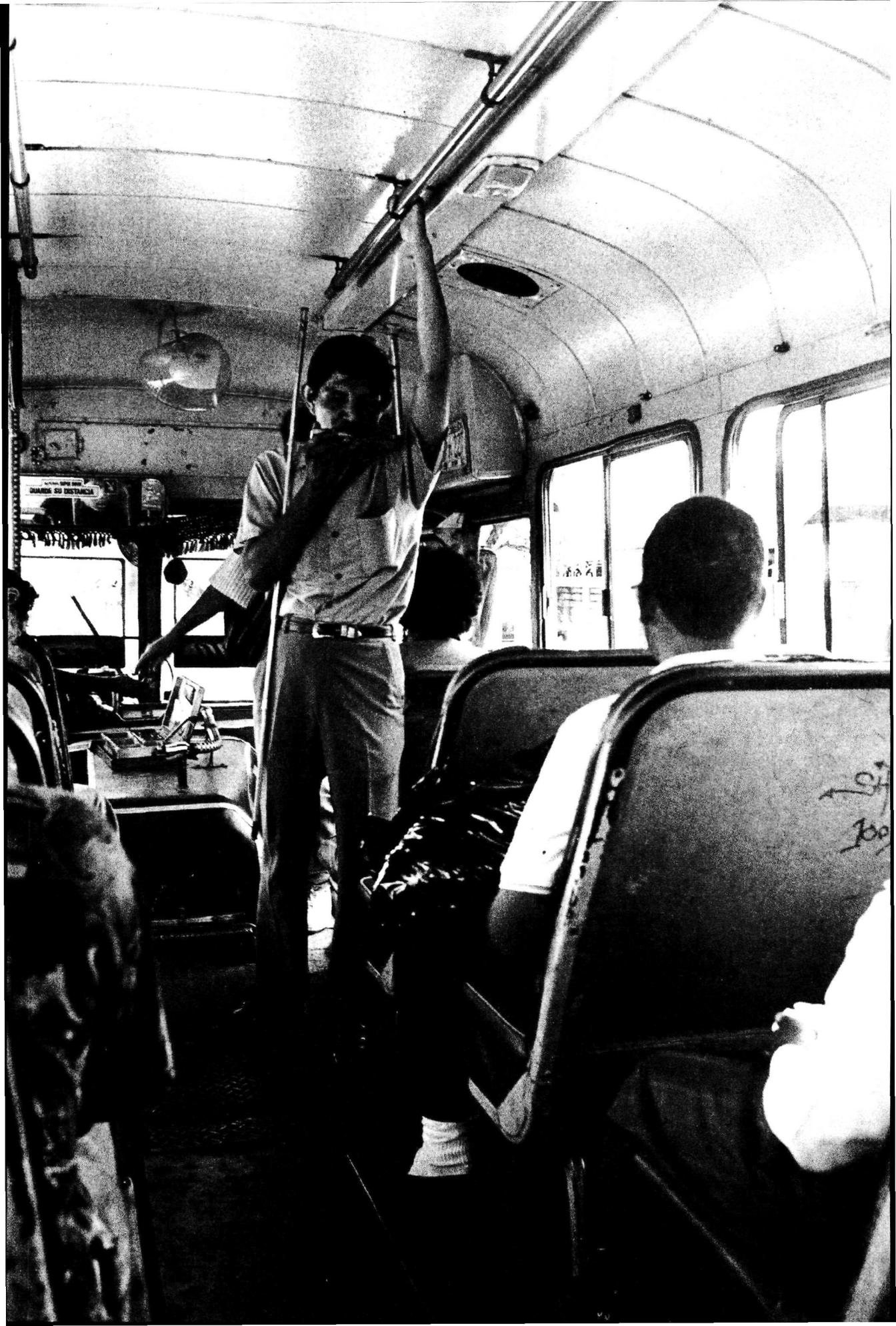
Semana Santa en S. Andrés Saccabaja (Quiché)



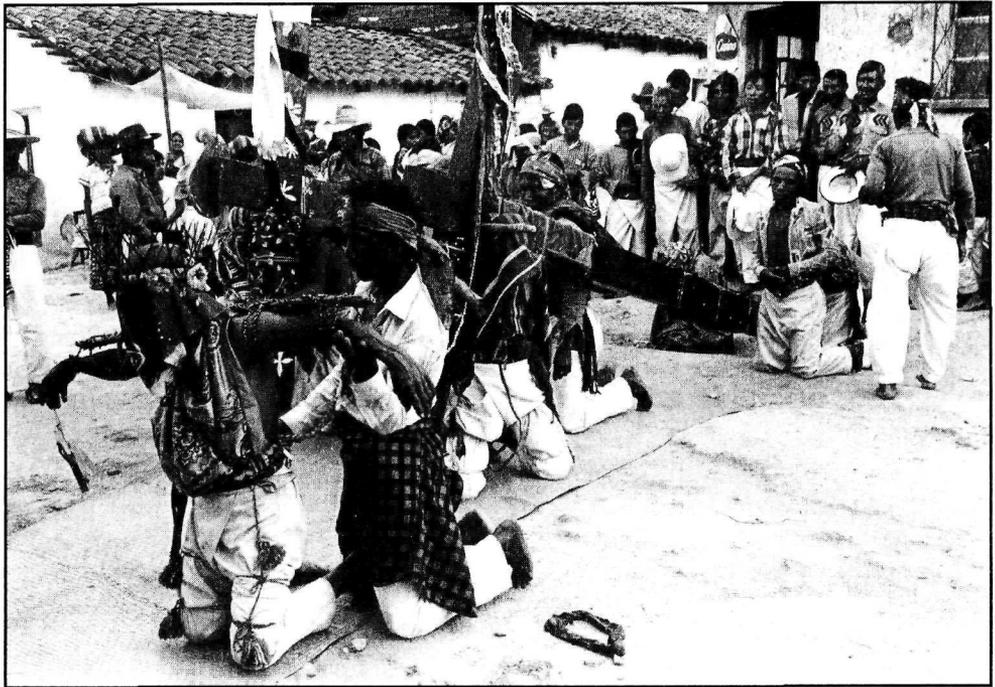
Basurero Central (Guatemala City) II

Fotos de Ioseba Zabalza González











4 plural

1 Ciudades a la deriva

La urbanización que no cesa

Carles Dolç

Es un fenómeno mundial, aunque tenga montones de particularidades regionales: el crecimiento de lo urbanizado, la extensión de los tentáculos de las ciudades y la presencia de una cultura urbana que arrincona progresivamente los residuos agrícolas. En 1950, aún 20 de cada 100 personas vivían en ciudades, en 1990 se ha llegado a 45 de cada 100. El 83% del aumento demográfico mundial se produce en las ciudades. Si miramos a Europa, de nuevo con todas las matizaciones que sin duda serían necesarias, las redes urbanas prácticamente se han completado y el territorio, en ese sentido, se colmata.

En Europa la secuencia histórica iría de las ciudades perfectamente delimitadas por las murallas desde el Medioevo, a la demolición de estos recintos y la ampliación de la periferia urbana a partir del siglo pasado, hasta llegar al fenómeno urbanizador del conjunto del territorio, que abarca cuestiones como la extensión de la segunda residencia, el proliferar del viario automovilístico o los complejos comerciales e industriales que llegan a zonas de historia rural. Henri Lefèbvre escribía que «por tejido urbano no se entiende, de manera estrecha, la parte construida de las ciudades, sino el conjunto de manifestaciones del predominio de la ciudad sobre el campo» (*La révolution urbaine*, 1970).

Paradójicamente, la multiplicación de lo urbano va acompañada del aumento del carácter enfermizo de la ciudad, de una agudización de problemas y del surgimiento de otros que vendrán a enturbiar las ventajas de la urbe. Una mirada breve sobre algunas partes de la ciudad europea lo atestigua.

Durante siglos, las ciudades europeas, amuralladas, aparecían con vacíos interiores, jardines y huertas. Se producían derribos y sustituciones lentas de inmuebles, a los que habría que sumar avatares locales como incendios o destrucciones bélicas. Pero a partir de la demolición de las murallas, van a surgir los suburbios, la periferia, quedando la ciudad histórica la mayoría de las veces constituida como el centro de la urbe. Así la conocemos.

La ciudad histórica

Curiosamente, la ciudad histórica oscila hoy entre ser expresión del poder y la degradación de muchas de sus tramas edificadas. Suele albergar los edificios representativos de la Administración, las catedrales que recuerdan el poder temporal de las iglesias y, modernamente, las sedes de las mayores empresas industriales, comerciales y financieras. Una parte de la ciudad histórica frecuentemente ha tendido a convertirse en la *City* de los negocios, que se han instalado demoliendo y reedificando o, incluso, rehabilitando inmuebles históricos. Estas operaciones han hecho, a menudo, de la ciudad histórica el centro de la especulación intensiva, expulsando poblaciones originarias en tristes y repetidos episodios.

Los ensanches de finales del XIX y principios del XX, allí donde la ciudad originaria tenía un perímetro pequeño (el caso de Barcelona), han sufrido operaciones de especulación parecidas, pero es en las tramas urbanas más viejas donde el fenómeno ha sido más peculiar. Una razón son esas expulsiones y destrucciones del patrimonio arquitectónico, pero otra no menos importante es la convivencia con otros sectores de la ciudad histórica que se han dejado pudrir o desmoronar por no interesar invertir en ellos y por no existir poder adquisitivo en muchos de sus habitantes. De hecho, los mal llamados barrios "bajos" han sido vecinos de las *city* en más de una metrópoli y, por otro lado, el patrimonio arquitectónico, monumental o no, continúa muriéndose en bastantes ciudades europeas.

La parte vieja, en su localización y permanencia, continúa identificando muchas ciudades, ejerce una atracción sobre la ciudadanía, pero al mismo tiempo se degrada y constituye una especie de reserva especulativa para el capital inmobiliario deseoso de generar solares o rehabilitaciones de alto nivel.

La ciudad periférica

Es la de la expansión demográfica y el *boom* constructivo. Con la industrialización el proletariado acudirá a las ciudades desde el mundo agrario y se generarán inmensas y nuevas barriadas, por ampliación de las existentes o por crecimiento de los municipios periféricos. Pero el carácter de la periferia no siempre es sinónimo de calidad inferior: en ella, las clases pudientes se reservarán determinadas localizaciones que, por sus valores ambientales o tradicionales, podemos considerar mejores.

Mientras se creció a un ritmo lento, sus resultados cualitativos son más satisfactorios, pero cuando las municipalidades, influidas también por la ideología del crecimiento, son sometidas a presiones intensas para edificar, resultan

incapaces de crear periferias atractivas y eficaces. Se ha podido hablar del caos de los suburbios y del orden del centro, una imagen exagerada pero que contiene una parte de la realidad.

La historia de la ciudad periférica comienza en el Londres de finales del siglo XVIII con la más temprana industrialización. Es un episodio que, con mucho o poco retraso y múltiples particularidades, van a vivir las otras ciudades europeas. Una gran parte de la periferia significa amontonamiento, crecer en altura y extensión, déficit de equipamientos. Es la parte de la ciudad que queda segregada. El urbanismo del siglo XX se va a preocupar por el fenómeno, pero a menudo con postulados inexpertos y desorientados. Los resultados aparentemente más brillantes son los de bloques de edificios rodeados de verde, una vegetación domesticada incapaz de sustituir a la naturaleza, en una configuración de tramas urbanas en las que el sentido comunitario de la ciudad ha desaparecido. La *banlieu* parisina proporciona buenos ejemplos de esto.

La periferia es la ciudad del negocio de la construcción por excelencia. Especuladores, propietarios, corredores, promotores, constructores, bancos e incluso, en ocasiones, servidores estatales, ejercen la especulación más extensa. Con todas las excepciones oportunas al caso, lo que guiará la ampliación y la edificación de las periferias no es la calidad de la vida del ciudadano sino el negocio de la construcción, produciendo resultados de una densidad obsesiva, uniformidades urbanas desalentadoras o esas tramas frecuentemente sin aliento humano.

La ciudad "angelina"

La extensión del fenómeno urbanizador hay que ligarlo a diversas realidades, entre las que destacará el crecimiento continuo de los viarios para el vehículo de motor que constantemente aumenta sus revoluciones y, por consiguiente, su velocidad. Eso facilitará, entre otras cosas, que la segunda residencia urbana se extienda y aumente la lejanía de su localización respecto a la ciudad. La segunda se transforma en primera, en áreas no necesariamente de lujo, al consolidarse todas esas posibilidades. Esta tendencia urbana es una de las más vivas y fuertes en la Europa actual.

La segunda residencia tiene sus lejanos antecedentes nobles y burgueses. El ascenso social entre las clases medias se ligará al deseo de poseer el propio jardín, aunque sea el de ridículas dimensiones que proporciona un adosado. La vivienda en las afueras del área histórica de la ciudad, en una secuencia casi lógica, pasa a anhelarse como primera residencia. Se produce una emigración hacia su exterior, la ciudad se extiende de forma dispersa.

Por supuesto, sin la generalización y consumo del automóvil privado, poseído incluso en más de una unidad por familia, no se podría explicar esta tendencia. Hay que admitir en ella lo que pueda haber de nostalgia de una naturaleza que la ciudad tradicional no deja disfrutar, no ya por lejanía sino por mala calidad ambiental, polución y asfalto obsesivo incluidos.

Si la huida de sus aspectos desagradables puede pesar, también lo hace la influencia del modelo de ciudad que importa la televisión: Los Ángeles. Hoy el

modelo americano no es tanto el de los rascacielos de Nueva York o Chicago como el de la ciudad "angelina", con su extensión en casas unifamiliares. Se desconoce que la condición de esa ciudad implica el uso masivo, en cantidad y tiempo, del automóvil privado que, entre otras cosas, produce una contaminación abusiva y enfermedades nuevas. La televisión, como reducto de la "vida", ha facilitado también que para mucha gente la ciudad tradicional no sea necesaria. En fin, la compra de parcelas y chalets supone, en muchas ocasiones, un deseo de inversión con ánimo de pequeño especulador inmediato o futuro.

La ciudad "angelina" aplicada aquí supondrá la dilución de todo límite entre la ciudad y el campo (completamente alejada de la Edad Media, cuando las urbes estaban cerradas y opuestas a su exterior). Pero no viene a desarrollar precisamente la tradición de la comunidad rural, sino a agudizar el individualismo y la autosuficiencia de la célula y la vivienda familiares. Dependientes de una extensión incesante de las redes viarias, que pretenden también facilitar el desarrollo de las grandes superficies comerciales y las ubicaciones industriales, en realidad se consuma una colonización del campo. La transformación sin criterio del medio natural, en unas intervenciones que no tienen nada que ver con el desarrollo agrícola que en el pasado amplió cultivos y cambió paisajes, es otra de las consecuencias de esta tendencia urbana. También es explicable su contribución al derroche energético.

Algunos problemas

El panorama urbano, muy sucintamente descrito aquí, conduce a algunos resultados muy problemáticos. La ciudad ya no se reduce a sus límites históricos, ni siquiera a los propios de un crecimiento cuantitativo. La urbanización aspira a convertirse en un fenómeno totalizador, cuyas consecuencias nada más parecen vislumbrarse.

1. La ciudad tiende a perder su sentido como comunidad. La cuestión es civilizatoria pero la orientación de los fenómenos urbanos produce su contribución específica. Si el modelo de ciudad "angelina" suprime los contactos íntimos que generaba la urbe clásica, el caos de la periferia y la degradación de las tramas históricas han erosionado también la vida comunitaria, aunque ésta persiste en realidades obstinadas que suele tener más que ver con la sociología y la lucha popular que con el urbanismo. La urbanización es expansión capitalista sobre el territorio y en ella no entran por las buenas consideraciones de vida colectiva. Incluso refleja desigualdades y jerarquizaciones sociales.

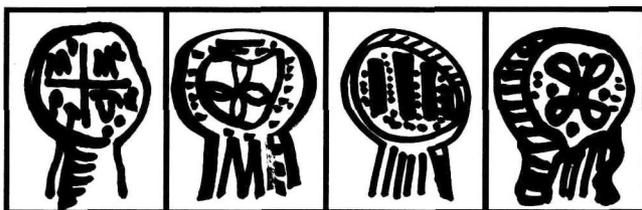
2. La ciudad deviene un problema de derroche energético y de polución. No solamente por el transporte, también por esa tendencia a la casa unifamiliar obligada a la autarquía. La circulación viaria autotransportada ha mejorado una parte de las posibilidades de comunicación pero ha empeorado otras: la calle de lugar de encuentros ha pasado a calzada de tráfico. La ciudad del primer mundo hace una contribución decisiva a la contaminación del planeta.

3. La relación de ósmosis entre urbanización y naturaleza se está transmutando en un parasitismo. Para el urbanismo todo el territorio es suelo planificable, aunque luego proteja reductos más o menos amplios de vegetación. Las tendencias apuntan a una urbanización completa, a la extensión de redes viarias a veces sin

argumentos o a considerar que, en mayor o menor envergadura, todo paraje podría acoger edificación.

4. La ciudad, tan necesaria como base de vida, es fundamentalmente banco de negocios y sujeto del productivismo que caracteriza la economía. Viario, edificaciones y obras públicas son parte de esa orientación productivista que, por otro lado, mantiene abundantes casas vacías e inmuebles por rehabilitar. Se despilfarra suelo, edificios y parajes naturales. Hay espacios que se convierten en bienes escasos, como por ejemplo las costas vírgenes sometidas a un incesante proceso de ocupación cuantitativa, o huertas ricas y antiguos bosques que rodean determinadas ciudades y que son hechos desaparecer. La especulación, extensiva o intensiva, no respeta espacios, cada parte de la ciudad la padece singularmente. El productivismo urbanizador es, pues, un subapartado de un problema más general.

La incidencia negativa de todo ello en la vida biológica y en el disfrute del paisaje natural y de la estética arquitectónica sería otro tema. La ciudad es para el capital un valor de cambio y así nos van las cosas.



2 Ciudades a la deriva

Dualizar la ciudad dual

Pere López

¿Hablar de la ciudad? No, gracias. Ya son demasiados quienes un día y otro la invocan como seña de actualidad, aunque para nombrarla prefieran denominarla metrópoli. ¿Hablar, además, del “derecho a la ciudad”? Todavía peor: los derechos son los reverses de los deberes, y así en la naturalidad de nuestros obligaciones, hasta se les ha empezado a querer conceder también a los animales la calidad de sujetos sujetos socialmente.

¿Darle la vuelta a las cosas, a las palabras? Una y otra vez parece que eso es lo que nos queda cuando todo huele a podrido. Pero la ruta de los interrogantes carece de horizontes, y si bien esa pérdida de sentido no es del todo perniciosa, lo cierto es que a cada tropiezo en ese deambular sin sentido sólo se consigue engordar ése no saber qué hacemos ahora y aquí. Desde luego que para escapar a esa impotencia que nos invade no es conveniente recrear los cuentos que nos

contábamos: no hay atajos para salir de la incertidumbre del querer decir/hacer algo sin saber qué decir/hacer pero sabiendo de sobras que bastantes palabras y actos están desgastados, o peor: sólo sirven para que *ellos* se regocijen.

¿Y quiénes son *ellos*?, ¿Quiénes somos *nosotros*? Igual buscando el adversario hemos acabado perdiéndonos nosotros. Y tampoco ese es mal asunto ya que si seguimos precisando reencontrarnos ya no queda más remedio que olvidarse de *ellos*. Consecuencias: ¿sin enemigos a la vista también se desvanece la identidad del *nosotros*? Posiblemente sea así, pero tampoco esto está demasiado claro, aunque se puede probar de tantear *entre nosotros* y *sin ellos* que queremos.

¿Entre nosotros? Pero, ¿cuántos somos, dónde estamos, qué hacemos? La cuestión del número tiene que ser irrelevante: la ley del número, el cálculo sólo tiene que ver con la eficacia del control, la guerra de cifras es cosa de la estadística, es decir de la ciencia del Estado. La cuestión de la localización es materia de estrategias, la cartografía es atributo de militares o paramilitares, la geografía es un arma para la guerra. Queda así el qué hacemos/pensamos deambulando por los espacios que pisamos, negándonos a ser un simple número codificado.

Contra las maneras de decir la ciudad

Al espacio que pisamos se le llama ciudad, pero ¿y si la ciudad, o como se la quiera denominar, fuera una artimaña para la distracción de quienes aspiran a vivir los lugares? Igual no es del todo conveniente volver a recurrir a aquella idea de la ciudad como noción-filtro, donde se insistía en el hecho de que hablando de la ciudad siempre se habla de otras cosas que la desbordan o bien que sólo se utilizan los espacios urbanos como plataformas; serían los casos, por ejemplo, de la metrópoli competitiva como reflejo de la economía, de la ciudad de los ciudadanos como argumento de la gobernabilidad. De aquellas pistas, sin embargo, si que puede ser pertinente retener que la ciudad es como es en tanto que algunos hablan por ella y de unas determinadas maneras, y a la inversa la ciudad no es como es porque no entra en los lenguajes al uso sobre lo urbano. En fin, no hay ciudades sin maneras de decirlas, y la ciudad, hoy metrópoli, no es nada sin quienes hablan por ella.

Quienes hablan de la ciudad, dicen lo que fue, lo que es y lo que será: sin embargo, no sólo juegan con las palabras sino que juegan con quienes están encerrados en esos espacios a los que ellos quieren darle un sentido proponiendo diagnósticos y dictando orientaciones estratégicas. Los urbanistas, sea cual sea el altavoz que utilicen, juguetean con los urbanistas marcándoles los escenarios de sus itinerarios y trayectorias.

¿Vale pues la pena seguir hablando de la ciudad sabiendo que se está hablando por la ciudad? ¿Y hacerlo sabiendo que ese lugar en el fondo no es más que el campo de correrías de quienes viven o malviven en ella? No sobran, desde luego, argumentos para anotar que toda palabra es una palabra de más si reconocemos que los discursos sobre la ciudad también se nutren precisamente de los discursos contra la ciudad: prescindiendo de manidos recursos ya es hora de que aprendamos que lo anormal (las lecturas críticas de la ciudad en este caso) ya no es la excepción que confirma la regla, sino que conforma la regla. Pero, y ese es el

impertinente revés de la apología del silencio, el estar callados es la más de las veces sinónimo de inercia o pasividad.

El reto queda así: asumir los riesgos de decir algunas cosas en torno a la ciudad aunque ese balbucear sea una más de las contradicciones que nos acompañan en nuestra apuesta contra la resignación a dejar las cosas como son o como nos dicen que son y pueden ser. En ese reto, no obstante, se prefiere adoptar unas mínimas precauciones: "hablar de (la ciudad)" no ha de significar concluir proponiendo "alternativas a (la ciudad)", y para "hablar contra (la ciudad)" habría que ser capaces de no quedar atrapados en ese juego del interrogado que es el "contra-informe" que contrapone punto por punto los argumentos que dictan los otros. La unilateralidad, o el decir/hacer desde y para nosotros mismos, requiere, creemos, entre otras premisas, la audacia de ser capaces de mirar/pensar las cosas de otra manera. Dado que el nudo de los posibles imposibles que nos aprieta se tensa con los pensables impensables, la conquista de espacios de libertad en la ciudad va a la par de la inventiva de otro lenguaje, de otra lectura de la ciudad.

Dualizar la ciudad dual

Hace pocos días, en el 27-E, algunos pasearon una pancarta en la que se leía: «Si la economía está en crisis, que reviente». ¿Nos atreveremos entonces también a elogiar la crisis urbana? ¿A proponer que si la ciudad está en crisis que reviente? Tales alegatos son, desde luego, incompatibles con el coro plañidero que se arremolina frente a la crisis para apostar por una salida sea como sea y pintada del color que sea. Pero, y hay que avisarlo por si acaso, tampoco son corolario de aquel tic de algunos del «cuanto peor, mejor».

Dualizar la ciudad dual arranca de la siguiente observación: quizá sea un absurdo seguir insistiendo en el proceso de la dualización de la sociedad, y de esos puntos intensivos de los mallas territoriales que son las metrópolis, ya que ese es un presupuesto reconocido y divulgado pomposamente por cualquier analista y desde cualquier instancia. Denunciar tal cual la dualización puede ser hasta lamentable ya que, de entrada, ésta es el recurso del discurso de la solidaridad narcotizante. La dualización (los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, en su traducción más crítica) sirve para validar los apretones de cinturones de todos, es el principal argumento para proponer una política de austeridad. Además, la dualización, y sobre todo las terapias contra la dualización, se ensartan en una lógica de posiciones: quién es rico o quién es pobre, dónde están los ricos o dónde están los pobres es una metodología, bienintencionada o no, que todo lo más sirve para levantar una cartografía y rellenar una agenda más o menos acertadas, donde cada uno de nosotros y los espacios que ocupamos son abordados desde la lógica del número como materia de tal o cual política.

Tras la crisis urbana que se concreta en la ciudad dual se alude también a la gobernabilidad de la ciudad, a la progresiva solidificación, según el lenguaje al uso de patologías, desviaciones, anomias, etc. que dificultan, cuando no imposibilitan, el consenso en la metrópoli. La territorialización de esas fugas son las denominadas bolsas de pobreza, periferias, ghettos que punteadas en su movilidad dejan constancia que no hay una ciudad sino varias. Unificar la ciudad,

labrar el consenso comporta arremeter contra la ciudad dual, o como se dice: integrar a los anónimos en la ciudadanía, y proyectar la periferia desde su idea positiva de territorio activo de la metrópoli. La ciudad dual es sinónimo de situación de riesgo, ya que las periferias infectan y afectan a los centros. A los bomberos les corresponde amortiguar esos impactos para resguardar la seguridad de los centros.

La ciudad se dualiza, además de por las posiciones de individuos o colectivos, por otros aspectos que nos parecen más interesantes. Aspectos éstos que tiene que ver más con acciones, sean éstas simples gestos cotidianos, comportamientos, o a ratos movimientos soterrados o irruptivos. La ciudad se dualiza porque unos cuantos, esas dudosas minorías críticas que cierto lenguaje ha puesto en boga, no se sienten parte de *esta ciudad*, se desapegan de una lógica de la ciudad tasada por el cálculo de la eficacia económica. Esas variopintas críticas prácticas niegan la ciudad como unidad unificante, se rebelan contra esa figura designada como ciudadanía, como canto iluso de que todos somos iguales o aspiramos a ser iguales.

Dualizar la ciudad dual puede ser la concreción de la insumisión contra un orden urbano preocupado excesivamente por laminar las contradicciones, por erradicar cualquier muestra de antagonismo. Y el derecho a la ciudad en boca de algunos puede ser hasta ese artificio discursivo que proclame que sólo valen diferencias domesticadas: aquellas dispuestas a circular dentro de un orden, del orden urbano que hace de las diferenciaciones funcionales su mejor amarradura.

La rebelión de las periferias

Años atrás, allá por principios de siglo, a alguien se le ocurrió vocear que «esta ciudad que nos rechaza alguna vez será nuestra» y proponía que eso sólo sería posible a base de ir haciéndola nuestra. El orador, al que le concedieron un sitio en el nomenclator del callejero de la ciudad que lo asesinó, rehuía la tentación de elaborar un programa alternativo a la ciudad (*del capital*, que se decía) y prefería referirse a las acciones del cada día que permiten ir haciendo nuestra la ciudad, para hacer nuestra ciudad.

En la actualización de las hablas de quienes se resisten al poder ciertas voces empiezan a designar a esos miles de ejercicios como la rebelión de las periferias. Unas revueltas que negando la condición de perifericidad apuntan precisamente contra la centralidad de los centros policéntricos hoy desparramados por el mapa difuso de la metrópoli. Negarse a ser periferia es romper las trayectorias cenestésicas propias de la ciudad, esas que obligan a ir siempre hacia un punto, o salir de él para sentirse vivo. La rebelión de las periferias es ese archipiélago de críticas prácticas que se resisten a la metrópoli, pero que no apuntan hacia otra ciudad que no sea la que surge de las ocasiones de vivir mientras ese resistirse se activa.

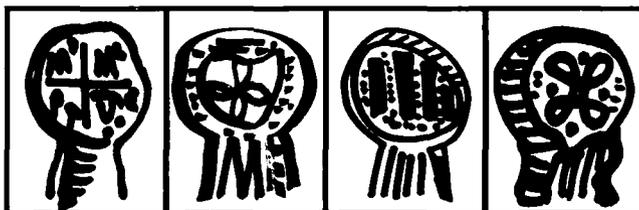
Esas múltiples rebeliones desisten de programar una alternativa a la metrópoli toda, y a los territorios de los que se nutre o emplea como sumideros, ya que saben que la desconexión es una falacia pues se ha aprendido que no hay un afuera a la metrópoli. Es en el adentro donde la condición de perifericidad se resquebraja, ya que si bien centros y periferias están lado a lado no alcanzan a formar más que un

conjunto dispersivo, en la medida que los lugares de encuentro que hacen posible la reunificación han desaparecido por las deserciones de quienes no se sienten parte de esta ciudad. Es decir, mientras unos hacen ver que se lamentan de la falta de cohabitación entre centros y periferias y se esfuerzan para actualizar las distancias aunque ello, y paradójicamente, comporte dar carta de ciudadanía a lo periférico, otros se empeñan en desbaratar toda tentativa de cohabitación sabiendo que ésta sólo vale para hundir algo más a las periferias en su condición de dependencia y sumisión a los centros.

En la rebelión de las periferias se acompañan, por otro lado, dos modalidades de movimientos aparentemente contradictorios. Uno de estilo centrípeto que ha sido antes centrífugo: desenganchadas de la metrópoli que es, las periferias se abren camino dándole la espalda al centro, prescinden de él recubriéndolo de indiferencia, impugnan su hegemonía desde el ejercicio de la insumisión. Al enemigo ni agua, y si te preguntan como si lloviera, ya que negar el centro es pasar de sus cantos de sirena. Las periferias marcan su territorio desmarcándose del centro y no al revés. Y ese marcaje pasa a través de darle a los territorios otros usos a los previstos en la funcionalidad de la metrópoli, o lo que también se denomina reapropiaciones insólitas de los espacios.

El otro movimiento es de carácter centrífugo. Éste tiene que ver con el lanzamiento de mensajes de las aguerridas periferias desde sus guaridas cuando éstas se despliegan contra la metrópoli. Para no devenir ghetto biodegradable, las periferias no se conforman con encerrarse en unos contrapuntos territoriales arrebatados a la metrópoli sino que para su subsistencia practican la caza: negar al centro es también golpearlo haciendo irrumpir lo imprevisto, haciendo aparecer lo incompatible como señas esporádicas de un querer vivir sin límites. Y en ese agonismo antagónico, tanto se han de arrancar conquistas posmateriales como materiales ya que la calidad de vida no está reñida con la cantidad de vida, por mucho que la ideología de las necesidades que propaga la metrópoli asocie calidad a innovación y cantidad a regresión.

¿Derecho a la ciudad? Si ese slogan permanece entre algunos se debe quizá a que se dejaron deslumbrar por quien tuvo la gracia años atrás de titular así una obra en la que se decía que la ciudad era un tópico que por entonces, años 60, ya había sucumbido. Los derechos (a la diferencia, a la ciudad) sólo tienen sentido, como apuntaba el propia Lefebvre, a partir de luchas reales por y para diferir del estado de cosas dado.





3 Ciudades a la deriva

Sevilla: Retrato tras la resaca del 92

José García Rey

Durante 1993, editoriales y columnistas de la prensa sevillana, han tratado de explicar el alegre despilfarro del Gobierno y la sociedad ante las mismísimas narices de la crisis, discernir sobre las causas de la gran borrachera del 92. Dos grandes tópicos han cubierto las opiniones en los oráculos progresistas: Sevilla es una ciudad muy fácil para vender esperanzas colectivas y los sevillanos tienen gran vocación para ser espectadores "activos" en los actos públicos de masas. La Semana Santa, El Rocío, la Feria y *el jugador número 12*, son ejemplos muy ilustrativo y manidos para explicar el segundo de los tópicos.

Sin embargo, no es patrimonio de los sevillanos la identificación de una ciudad o un espacio metropolitano con proyectos de futuros que han generado consenso social. La Barcelona Olímpica supo aglutinar en torno a sus mensajes de "participación y lavado de cara" (*Barcelona`92 objetiu de tots* y *Barcelona posa't guapa*) a la mayoría de los ciudadanos. A las minorías, a los malos ciudadanos, de Sevilla y Barcelona, se les mostró directamente la cara dura del Estado.

En tiempos de crisis de las ideologías, de derrumbe de las grandes esperanzas colectivas del XIX, liberalismo, socialismo, comunismo... las pequeñas esperanzas centradas en el futuro de las ciudades, producen un discurso patriótico-local, proclaman las ventajas del territorio y tienen un claro reflejo espacial. Dos exposiciones, la Iberoamericana del 29 y la Universal del 92, sirvieron en Sevilla para "modernizar" la ciudad.

La Exposición del 29 fue la culminación de un proceso iniciado en 1852, fecha en la que Canuto Corroza se hace cargo de la dirección de Obras del Puerto de Sevilla. Durante más de setenta años, el progreso del puerto se identificó como condición fundamental para el desarrollo de Sevilla y la región que articula ^{1/}. El complemento indispensable a la metrópolis portuaria, fue un sistema viario centrado en la ciudad, conectado con el puerto. Con motivo de la Exposición Iberoamericana, se ejecuta en 1927 el proyecto de Luis Molini: la ampliación de las instalaciones portuarias mediante la corta de Tablada. La burguesía naviera y las instituciones locales fueron los impulsores del modelo de ciudad que creció en barriadas nuevas en torno a la Avenida de la Palmera y la Gran Plaza; una Sevilla que desbordó las murallas y sus puertas de entradas. Estibadores, mozos de comercio, ferroviarios, panaderos..., los trabajadores de una ciudad en crecimiento, se hacinaban en las casas vecinales de los antiguos barrios conformando la geografía proletaria de Sevilla. Mientras que los poderosos, siguiendo las pautas de Cerdá y con el ojo puesto en sus negocios, levantaron palacios y hotelitos en la "nueva ciudad": entre el Parque de María Luisa y el puerto.

^{1/} En el cincuentenario de la fundación de la Asociación de Consignatarios de Buques, el director del diario ABC, dijo lo siguiente: «El puerto de Sevilla es la clave de su riqueza. La ciudad tiene que ser consciente de la realidad del río, no como un mito poético, sin ignorar su grandeza lírica y costumbrista, sino como corazón mercantil». Cita tomada de Leandro del Moral Ituarte: *La obra hidráulica en la cuenca baja del Guadalquivir (Siglos XVIII-XX)*, Universidad de Sevilla, 1991.

La mejora de la navegabilidad de la ría del Guadalquivir, la ampliación del puerto, la configuración de Sevilla como gran ciudad comercial y turística fueron los argumentos con que se amasaron la esperanza colectiva del 29. A pesar de la fuerte confrontación de clases de la época, la mayor parte de la ciudad se ilusionó con la Exposición Iberoamericana. Luego vendría el desastre: la metrópolis portuaria nunca pasó de ser un sueño de la burguesía local y un “manejo de zanahorias” mostrado a la ciudadanía para conseguir la colaboración social. En 1931, la Ley de Auxilio Económico al Ayuntamiento de Sevilla, permite la venta de terrenos públicos y la subida de impuestos locales para sufragar las deudas contraídas (86 millones de pesetas de las de entonces) como consecuencia de la celebración de la Exposición Iberoamericana.

Los comerciantes y tenderos se sintieron engañados por las promesas de la Exposición del 29. Así lo manifestaba D. Manuel Giménez Fernández, concejal sevillano y posterior ministro de la CEDA, en la conferencia que dictó en el Ateneo sevillano el 5 de marzo de 1931: «montaron negocios de hoteles y garajes, de espectáculos y tiendas de lujos y hoy se consideran defraudados y engañados por aquellos pomposos anuncios de cien mil pasajes que publicaba una casa consignataria, de trasatlánticos repletos de millonarios con automóviles de gran lujo, de cientos de miles de turistas portugueses y por la necesidad de veinticinco mil alojamientos imprescindibles...» ². Esta música nos suena: sesenta y tres años después los flautista del poder tocarían una melodía similar para encantar a los habitantes de la metrópolis sevillana.

La gran borrachera

El segundo lustro de la década de los ochenta ha sido calificado por los economistas como temporada de vacas gordas. Con un crecimiento económico anual en torno al 5%, la Expo'92 fue presentada ante los sevillanos como la gran oportunidad de la metrópolis para incorporarse a la modernidad, articularse territorialmente con los grandes centros de poder y situarse en el club de las ciudades de las nuevas tecnologías. La Expo'92 sería el gran escaparate mundial para enseñar el nuevo rostro de Sevilla. Toda una gran esperanza para una provincia en la que en 1988, la tasa de paro alcanzaba al 32,6% de su población laboral activa.

La incorporación a la modernidad suponía acabar con la estética arquitectónica de Aníbal González, buscar nuevos símbolos a la ciudad de la Giralda y espacialmente, acabar con el sentido radial del tráfico, facilitando las conexiones de los barrios surgidos al calor de los planes de desarrollo de los años sesenta por medio de la ronda del Tamarguillo y de la nueva Sevilla (Los Bermejales, Sevilla-Este, la cornisa del Aljarafe) con la construcción de la S-30. La circunferencia frente al radio es la modernidad –para mayor gloria del coche– que la Expo'92 ha aportado a Sevilla, las rondas de circunvalación como cintas transportadoras de la ciudad-fábrica que es el área metropolitana. A dos años escasos de la inauguración de las circunvalaciones, los técnicos de la Administración diseñan la S-40, pues es

²/ Manuel Giménez Fernández: *Sevilla y la Expo del 29*, Universidad de Sevilla, 1989.

bien cierto el eslogan ecologista «El coche devora la ciudad». Los indicadores de motorización en la provincia de Sevilla son bastante expresivos: en 1980 había 229.581 turismos; en 1987, 312.419 **3**; y en 1992, sólo cinco años más tarde la cifra ascendía a 462.250 **4**.

La triple A: Autovías, Aeropuerto, Alta Velocidad en Ferrocarril, es la fórmula mágica aplicada a Sevilla para articular una ciudad de la Periferia europea al sistema de ciudades del Centro. La construcción de las autovías Madrid-Sevilla y Sevilla-Granada-Málaga, la ampliación del aeropuerto y sobre todo el Ave, han hecho posible que las empresas consultoras y las sedes de los bancos centrales situadas en la capital del reino estén más cerca de la ciudad hispalense y que el turismo que desciende desde Europa por las autopistas y autovías del Mediterráneo llegue (igual que las mercancías de la CE) con más facilidad al Sur de la Península Ibérica. Frente a la creencia de que una mayor articulación supondría prosperidad, por ahora lo que se refleja es una mayor dependencia.

Pinta 93 era el nombre del proyecto que haría de la Cartuja un gran parque tecnológico. El Gobierno puso a trabajar a sus más preciados cerebros en nuevas tecnologías: el equipo del profesor Castell. Todas las expectativas se han desinflado, las multinacionales del sector no quieren incorporarse al proyecto, el Gobierno de la nación se retira de la sociedad Cartuja 93 y toda la fibra óptica enterrada en la isla del tesoro, parece que tendrá como finalidad servir a un centro comercial de lujo.

Con el inicio de la década de los noventa, llegó la graves crisis económica mundial que actualmente atravesamos. Sin embargo, nada de esto se notó en la ciudad. Con las prisas de última hora, las urgencias de las obras inacabadas, el paro descendió en 1991 hasta el 22,7% en Sevilla, mientras crecían las compras de automóviles y viviendas. El Gobierno, con la crisis llamando a la puerta, mantuvo los onerosos gastos de la Expo'92, porque suponía la venta de la nueva imagen, no ya de Sevilla, sino de España. Durante los seis meses que duró la Expo'92, los signos de la crisis económica internacional eran cada vez más evidente lo mismo que las predicciones del futuro inmediato para la ciudad, una vez acabado el evento: los estudios económicos de la Diputación Provincial fijaban en 10.000 la cifra de nuevos parados. Todo ello explica un poco la gran borrachera del 92.

Las pequeñas esperanzas colectivas que tienen a una ciudad como sujeto, cobran mayor fuerza en épocas de "entierros" de las ideologías; forman parte de la tecnología del consenso, pues estas ilusiones no cuestionan el sistema, simplemente se aspira a mejorar, a estar bien colocados en el sistema jerárquico de ciudades. Ser ciudadano del Norte, antes que del Sur, de una ciudad dominante, del Centro, en vez de vivir en una metrópolis de la Periferia. La economía-mundo está firmemente asentada en una economía política del espacio que permite un consumismo desahogado en las ciudades globales, las primeras de la jerarquía, a costa de la proliferación de la indigencia en las megalópolis del Sur. Los ámbitos metropolitanos como Sevilla, que no son el Sur, pero tampoco el Centro del

3/ José García Rey: *Alternativas ecologistas a los problemas del transporte en el área metropolitana de Sevilla*, Jornadas sobre transporte y Medio Ambiente, Junio, 1989

4/ Andalucía, *Datos Básicos*, 1993, Junta de Andalucía, Instituto de Estadística de Andalucía.

Norte, son fácilmente embarcables en una tarea común, en un esfuerzo colectivo para alcanzar el Arco (Mediterráneo), la Diagonal (Barcelona-Madrid-Sevilla) del Progreso; siempre en beneficio de unos pocos y en pro de la gobernabilidad de una metrópolis donde crece el desorden.

La vocación de los sevillanos –histórica que no genética–, por interpretar el papel de espectadores activos de grandes sucesos viene muy bien para desarrollar la esperanza colectiva en la ciudad-fábrica. La tecnología del consenso requiere de herramientas que reproduzcan fielmente la cooperación social: la solidaridad, el voluntariado, el civismo etc... son necesarios para que de la gran fábrica metropolitana salga el más acabado de sus productos: el buen ciudadano. Este, es un gran espectador activo, masa manejable, nunca un sujeto colectivo dueño de su historia.

La Expo'92, esperanza colectiva y espectáculo de masas ha sido el gran narcotizante suministrado durante años por el sistema de partidos y los medios de comunicación a los sevillanos. Después de la larga borrachera, viene la gran resaca.

Tras la resaca, la crisis

A los pocos días de terminar la Expo'92, los sevillanos se encontraron con restricciones de agua y a los pocos meses se vieron obligados a beber del Guadalquivir por medio de tomas de emergencias que suministraban recursos hídricos de escasa calidad. Miles de viviendas y edificios de oficinas se encuentran vacíos, sin vender. En 1993 comenzaron a cerrar los principales hoteles construidos para la Exposición Universal y en el tercer trimestre de 1993 el paro alcanzaba al 32,1% de la población activa. En el verano de 1992 había 152.000 parados en Sevilla, un año después, 31.400 parados más; 183.400 parados en total **5**. La fiesta ha terminado dejando un paisaje lleno de canteras, taludes y heridas en el horizonte producidas por los graves impactos ambientales de las grandes obras públicas; una ciudad de pisos vacíos y chabolistas demandando viviendas; unas calles y plazas llenas de parados, unas casas donde reina las frustraciones y la violencia se ceba en las mujeres... es el retrato de Sevilla tras la Expo.

Crisis es la palabra que más se menciona. Sevilla y su ámbito regional de influencia se encuentra sumergido en lo más profundo de la crisis. El modelo de desarrollo que quería de hacer de Andalucía la California del Sur de Europa ha fracasado.

Agricultura intensiva, turismo de masas y el impulso de las nuevas tecnologías formaban el trípode sobre el que debía asentarse el crecimiento económico y el modelo de desarrollo que la Junta de Andalucía viene pregonando insistentemente en la última década. La agricultura intensiva del litoral y de la vega sevillana se encuentra con agudos problemas económicos y ambientales que forzarán a una reconversión de cultivos y al abandono masivo de las pequeñas explotaciones. Las primeras víctimas de la crisis agrícolas han sido los jornaleros con la mecanización de los cultivos. Las cifras de ocupación pasaron de 320.500 jornaleros en 1988 a 250.000 en 1993 **6**. El medio ambiente es el segundo de los perjudicados:

5/ *Indicadores Económicos de Andalucía Nº 8*, Instituto de Estadísticas de Andalucía, 3 de diciembre de 1993.

6/ *Indicadores Económicos de Andalucía*, Instituto de Estadísticas de Andalucía.

sobreexplotación y salinización de acuíferos, contaminación de las aguas superficiales y subterráneas por productos fitosanitarios, erosión y pérdida de suelo. Todos estos fenómenos inciden sobre la productividad de la agricultura. A todo ello hay que añadirle la influencia que tendrá la reforma de la Política Agraria Comunitaria (PAC) y los acuerdos del GATT en la agricultura andaluza y que inicialmente todos los sindicatos agrarios estiman que será negativa. Sevilla capital de las agrocidades de la cuenca del Guadalquivir siente en su actividad económica la crisis agraria. El sector terciario y la industria ligada a la agricultura han acusado los tres años de sequía continuada.

El turismo de masas está en crisis. La muy saturada Costa del Sol cierra hoteles todos los años, lo mismo ocurre en las zonas costeras de gran influencia sevillana: Matalascañas, Chipiona, Sanlúcar etc... Como alternativa se ofrece el turismo rural o ecológico y el de los campos de golf. La primera industria andaluza tiene un peso medio sobre Sevilla. El turismo cultural y de congresos es mucho menor que el que acude a las playas. La degradación del entorno es lo que ha provocado la crisis turística en el litoral; de masificarse las instalaciones hoteleras en los espacios naturales serranos, la crisis se extenderá a dichas zonas. Precisamente uno de los objetivos de la Expo'92 era atraer turistas de una forma permanente a Sevilla.

En 1990, la media mensual de pernoctaciones en establecimiento hoteleros fue de 152.500; en 1992 año de la Expo, 211.000 y en 1993 descendió a cifras similares a las de 1990: 150.000 ⁷¹. Este descenso de más de 60.000 pernoctaciones mensuales es lo que explica el cierre masivo de hoteles en Sevilla.

La industria sevillana (agroalimentaria, textil, mecánica) ha ido desmantelándose mediante reconversiones y expedientes de regulación de empleo y las más saneadas, vendidas a las multinacionales extranjeras. La industria andaluza ocupa a 50.000 trabajadores menos en 1993 que en 1988. Las nuevas tecnologías no han creado un tejido industrial que pueda sustituir la actividad económica y la generación de empleo de la industria tradicional en la metrópolis sevillana. Su introducción ha generado un mayor número de parados en el sector industrial y en los servicios, ya que se han empleado para modernizar los procesos de automatización y la informatización de las tareas administrativas. La apertura de nuevos campos, con investigaciones aplicadas en las energías renovables, métodos eficientes de regadíos, sistemas de depuración de aguas con tecnologías blandas etc... no han contado con inversores ni apoyo explícito y firmes de las administraciones.

Ni Los Angeles, ni San Diego, ni San Francisco: el modelo que más se asemeja a Sevilla es Nápoles. La venta de tabaco de contrabando, el gran negocio del tráfico de drogas, el trabajo negro y el servicio de aparcacoches nos hermanan.

Cada semáforo de Sevilla tiene dos *winstoneros*, que venden tabaco de contrabando a los automovilistas y a los viandantes que se lo solicitan. Las naves de los polígonos industriales están repletas de almacenes ilegales de tabaco. Los estanqueros y el Estado, que son los principales perjudicados, cifran sus pérdidas anuales en varias decenas de miles de millones de pesetas.

⁷¹ *Indicadores Económicos de Andalucía*, Instituto de Estadísticas de Andalucía.

Doñana y las Marismas del Guadalquivir son los principales puntos de entrada del hachís que llega a Sevilla. Si Amsterdam es el gran mercado europeo de las flores, Sevilla es la lonja del hachís que se distribuye por toda Europa. De esta actividad económica se han apoderado las mafias multinacionales, hundiendo el negocio de los pequeños traficantes, del *culero*, del *camello*; a todos los han convertido en sus empleados. Algunas de las redes desarticuladas recientemente –la red Mufa– permiten asegurar el carácter multinacional de este negocio y su importancia económica: el blanqueo de dinero de dicha red fue de 20.000 millones pesetas en un año, o mejor dicho, ésta es solamente la parte que ha descubierto la policía. En el tráfico del hachís, Sevilla pone la intendencia y la mano de obra.

El sector textil se ha sumergido. De la gran fábrica se ha pasado a los talleres clandestinos en los barrios obreros de la ciudad y de las poblaciones de la provincia. Induyco, empresa textil de El Corte Inglés tenía 3.500 trabajadoras hace una década, en la actualidad cuenta con una plantilla de 800 y sometidas a constantes expedientes de regulación. Otros sectores han seguido el mismo camino: carpinterías, talleres mecánicos y sobre todo, los trabajadores autónomos.

Una de las empresa que más trabajadores emplea es el servicio de aparcacoches: 2.000 en toda Sevilla **8**. Los guardacoches sevillanos han podido con las medidas represivas del Ayuntamiento hispalense, y con una organización similar a la Camorra napolitana se reparten las zonas de aparcamientos de Sevilla. Como cada vez existen más coches y menos superficie para aparcar es un negocio floreciente.

La economía sumergida, los subsidios y la solidaridad familiar son los grandes colchones que amortiguan la ingobernabilidad en la metrópolis sevillana.

En la provincia de Sevilla cobraron el seguro de desempleo durante 1993, 80.000 parados y el subsidio agrícola 50.000 jornaleros. Si tenemos en cuenta que en toda Andalucía los pensionistas que cobran algún tipo de pensión son 950.000 **9** y que la mayoría de ellos viven con familiares aportando la paga como ayuda a la economía familiar, la solidaridad de esta vieja institución aparece como soporte fundamental para la supervivencia. La economía sumergida de actividades lícitas o delictivas ha hecho proliferar la venta ambulante y los mercadillos; se compran *naranjas luneras* y zapatos a precios muy bajos, *jamonés de palanqueta* y pantalones de marca, de dudosa procedencia **10**. Todo ello ayuda a las economías más modestas.

Sevilla y su área metropolitana se encuentra desesperanzada, sumida en una profunda crisis social. La propuesta de una Sevilla Olímpica para el año 2004 es como un chiste de mal gusto que se cuenta en un velatorio. Nos encontramos en una situación nueva: existe una imposibilidad de planear el futuro individual de las personas y el colectivo de la ciudad. Incluso se abre la posibilidad de que lo conseguido individual y colectivamente se esfume, ya sea en el terrenos de los

8/ *El País*. Andalucía, miércoles 5 de enero de 1994

9/ No disponemos de datos provinciales. *Indicadores Económicos de Andalucía*, Instituto de Estadísticas de Andalucía.

10/ El Ayuntamiento de Sevilla pidió autorización a la Delegación del Gobierno en Andalucía para crear Patrullas de policías de paisano para combatir la venta ambulante. *El País*. Andalucía, 14 de diciembre de 1993.

bienes materiales o de los derechos adquiridos. La inseguridad vital que se está apoderando de la sociedad es un ataque a las necesidades básicas de los seres humanos.

Y el desorden florece en la ciudad

Las recientes medidas adoptadas por el Gobierno español –en sintonía con sus colegas europeos– en materia de reforma laboral y los recortes en las prestaciones por desempleo de años anteriores agudizarán la situación de precariedad en la que viven miles de familias sevillanas, debilitando su función amortiguadora de la crisis social. De hecho ya comienza a otear en el horizonte metropolitano los primeros signos de desorden, en forma de patologías sociales, aumento de la delincuencia y desarrollos de nuevos antagonismos sociales.

Más del 50% de los parados son jóvenes menores de 30 años; las mujeres jóvenes en paro superan en 7.000 a los hombres **/11**. Ello nos indica una gran dependencia de la familia por parte de la juventud sevillana que es fuente de conflictos familiares y retrasa mucho la edad de la emancipación. El alcoholismo es la droga más extendida entre los jóvenes. En el reciente Congreso Andaluz de Alcohólicos Rehabilitados, se daba la cifra de 25.000 jóvenes andaluces alcohólicos menores de 20 años. Las movidas juveniles de los fines de semana, regadas por el alcohol e inflamadas por las frustraciones han generado los que los gobernantes municipales llaman “vandalismo”: rotura de mobiliario urbano, botellas esparcidas por los suelos y comportamientos agresivos con la policía local. El alcalde de Sevilla ha tenido que frenar las ansias represivas de sus compañeros de coalición municipal (el PP ostenta la Concejalía de Seguridad Ciudadana) y pactar con las asociaciones juveniles de la ciudad unas normas de comportamiento que difícilmente se respetarán, pues la implantación de dichas organizaciones es muy débil.

Según el Servicio Andaluz de Salud, los servicios de urgencia de los hospitales sevillanos atendieron durante 1992, 11.000 urgencias psiquiátricas, de las cuales más de 800 fueron ingresos. Estos datos reflejan el alto índice de “enfermedades mentales” en la metrópolis sevillana. Cuando se acude a una urgencia hospitalaria por problemas mentales es que la crisis ha estallado y se refleja en el ámbito familiar de una manera grave. El paro, la inseguridad, generan neurosis muy diversas, patologías sociales que provocan violencia en la familia primero y en la sociedad después.

Sevilla es la cuarta ciudad española en número de delitos cometidos según las estadísticas de los juzgados y la policía. Los robos con intimidación han aumentado en los diez primeros meses de 1993 en un 105% (los atracos a bancos aumentan en un 100%) y el número de delitos alcanzan la cifra de 26.321 **/12**. Éstas son las cuentas oficiales que nunca reflejan el aumento de la tensión y el desorden en los barrios de la periferia metropolitana. A lo largo de 1993 proliferaron las patrullas vecinales en casi todos los barrios conflictivos de Sevilla.

11/ *Diario de Andalucía*, 19 de diciembre de 1993.

12/ *Ibidem*

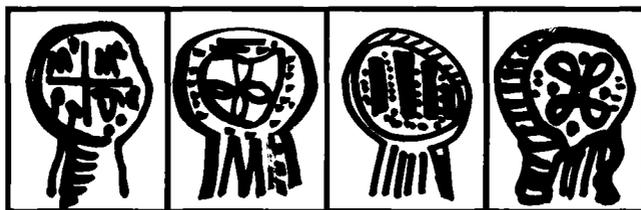
La mayor parte de las veces para frenar la venta de drogas y en algunos casos para impedir el ejercicio de la prostitución (Los Pajaritos, Sevilla-Este, las 3000 viviendas, Las Candelarias etc..). El aumento de las confrontaciones, la violencia y el racismo es cada vez más patente en estas patrullas vecinales. En la provincia de Sevilla residen más de 100.000 gitanos. En las patrullas vecinales de Dos Hermanas, se organizaron controles parando los coches y furgonetas de los gitanos que se dedican a la venta en mercadillos, con registros de las mercancías, ocasionando desperfectos y maltratando a sus ocupantes.

Los nuevos antagonismos sociales tienen su más clara expresión en la lucha por la vivienda. A finales de 1991 había en la ciudad de Sevilla 29.963 viviendas vacías /13/, y sin embargo el negocio inmobiliario emprendió la construcción de más de 8.500 viviendas en 1992. A pesar de que sobran viviendas, muchas familias carecen de ellas y otras viven en chabolas o en casas en ruinas. De esta contradicción han nacido las ocupaciones de viviendas en Sevilla y tiene varios focos importantes que amenazan con extenderse y cuentan con el apoyo de fuerzas políticas como IU-CA y de sindicatos (CGT). No son jóvenes *okupas*, sino sectores sociales muy afectados por la crisis y que se encuentran con ordenes de desahucio o con que sus ingresos no les permiten pagar el alquiler de una vivienda.

Y el desorden florece en la metrópolis sevillana sin que la izquierda –partidos y sindicatos– sea capaz de convertirlo en movimiento antagonista. Pero esto es ya otra historia y motivo de otras reflexiones.

Sevilla, enero de 1994.

13/ Anuario Estadístico de la provincia de Sevilla, 1992. Diputación Provincial de Sevilla.



4 Ciudades a la deriva

Porto Alegre (Brasil): Apropiarse de la ciudad

Raúl Pont

Desde su fundación en 1980 y sus primeros resultados electorales positivos en 1982, el Partido de los Trabajadores (PT) ^{1/} constituye una experiencia singular en la política brasileña.

En este sentido, las experiencias de las Administraciones municipales del PT y sus aliados de las coaliciones llamadas Frente Popular apuntan hacia un nuevo tipo de sociedad que supere al capitalismo. Entendemos que es una tarea de la izquierda brasileña, simultánea a la presentación de los proyectos alternativos para el país, enfrentarse a la visión predominante de "privatización" del Estado a través de beneficios privados, exenciones, privilegios y corrupción. Administrar un municipio o gobernar una gran ciudad debe ser para la izquierda un ejercicio de transparencia, de democratización de las decisiones y de reversión de las prioridades, siempre establecidas en beneficio de los ricos y poderosos. Además de realizar una administración seria, honesta, democrática y transparente que engendre una resurrección de la confianza en la vida pública, la izquierda brasileña tiene que resistir y hacer retroceder a la avalancha político-ideológica del neoliberalismo, de la apología del individuo y del Estado mínimo. En estas condiciones adversas se impone también proponer y practicar nuevas formas de gestión de los asuntos públicos.

Un Gobierno de la izquierda en una capital, o una gran ciudad del país, se transforma en un laboratorio de experiencias y una referencia para otras ciudades y regiones. Éste es el caso de Porto Alegre, capital del Estado de Río Grande del Sur, la región más meridional del país, en la frontera con Uruguay y Argentina. En esta ciudad de 1.400.000 habitantes, que cuenta con una tradición política superior a la media del país, el Frente Popular integrado por el PT, el PSB, el PPS y el PCB está ahora en su segundo mandato, logrado con el apoyo del 60% de los electores en la 2ª vuelta de las elecciones de 1992. Esta reelección en dos mandatos consecutivos es un hecho inédito en la historia política de la capital gaucha.

Desde el primer mandato (1989-1992) del parlamentario y líder sindical Olivio Dutra, miembro del PT, el Frente Popular buscó revertir radicalmente las prioridades de las acciones del poder público en favor de los pobres y los explotados del municipio. El principal instrumento de este proceso fue el Presupuesto Participativo, una forma concreta de estimular la formación de consejos populares en los barrios y distritos de la ciudad, para que sus ciudadanos, en primer lugar, los trabajadores y

^{1/} Esta singularidad permitió también al PT un crecimiento inusitado en la década de los 80 en los Parlamentos y Gobiernos de las grandes ciudades brasileñas. Así en la Cámara Federal, el PT tenía 8 diputados en 1982 y tiene hoy 36. En los Parlamentos estatales tiene más de 80 diputados y grandes ciudades como Fortaleza, Vitória, Sao Palo, Campinas, Sao Bernardo, Goiania, Sao José dos Campos, Porto Alegre y otras muchas han tenido o tienen ayuntamientos dirigidos por el PT y sus aliados, principalmente, el Partido Socialista Brasileño (PSB), el Partido Comunista Brasileño (PCB) y el Partido Popular Socialista (PPS).

trabajadoras, puedan de una forma organizada decidir sobre la utilización de los fondos públicos en las inversiones proyectadas por la Alcaldía de la ciudad.

El Frente Popular y las fuerzas socialistas que lo componen son conscientes de los límites de la democracia representativa: sabemos que la condición de ciudadanía –aún no alcanzada en la mayoría de los países subdesarrollados– no elimina el carácter de clase de la sociedad ni las insuficiencias de una democracia basada en la mera igualdad política jurídico-formal. La idea del Presupuesto Participativo parte de esta realidad para superarla.

Para apropiarse de la ciudad

El funcionamiento del Presupuesto Participativo puede resumirse así. Las 16 regiones en que está dividida la ciudad eligen 32 representantes consejeros –2 titulares y 2 suplentes por región– al Consejo Popular del Presupuesto Participativo y mas de 700 delegados, unos cincuenta por región, que se responsabilizan en ellas de las tareas de organización regional, control y fiscalización de obras, y de la reivindicación y crítica a la Alcaldía por los atrasos e incumplimientos de los acuerdos.

Cómo funcionó el Presupuesto Participativo de 1994

En abril de 1993 se iniciaron las discusiones organizadas por el Ayuntamiento. Una **primera ronda** reunió a los vecinos en cada una de las 16 regiones. En estos plenos, la Administración popular rindió cuentas del plan de inversiones del año anterior (1992). Presentó también un plan de inversiones para 1993 y los criterios para la elaboración del plan de inversiones de 1994.

En una **ronda intermedia**, los plenos de cada región comenzaron las reuniones en las comunidades para escoger las prioridades temáticas: saneamiento, pavimentación, vivienda, sanidad, educación, etc. Se votó según un sistema de puntos y el resultado de la votación fue: *Regularización del suelo*: 42 puntos; *Pavimentación*: 42 puntos; *Saneamiento básico*: 39 puntos; *Educación*: 14 puntos; *Sanidad*: 14 puntos; *Organización de la ciudad*: 8 puntos; *Transporte*: 1 punto.

Dentro de cada prioridad temática se eligieron y jerarquizaron las obras con sus respectivos destinos, entre ellas: 14,5 millones de \$ para obras en el sistema viario; 13,5 para ampliación del sistema de abastecimiento de aguas; 8,6 para el Proyecto Pró-Guaíba (obras en el sistema de alcantarillado en los barrios de Ipanema, Espírito Santo y Guarujá); 3,7 para construcción, ampliación y reforma de escuelas, etc. El presupuesto del Ayuntamiento de Porto Alegre para 1994 es de 378,8 millones de dólares.

En una **segunda ronda** se discutió sobre el proyecto *Porto Alegre Mais-Cidade Constituinte*, propuesto por la Alcaldía para discutir el futuro de la ciudad. Este proyecto fue dividido en cuatro grupos: reforma y desarrollo urbano, desarrollo económico, financiación de la ciudad y circulación y transporte. Durante todo el año, mas de 1.000 personas y decenas entidades civiles discutieron problemas y soluciones para Porto Alegre, junto con especialistas brasileños y de otros lugares del mundo. A partir de este año 1994,

Compete al Consejo Popular la contabilización y la elaboración, junto a los técnicos y dirigentes políticos de la Administración popular, del proyecto de ley presupuestaria que se presenta al Pleno municipal, que es quien tiene el poder legal de sancionar la ley. Así, esta Cámara realiza este examen anual bajo la presión y las reivindicaciones de la población, que ya ha decidido sobre las inversiones que desea.

La población organizada, definiendo todo el plan de inversiones de obras y servicios pedidas por las comunidades, decidiendo junto con la Administración las obras estructurales y luchando y tensando sobre las orientaciones generales de las políticas públicas, se informa, conoce la situación financiera, la estructura y el funcionamiento del Ejecutivo y el Legislativo municipales. En definitiva, se apropia de la ciudad, de sus recursos y ejerce mas plenamente su ciudadanía.

En este proceso, se hace mas exigente, mas politizada y autoorganizada, tiende a superar la competencia inicial con la Alcaldía y, así, rompe con el clientelismo, la histórica intermediación apadrinadora de concejales y alcaldes.

La acción directa de los ciudadanos y ciudadanas en los plenarios (no hay votos delegados, ni representativos) no debilita a las asociaciones de vecinos. Por el contrario, les da nuevos horizontes y tareas constantes de acompañamiento de las

las propuestas aprobadas en *Cidade Constituyente* serán sometidas a la población a través del Presupuesto Participativo. A través de él, las comunidades decidirán qué propuestas realizar y cómo hacerlo. Los días 17, 18 y 19 de diciembre tuvo lugar un Congreso para aprobar las directrices, estrategias y objetivos de los grupos de trabajo que se habían organizado: la composición de este Congreso se basó en la participación efectiva en los grupos y quedó así. *Administraciones: 25%. Presupuesto Participativo: 20%. Entidades Asociativas: 15%. Participantes individuales: 10%. Sindicatos de Trabajadores: 7%. Entidades Patronales: 7%. Universidades: 5%. Entidades profesionales liberales: 5%. ONGs: 3%. Partidos Políticos: 3%.*

En una **tercera ronda**, tras la criba de prioridades, se hicieron llegar al Ayuntamiento y se eligieron los delegados y consejeros del Presupuesto Participativo.

Finalmente, se cuadraron los recursos disponibles con las prioridades escogidas por las regiones y las que aportaron las secretarías y órganos de la Administración popular. El Consejo de Presupuesto, junto con el Gabinete de Planificación (Gaplan) y la Coordinación de Relaciones con la Comunidad (CRC) del Ayuntamiento elaboró el plan definitivo de inversiones y discutió también el conjunto de la propuesta presupuestaria de la Administración popular.

Los recursos para inversiones son divididos entre las regiones según los criterios siguientes: carencia de servicios o infraestructuras urbanas; población en áreas de carencia máxima; población total; prioridad elegida por la región.

En la primera experiencia de Presupuesto Participativo trabajaron 250 entidades y cerca de 400 personas. Durante el año 1993, la participación se extendió a 650 entidades y cerca de 10.000 personas

decisiones. Sin estas asociaciones, las etapas y reuniones de formulación de reivindicaciones y organización de las demandas, superando las simples peticiones de soluciones para una calle o una zona limitada, no se realizarían y la experiencia fracasaría.

La Alcaldía de Porto Alegre, sin buscar la cooptación y sin una visión aparatista del movimiento, se siente orgullosa de estar asociada a más de 500 organizaciones comunitarias, cuyos dirigentes tienen diversas afiliaciones partidarias o carecen de ella. En esta relación democrática y en la confianza de que las decisiones serán cumplidas por la Administración reside la fuerza de la experiencia.

La experiencia gaucha ha servido de referencia al PT en todo el país. Referencia y no modelo, ya que la realidad de cada municipio (población, predominio urbano o rural, nivel de organización y conciencia de su población) recomienda que sea respetado el análisis concreto de cada caso y de su realidad histórica. La idea, el proyecto de transparencia y democratización de las decisiones municipales es hoy una marca registrada de los Gobiernos municipales del PT y del Frente Popular en las decenas de ciudades que administramos.

Intentando mejorar

En estos momentos estamos tratando de atraer al movimiento sindical a esta experiencia, con el mismo sentido asociativo que hemos establecido con el movimiento comunitario. La participación sindical deberá mantener el carácter no delegado ni representativo de las entidades. Los sindicatos deberán estimular e incentivar la participación de sus bases en tanto que ciudadanos, rompiendo con la tendencia economicista que determina la lucha por los salarios y las condiciones de trabajo. En Porto Alegre hay casi un centenar de sindicatos, varios de ellos de ámbito estatal y con sede en la capital (este gran número se debe a la estructura sindical brasileña municipalista, que fragmenta mucho las categorías).

Decenas de sindicatos están ya comprometidos en el proyecto de participar en el Presupuesto 1994-1995 a través de plenarios temáticos, en vez regionales como los que se realizan en las comunidades. El plenario temático, aprobado después de varias reuniones preliminares, es un organismo de integración sindical, de modo que la especialización y el conocimiento sectorial de las profesiones y categorías de trabajadores contribuya a la globalización de los problemas junto a las direcciones comunitarias; estas influencias pueden ayudar a los representantes y delegados del mundo del trabajo a tener una visión superadora de los corporativismos.

Los límites y los problemas enfrentados no son en todo caso menores que la grandeza del desafío que estamos construyendo a lo largo de estos años. La acción organizada de la población nos enseña también que esta presión y esta tensión constante son la mejor manera de democratizarnos, de crearnos otro ritmo y propiciar otra visión y responsabilidad de los cuadros funcionarios de carrera del Ayuntamiento respecto a las demandas de la población.

La presencia creciente de la población despierta una redoblada exigencia de eficacia y buena atención, de compromisos que las Administraciones no siempre están en condiciones de atender.

No podemos evitar el desafío, y debemos tener presente que sin aumento de la conciencia de las masas, los obstáculos y las frustraciones cuando no es posible

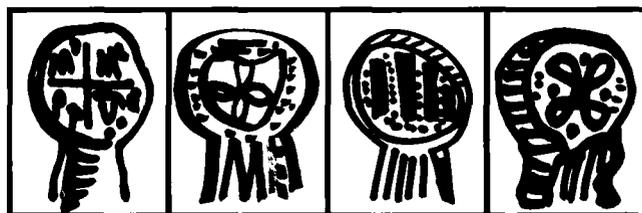
responder a sus necesidades, pueden traducirse en una reversión de las expectativas, que podrían explotar en su favor la derecha conservadora y los grandes medios de comunicación, que odian esta experiencia. También, hemos tratado de discutir con el movimiento la tendencia siempre latente de algunos sectores que desean legalizar una experiencia como ésta.

Esta visión legalista se justifica frecuentemente por la preocupación de reforzar y garantizar la continuidad del proceso en caso de derrota electoral del campo democrático-popular. Pero el PT y el Frente Popular defienden que la fuerza y la riqueza del Presupuesto Participativo reside en su acción espontánea directa, no delegada, cuyas reglas se forjan en la acción conjunta del movimiento y de la Administración pública. Legalizarlo equivaldría a subordinarlo a una posible mayoría hostil en el Ayuntamiento, aprisionarlo con reglas que exigirían querellas jurídicas, que quebrarían esa espontaneidad y el actual sistema de renovación anual, que produce un saludable y constante debate.

Es nuestra tarea despertar estas experiencias que extienden la democracia representativa. Cualquier profundización democrática que supere mediante la participación directa la mera delegación temporal de los mandatos legislativos actuales deberá contar con nuestra iniciativa y estímulo.

Por terminar, quisiera llamar la atención sobre los posibles límites de una experiencia de construcción de una ciudadanía plena. La experiencia ha revelado un positivo proceso de politización. Empiezan a aparecer en los debates otras partidas presupuestarias y no sólo los recursos para inversiones (que en los últimos años se han situado entre el 15 y el 20% del gasto global). Por ejemplo, integrar en el debate el coste del mantenimiento de la estructura administrativa y los gastos de personal pone en el orden del día la discusión sobre los empleados públicos y los sueldos de los concejales. Esto da una nueva cualidad al proceso y exige de la Administración y de los partidos del Frente Popular una papel insustituible para que la politización de estos sectores sociales encuentre rumbos y alternativas que superen la concepción jurídica dominante de la igualdad formal de la ciudadanía.

Sin exagerar, pero sin abdicar de la esperanza en nuestras utopías, estas experiencias constituyen embrionariamente una nueva concepción del poder público y, en suma, del Estado.



El asesinato de Nueva York

Robert Fitch

Durante las últimas dos décadas, desde los grandes traumas fiscales de la mitad de los años 70, la economía de Nueva York se ha comportado como una de esas viudas de los cuentos, que van avanzando, dando tumbos, de una crisis a otra hasta que el sentido mismo de la crisis se disuelve. Todos los herederos y herederas potenciales, abogados de familia, y de sucesiones, se combinan cínicamente con un batallón de médicos especialistas para explicarle qué bien funcionan sus consejos y prescripciones. Hasta los breves instantes en que mejora son elogiados sin pudor, como prueba de su buena salud. «De verdad, Doña Millones», exclaman a coro, «nunca ha tenido usted mejor aspecto».

A medida que pierde la capacidad de valerse por sí misma, insisten firmemente en que no se trata de nada importante. Son sus restantes facultades las verdaderamente vitales. Al perder el oído proclaman una fase «postauditiva»; a medida que pierde la visión, una fase «posvisual»; a medida que se debilita el control de la micción, amanece una era «posturetral».

La primera depresión postindustrial de la ciudad de Nueva York, que empezó a finales del 89 y continúa a finales del 93, sin que se vislumbre su fondo, cierra el balance de 20 años de diagnósticos, prescripciones y terapias económicas. En muchos aspectos, la actual depresión ha sido más severa que la contracción de la era de la crisis fiscal. En enero de 1993, el paro alcanzó el 13,4%. En los años 70 la tasa de desempleo nunca sobrepasó el 12%. La tasa de destrucción de empleo de los 90 también es mayor: entre los años 1969 y 1977 desaparecieron 600.000 puestos de trabajo. En el peor año, 1975, la ciudad perdió más de 120.000 empleos. En estos últimos tres años, la ciudad ya ha perdido casi 400.000. Sólo en 1991, más de 190.000 empleos desaparecieron.

Por lo tanto, no debe sorprender que la tasa de pobreza de la ciudad haya ascendido desde el 19% al 25,2% y que se haya multiplicado el número de neoyorquinos que reciben subsidios del Estado. Por utilizar el mismo criterio que durante los años 70, el número de personas socorridas por la beneficencia ha crecido en 300.000 respecto a la cifra más alta de 1975, sobrepasando 1,3 millones. Pero la peor amenaza que se cierne sobre el futuro de la ciudad, es que la proporción de jóvenes en la población activa (jóvenes entre 16 y 19 años trabajando o buscando empleo) ha caído a 2/3 del nivel de los peores años de la crisis fiscal. Hoy, ese índice es, para los jóvenes blancos de la ciudad de Nueva York, aún menor que la mitad de la media nacional (y es el doble que el de los jóvenes afroamericano).

En algunas áreas de la economía, particularmente la vivienda y el sector inmobiliario comercial, la gravedad del declive excede incluso al de la Gran Depresión. Prácticamente se ha hundido el mercado de viviendas unifamiliares de la ciudad, y la oferta de nuevas viviendas es mucho menor que la de la década de

los 30. Y la oferta disponible para oficinas, estimada entre 5 y 6 millones de metros cuadrados, ha provocado una saturación de la demanda para, probablemente, más de cincuenta años, según las últimas estimaciones. Hace un año, la consigna del sector inmobiliario era: «Sobrevivir hasta 1995». Ahora es: «Busca algo que hacer hasta el 2002».

Sin embargo, no son las cifras mismas la acusación mas grave que deben afrontar las élites que han manejado la rehabilitación económica de la ciudad en los años 70. No se trata simplemente de que haya batido todos los récords la legión de pobres, jóvenes en paro, *homeless* (nota: gentes sin vivienda, obligadas a vivir en las calles) y de los que viven de los subsidios, o que el número de empleos fijos en el sector industrial privado y la construcción de viviendas haya disminuido a los niveles mas bajos de la historia de la posguerra. Lo que clama al cielo es que estos escalofriantes resultados han sido el producto de la economía de la nueva era de la información, que las élites proclamaron unánimemente como la salvación de la ciudad.

«Olvidaos de las manufacturas», ordenó la revista *New York*, de Rupert Murdoch, en los titulares de portada de un reportaje de 1980 sobre el amanecer la era de la información de *Gotham* ¹. La información se había convertido en la mercancía más caliente del planeta, desplazando cosas pasadas de moda que se habían producido desde los días de Sumeria. A diferencia de las jarras de vino, los coches o las prendas femeninas, la información creaba su propia demanda. Para comprender los actuales mercados y condiciones rápidamente cambiantes, toda información era poca. Cuanto más tenías, más necesitabas. El mercado era inagotable. Y Nueva York era indiscutiblemente la capital mundial de la información. La política urbanística, según este razonamiento, debería colaborar a la sustitución de los panaderos que hornean las masas de harina, y los trabajadores textiles, por abogados que escriben informes y banqueros inversores que reparten consejos. Se tenían que construir decenas de millones de metros cuadrados de oficinas para ampliar los distritos comerciales y céntricos para los cientos de miles de trabajadores de la información que pronto ocuparían el viejo espacio de las manufacturas. Desde luego, para que arrancara este proceso serían necesaria toda suerte de herramientas planificadoras: recalificaciones, subsidios fiscales y expropiaciones forzosas.

La ciudad arruinada

A medida que Nueva York se transformaba de ser la ciudad más rica del mundo, a ser quizás la más pobre de los EE UU, iba sufriendo simultáneamente la mayor y la peor pensada transformación estructural de la historia urbana moderna. Ninguna ciudad grande se ha transformado tan rápida y radicalmente como Nueva York. A finales de la década de los 50, Nueva York tenía dos trabajadores en el sector de manufacturas por cada trabajador en los servicios financieros, los seguros y las inmobiliarias (FIRE). (nota: De las siglas inglesas *Finance, Insurance, Real Estate*. El significado mas habitual de *fire* en inglés es “fuego”). Ahora tiene dos trabajadores FIRE por cada trabajador industrial.

¹/ *Gotham* es el apodo de Nueva York.

Sin embargo, el problema es que actualmente no hay más trabajadores FIRE que en 1969, mientras que el número de trabajadores industriales se ha reducido de 850.000 hasta 275.000. La economía postindustrial ha sido capaz de reducir el número de trabajadores industriales, pero ha sido incapaz de expandir el de trabajadores de alta cualificación. Resulta que las ampliamente celebradas ganancias en FIRE fueron bastante exageradas y sólo temporales. En los años de *boom* de los 60 y de los 80, Wall Street simplemente contrató más corredores de bolsa. Por el contrario, cuando llegó la recesión, fueron despedidos. Los *brokers* constituían casi el 70 o el 75% de todos los empleos adicionales creados en los dos *boom* especulativos.

En esta recesión, es precisamente el sector de los servicios FIRE el que ha sufrido el peor golpe en la destrucción de empleos. El empleo en la banca comercial ha caído en un 22%. Los servicios a los negocios han sufrido casi idéntica suerte (de 264.000 a 206.000 empleos). No hay muchas probabilidades de que esos empleos de la información se recuperen alguna vez, incluso si Nueva York revierte la tendencia y fuese capaz de captar una parte del cada vez menor crecimiento en los EE UU del sector de las oficinas. La American Management Association informa que los directivos de nivel medio han reemplazado a los trabajadores de cuello azul como el principal objetivo de reducción corporativa. Durante 1992-1993, los directivos de nivel medio y los profesionales han tenido cuatro veces más posibilidades de ser despedidos que su peso proporcional en la fuerza de trabajo.

Y el sector bancario, que fue en otros tiempos la mayor cohorte en el empleo FIRE de la ciudad, también disminuye rápidamente. Recientemente, el *Wall Street Journal* sacó una serie sobre: «El final de la banca comercial tal como la conocemos». La banca comercial tiene menos de un cuarto de los activos financieros de la nación. El Citibank, que fue en su tiempo el mayor banco en términos de activos no sólo de los EE UU, sino de todo el mundo, es aún el mayor de América. Globalmente, sin embargo, está en el puesto nº 30 y compite con dificultad, por ejemplo, con el Banco de Siena, que ocupa el puesto nº 35 (la ciudad de Siena tiene 70.000 habitantes). Tampoco es probable que los competidores del sector bancario comercial, la banca de negocios y los fondos de inversión, vayan a suplir esta pérdida de empleo en la ciudad. Ambos han descubierto cómo generar enormes ganancias sin contratar. Consideremos que durante el *boom* bursátil de 1992, los ingresos de Wall Street crecieron en un cincuenta por ciento, mientras que el empleo en FIRE total de Nueva York cayó levemente.

Los que han conducido la transformación de Nueva York, desde una situación de economía diversificada, aunque agotada, basada en la producción de manufacturas flexibles, hacia un monocultivo FIRE cada vez más reducido y somnoliento, nunca buscaron destacar su propio papel dirigente. En lugar de ello, prefirieron operar en dos planos. Por el lado esotérico, el discurso tiene como eje absoluto cómo actúan fuerzas impersonales objetivas e ineludibles. Procesos amplios e incontrolables, tales como la globalización y la descentralización lo explican todo. Por otro lado, hay una forma más popular de explicación, que encontré a mediados de los setenta, cuando empecé a realizar entrevistas sobre las raíces de la crisis fiscal.

Una de las primeras tuvo lugar por teléfono, con un encargado de relaciones públicas de la Municipal Assistance Corporation, la corporación apoyada por el Estado que había sido formada para ayudar a restaurar las finanzas de Nueva York. Pregunté: «¿Puede explicar cuáles son las razones que el MAC considera que están detrás de los problemas fiscales de Nueva York?». «Son los jodidos negros y puertorriqueños», me espetó el portavoz. «Utilizan demasiados servicios de la ciudad y no pagan ningún impuesto. Nueva York tiene problemas porque tiene muchos jodidos negros y puertorriqueños».

¿Estaba borracho mi interlocutor? ¿Se habían cruzado sus líneas telefónicas con las de la Oficina de la Campaña “George Wallace para Presidente”? Sin embargo, según seguí las entrevistas con otras fuentes del *establishment*, descubrí que sus análisis, aunque añadían matices y dimensiones a estas explicaciones, y evitaban adjetivos inadecuados, no tenían muchas diferencias. Por ejemplo, George Roniger, que había sido previamente economista del Chase Manhattan Bank, y que trabaja ahora en el Consejo para el Desarrollo Económico, también me dijo que la ciudad tenía demasiados negros y portorriqueños, gentes que sufrían una enfermedad recién descubierta: «inadaptación empleo-formación». La ciudad estaba atravesando un cambio inexorable hacia los sectores de *cuello blanco* y los negros y puertorriqueños sólo tenían capacidades de *cuello azul*. No había base para que la ciudad mantuviera su antiguo nivel de población industrial. Los negros y puertorriqueños estarían mejor fuera, explicó Roniger, en los suburbios o en los Estados sureños «donde están los empleos».

Éstas fueron las raíces intelectuales de la llamada política de «reducción planificada» de la ciudad, de mediados de los 70. La estrategia, articulada por el jefe de la Housing & Development Administration (Administración para el Desarrollo y la Vivienda), Roger Starr, tenía como objetivo recortar el gasto en tráfico, sanidad, policía y bomberos en los barrios pobres hasta llegar a niveles que la base impositiva pudiera soportar. «No debemos estimular a la gente a que permenezca en lugares donde sus posibilidades de empleo se hacen cada día más remotas», observó Starr. «Hay que impedir que negros y puertorriqueños vivan en la ciudad... Hay que cambiar el papel de la ciudad... Ya no puede ser el lugar de las oportunidades... Nuestro sistema urbano se basa en la teoría de tomar campesinos y convertirlos en obreros industriales. Ahora no hay empleo industrial. ¿Por qué no dejar que sigan siendo campesinos?» /2.

Estas afirmaciones causaron furor. Starr, el ex-director ejecutivo del Consejo de los Ciudadanos para la Vivienda y la Planificación, el principal grupo de presión del sector inmobiliario de la ciudad, tuvo que dimitir (e inmediatamente fue contratado por el *New York Times* para escribir editoriales sobre temas urbanos). Pero la ciudad sólo se enteró de las dimensiones de la “reducción planificada” cuando al anochecer de una tarde de finales del verano de 1976, Howard Cosell, que transmitía para la TV un partido de los Yankees miró al cielo y dió la alarma de que grandes áreas del sur de Bronx estaban ardiendo. Pero nadie pareció preocuparse demasiado por controlar las llamas.

2/ Roger Starr, citado en Charles Kaiser, «Blacks and Puerto Ricans, a Bronx Majority», *New York Times*, 19 de abril de 1976, p. 23. Vea también la defensa de Starr, «Making New York Smaller», *New York Times*, Magazine dominical, 14 de noviembre de 1976.

Finalmente, todo el debate sobre quién era el responsable de la crisis fiscal se transformó en un ejercicio cínico de intercambio de acusaciones. Starr y los constructores de la ciudad sabían muy bien cuál era la causa **3**: el número de personas que vivían en Nueva York de la beneficencia y la proporción de minorías en su población. Los salarios y las pensiones pagadas a sus empleados municipales no eran nada especial en la América urbana; sin embargo, Nueva York fue la única ciudad que quebró.

Se forma una poderosa coalición

Lo que fue específico y en último término resultó fatal para la solvencia de la ciudad fue la demencial estrategia diseñada por Nelson Rockefeller en el Estado y por Lindsay en la ciudad, basada en pedir prestados miles de millones en el mercado de dinero a corto plazo para conceder a las compañías locales promotoras de viviendas hipotecas a largo plazo. El mayor *boom* de construcción de oficinas en la historia de la ciudad –fueron construidos 30 millones de pies cuadrados (*nota*: un pie cuadrado equivale aproximadamente a 0,1 metros cuadrados) en 1969, equivalentes a siete Centros Rockefeller originales– elevaron el precio de los terrenos a niveles prohibitivos y agotaron los créditos hipotecarios, incluso para urbanizaciones de lujo.

Se formó una poderosa coalición: los promotores residenciales que reclamaban miles de millones en subsidios para poder seguir “desarrollando”; los banqueros de inversiones que obtenían buenas comisiones vendiendo deudas incobrables; y la industria de evasión fiscal que invertía ahorros en acciones de estos proyectos ruinosos.

La ciudad de Nueva York tiene el 3 % de la población de los Estados Unidos. Sin embargo, fue capaz de obtener créditos por valor de casi la mitad de todo el dinero prestado a corto plazo al conjunto de las ciudades del país. Nueva York se endeudó no sólo para pagar los gastos hasta que llegasen las ganancias, sino para hacer hipotecas. Ninguna otra ciudad tomó prestado ni un sólo dólar para este fin. Nueva York pidió más de 3.000 millones de dólares. La solución que propuso Starr, en una visita a Albany, fue crear lo que denominó “un hada madrina” para que comprara toda la deuda impagada. Pero Nueva York necesitaba en realidad dos hadas madrinas. Una para la ciudad y otra para el Estado. El Estado y la ciudad competían en la concesión de hipotecas para satisfacer a su distrito electoral número uno, el sector FIRE. El Estado sólo venció a la ciudad en el tamaño de la cola de impagos.

Sin embargo, la competencia no fue justa porque el mecanismo de creación de insolvencias de Nelson Rockefeller era mucho más poderoso. En 1968, inventó un monstruo destructor de barrios denominado Urban Development Corporation (UDC), que tenía más funciones que una navaja suiza. La UDC tomó prestadas grandes cantidades de dinero, expropió amplias franjas de la ciudad, haciendo caso

3/ Roger Starr: *The Rise and Fall of New York City*, New York, Basic Books, 1985, 226-229. Starr, en un análisis muy lúcido, hace responsable a la crisis fiscal de «endeudarse imprudentemente para financiar viviendas de alquiler baratas». Paradójica, pero correctamente, dice que la crisis no fue mayor porque impidió la continuación de programas semejantes...

omiso de los reglamentos urbanísticos, y construyó miles de viviendas para la clase media alta (el proyecto más grande de la UDC fue Roosevelt Island) y de repente, sencillamente se hundió.

Yo estuve presente en las vistas de la Moreland Commission sobre la muerte de la UDC en la vistosa New York Bar Association (la asociación de abogados de Nueva York), justo enfrente del Yacht Club. Evidentemente, el primer inculpado fue Nelson Rockefeller. Pero ninguno de los miembros de la comisión, presidida por Orville Schell, el jefe de la asociación de abogados de Nueva York, parecía demasiado ansioso por molestarlo. Rockefeller terminó de testimoniar en unas pocas horas.

Inmediatamente la prensa apuntó al jefe de la UDC, Ed Logue. Pero Logue era sólo un empleado. Nelson lo había traído de Boston, donde había ganado notoriedad y experiencia pulverizando barrios en el programa local de renovación urbana. Junto con su ayudante, Alton Marshall, que se convirtió en el presidente de la Rockefeller Center Inc., y el jefe de la Metropolitan Transit Authority, William Fido Roman, que fue luego jefe de la Dirección de Puertos, Logue era uno de los funcionarios del Estado que recibían regularmente un *sobre* por ser amigos de Nelson. Logue fue inculpado. Había sido un mal gestor, se dijo. (En 1979, el alcalde de Nueva York, Ed Koch lo recuperó para dirigir la remodelación del Bronx).

Logue podría haber tenido al menos la suficiente mano izquierda para haber evitado el hundimiento financiero de la UDC. En el primer año de empresariales suelen enseñar a los alumnos a no tomar dinero a corto plazo y prestarlo a largo. Cualquier persona inteligente podría haber previsto que Nueva York iba a desplomarse. Incluso Abe Beame, cuando ejerció el cargo de controlador de cuentas de la ciudad, alertó acerca del inminente desastre. Así se tramó, con una cuidadosa coordinación entre la ciudad y el Estado, una de las estrategias de desarrollo urbano mas desequilibradas jamás conocidas. Sin embargo, las élites que impulsaron este programa de viviendas sobre un mar de deudas, nunca fueron acusadas de ser los forajidos de la crisis fiscal. Este papel estaba reservado para la seguridad social, los trabajadores municipales y los nuevos estudiantes de la Universidad Central de Nueva York (CUNY).

Si las revoluciones son las fiestas de los oprimidos, las repetidas crisis fiscales de Nueva York son fiestas para los ricos. Los sueldos y las pensiones de los trabajadores del Ayuntamiento no se han recuperado. Los presupuestos de la seguridad social cayeron en un 40%. La ciudad impuso tasas a los estudiantes pobres de la CUNY. Pero renunció a cobrar impuestos a la Bolsa, bajó a la mitad el impuesto sobre las renta personales y redujo el impuesto inmobiliario hasta un nivel récord.

La "crisis fiscal" de Nueva York fue un ejemplo a nivel mundial de irresponsabilidad política. Las élites han tenido un terrible fracaso. Pero lejos de sufrir consecuencia política alguna, en la práctica parecen haber ganado prestigio, a medida que se imponían la nueva ética de austeridad y *faux laissez faire*. La puesta en práctica de su política urbana era muy parecida a la que hubieran podido aplicar los regímenes irresponsables, semiautoritarios y de partido único que estudié durante mi licenciatura en desarrollo económico en Berkeley.

La desindustrialización de Nueva York es, en realidad, un producto de dos generaciones de planificadores de élite. Si esta tribu tuvieran que tallar su totem, la generación actual –David Rockefeller, la Downtown Lower Manhattan Association, los miembros de la New York City Partnership, la Regional Plan Association (RPA)– aparecería sentada sobre los hombros de sus antepasados, empezando por los grandes propietarios del periodo anterior a la 2ª Guerra Mundial. Todos ellos formaron una organización denominada el Regional Plan of New York and its Environs.

Dignos herederos

El plan, precedido por una cantidad de investigación y análisis sin precedentes, apareció en 1929. Lo que llama la atención de los 11 volúmenes de análisis, diagramas, argumentos, proyectos y mapas no es la prodigiosa energía desplegada, sino la llamativa correspondencia entre los planes para carreteras, parques y puertos y la forma y la ubicación de las redes que tenemos hoy.

Ahí, serpenteando a través de Tremont va la infame vía rápida de Cross Bronx. Se pueden ver los contornos del parque Flushing Meadow, sobresaliendo como una puerta de hierro protegiendo las posesiones de los señores de Long Island frente al avance de las pequeñas casas de obreros. Rodeando toda la ciudad estaba el gran sistema de carreteras de circunvalación que el RPA concibió para envolver la región. Y también, ciertamente, el puerto de Nueva York ha sido desplazado del centro de Manhattan y transferido a Elizabeth, en Nueva Jersey, tal como recomendaba el plan.

Lo que hizo que las similitudes tengan más que un interés geográfico fue que los planes expresaban un fuerte deseo de deshacerse de la industria de *cuello azul* y reemplazarla con oficinas, casas de apartamentos para los ricos y grandes almacenes: «Algunas de las personas más pobres», observó el principal economista del RPA, «viven en barriadas bien ubicadas en terrenos de alto precio. En la patricia Quinta Avenida, en Tiffany y en Woolworth ofrecen joyas, la una, y baratijas, la otra, casi en el mismo sitio. Los restaurantes Chiks (los McDonald de la época) ocupan el lugar de los restaurantes de lujo y la hamburguesa sustituye al solomillo. A un tiro de piedra de la Bolsa, se respira un aroma de café tostado; a unos cientos de pies del Times Square, el hedor de los mataderos. En el corazón de la ciudad “comercial” de la Isla de Manhattan, al sur de la calle 59, los inspectores encontraron, en 1922, cerca de 420.000 trabajadores, empleados en fábricas. Una situación así atropella nuestro sentido del orden. Todo parece mal situado. Uno anhela reordenar la mezcolanza y poner cada cosa en su sitio» /4.

Los directores del RPA no sólo querían poner las cosas en su sitio. Como eran la élite filantrópica, social, financiera y propietaria, tenían el poder para hacerlo. La Junta de Dirección del 1º Plan Regional incluía a representantes de los Morgan, los barones de Long Island, los promotores de los municipios más distantes, tales como los Pratts, los William Sloane Coffins, los Cord Meyer, representantes de la Fundación Rockefeller, de la Fundación Russell Sage, el First National City Bank.

4/ Regional Survey, Vol I. Major Economic Factors in Metropolitan Growth and Arrangement (Nueva York: 1927), 32.

El tío de Franklin Roosevelt fue el presidente del plan. Y los grandes intereses de los ferrocarriles —el Central de Nueva York y el Pennsylvania— también estaban representados. Los ferrocarriles eran dueños de las tierras a ambos lados de la bahía de Hudson, cuya conversión en edificios de oficinas y torres residenciales de lujo sería tan lucrativa y golpearía tan profundamente en el corazón de la economía de *cuello azul* de la ciudad.

Hoy, la desindustrialización de Nueva York —su conversión en negocios FIRE, en edificios de oficinas— es presentada como un proceso estrictamente objetivo. El desarrollo de una inflexible historia, de una lógica impersonal e inexorable. La desindustrialización fue acelerada, se nos dice, por el desplazamiento de las plantas industriales a los suburbios, en búsqueda de más espacio en un solo piso, así como de la creciente competencia del trabajo barato en el extranjero.

Por supuesto que existen las fuerzas del mercado. La descentralización y la competencia global no son mitos. Pero la destrucción repentina de la prometedor cultura industrial de la diversidad que comenzó a mediados de los 50, después de más de medio siglo de estabilidad, no puede ser explicada como un proceso objetivo, impersonal. Los responsables de la planificación de la ciudad —los que decidieron dónde irían las líneas de metro y las carreteras, los que trazaron los barrios, los que otorgaron exenciones e incentivos fiscales a las inmobiliarias—, no eran indiferentes a la perspectiva de que los edificios de oficinas reemplazaran a las fábricas.

¿Cómo podían ser indiferentes? Ellos eran los propietarios de las tierras. A menudo hay un 100% de diferencia entre la renta recibida por un espacio fabril y la renta que los dueños de la tierra reciben por un espacio de oficinas de clase A. Se puede llenar un edificio con tantos abogados y banqueros como trabajadores de artes gráficas y del textil. Y mientras que el trabajador textil puede agregar un 100% de valor en su hora de trabajo a 7 \$, el abogado pasa al cliente una minuta de 250\$ la hora. Simplemente cambiando el uso de la tierra, el capital puede incrementar varias veces su valor. En el presente, un bono a largo plazo de los EE UU da una rentabilidad aproximada de un 7%. Ya un incremento, digamos, del 10%, podría probablemente atraer capital de otros planetas. Entonces, imagine el incentivo que supone la posibilidad de incrementar los ingresos mutliplicándolos por diez...

Pero si hay una trayectoria inevitable hacia la desindustrialización, debemos señalar que el cambio sigue una ruta estrecha y previsible. Podemos decir que la historia del desarrollo de la ciudad desde los años 50 puede entenderse en términos de los esfuerzos para conquistar la doble zona residencial del centro de la ciudad y su zona intermedia.

Estas fueron las metas del 2º Plan Regional de 1968 de la Asociación para la Planificación Regional financiada por los hermanos Rockefeller y Ford. Leerlo cuidadosamente proporciona todos los planos necesarios para entender dónde será la acción, así como un tosco plan de batalla, objetivos y prioridades.

La crisis fiscal y la edificación excedente de los últimos años 60 y los primeros 70, tumbó estos planes que quedaron archivados hasta que el *leasing* de oficinas y la confianza en los negocios revivieron al final de la década. Se podían sentir entonces los tambores de otro *boom* inmobiliario, aunque no de la magnitud del de los años 60.

El problema para aquellos que habían estado acumulando vastas extensiones de terreno en el lado occidental, como los Durst, los Rockefeller, los Tisch, fue que no podían conseguir ningún constructor para construir sobre ellos. El salvaje lado Oeste había servido como cementerio de tantos posibles buscadores de oro en los años 60 que no había nada que pudiera tentarles otra vez. Toda la edificación de los primeros años 80 fue realizándose en el lado Este. Y entonces fue cuando los Rockefeller, junto con un consorcio de fundaciones incluyendo la Ford y la J.M. Kaplan, intervinieron en el proceso de planificación municipal con consecuencias que continúan afectando las opciones de vida de todo neoyorquino.

Las manos sobre la ciudad

Con la expansión a través de la Sexta Avenida al final de los años 60, fueron construidos Time-Life, McGraw Hill, Exxon y Equitable Buildings. Con la adquisición de suelo en la Séptima Avenida detrás de estas estructuras, y con compras especulativas alrededor de Times Square, los Rockefeller se encontraron con una inversión de mil millones de dólares en un área que bordeaba el más notorio distrito porno de la América urbana. Por demasiado tiempo, protestaron los Rockefeller, el arruinado lado occidental había sido el “hijastro” de la ciudad sin recibir ninguna ayuda infraestructural. El escandaloso favoritismo mostrado hacia el lado oriental debía terminar.

Fue fácil persuadir a Robert F. Wagner Jr., entonces jefe de la Comisión de Planificación Municipal, para cerrar el desarrollo inmobiliario del lado oriental y hacer que los constructores se volcaran sobre el lado occidental. La edificación excesiva estaba destruyendo el lado oriental, argumentaron. El lado occidental también debe tener una oportunidad de estar sobre-edificado. Wagner no podía haber estado más de acuerdo. Tampoco hubo ningún problema en persuadir al alcalde, Ed Koch. El consorcio de fundaciones negoció los términos, calendarios y pagos para el plan. La Planificación Municipal acordó quitar los incentivos y deducciones de impuestos zonales en el lado oriental e implantarlos en el lado occidental. El plan funcionó. En 1982, todas las edificaciones de la ciudad fueron construidas en el lado oriental. En 1988, todas ellas fueron construidas en el lado occidental.

Inicialmente, los constructores no estaban contentos. El Comité de Inmobiliarias de New York inicialmente combatió el plan. Pero como los poderosos incentivos atrajeron a los constructores, los valores del suelo subieron y todos los Rockefeller, Tisch y Time vendieron propiedades. Había un problema para los compradores: los alquileres no habían crecido. Sólo lo habían hecho los precios del suelo, a base de generosas deducciones de impuestos y de la oportunidad única en la vida de poder construir torres altas hasta el cielo.

En fin, constructores dispuestos a crear tanto espacio de oficina como en toda la ciudad de Pittsburgh, comenzaron todos juntos las obras el 13 de Mayo de 1988. Ignoraron el *crash* de 1987, el estancamiento de los alquileres y el hundimiento del mercado inmobiliario en los centros de ciudades de todo el país.

«¡Oh, no hay impuestos!»: esa fue la atracción. Y el mercado del centro de la ciudad, que se mantenía mejor que cualquier otro en los EE UU, también se derrumbó.

Por supuesto, la reducción de tamaño de las empresas y la constante reducción de la industria financiera significan que el mercado de oficinas podría haber declinado en cualquier caso. Pero, posiblemente, la ciudad se podía haber evitado la magnitud del desastre que tuvo lugar: 50% de desempleo en la construcción, el hundimiento de los bancos comerciales como Manufacturers Hanover, y un inventario de espacio de oficinas desocupadas para 50 años. Nueva York se encuentra en la posición 15 entre los 16 peores mercados de los EE UU, según una encuesta de la Equitable. Pero la edificación excesiva en Nueva York no fue guiada por los precios sino por las subvenciones. Y las subvenciones fueron el resultado de un plan.

Dos horrores

El paisaje abierto de los horrores inmobiliarios de Nueva York incluye no sólo un espacio, sino dos: el centro tanto como la zona intermedia de la ciudad. En muchos aspectos, la actuación de las élites planificadoras es incluso más dañina en la ciudad central que en la superior. Los esfuerzos han sido mucho más invasores, coherentes, costosos; los resultados son incluso más destructivos de recursos, puestos de trabajo, oportunidades.

La planificación integral al Sur de Canal Street comenzó en 1958 con el Plan para el Centro de Manhattan Inferior de David Rockefeller. Su grupo planificador, la Asociación del Centro de Manhattan Inferior **/5**, proyectó un diseño postindustrial para el distrito central de oficinas. Para invertir los flujos inmobiliarios arrancando oficinas hacia el anillo central de la ciudad, David y sus colegas FIRE apuntaron a los muelles, las estaciones de carga de los ferrocarriles, los mercados, en una palabra: la infraestructura del Nueva York de *cuello azul*. En su lugar habrían de surgir edificios de oficinas, residencias de lujo, grandes almacenes. Y si los constructores privados fueran demasiado cobardes para construirlos, David y Nelson, los jefes de los sectores privado y público (respectivamente), podían lograr que el Estado o la Administración portuaria lo hicieran. En 1962, sólo para crear el World Trade Center, la Administración portuaria se deshizo de 33.000 trabajadores y pequeños comerciantes en el sector de la electricidad.

¡Expulsar los habitantes, pavimentar sobre los ríos, cortar muelles, echar fuera las fábricas, entrar en la era post-industrial!

En los años 80, la construcción de oficinas en el centro de la ciudad superó incluso el total de los años 60 y 70. Jones Lang Wootton estima que, durante los 80, los constructores edificaron 2,5 millones de metros cuadrados de espacio, (alrededor de un 40% construidos bajo los auspicios de la Administración portuaria y la subsidiaria de la Corporación para el Desarrollo Urbano, la Autoridad Municipal del Battery Park) **/6**. Sin embargo, en septiembre de 1992 había exactamente 2,5 millones de espacio vacío. Y el vacío está creciendo.

Jane Jacobs predijo en 1960 que el plan de David Rockefeller nunca iba a funcionar. La ciudad central era un área de uso mixto que podía competir con el

5/ *Downtown Lower Manhattan Association (DLMA)*

6/ Jones Lang Wootton, EE.UU., "Manhattan Office Market", Septiembre de 1992.

distrito intermedio de oficinas sólo en un *boom*. Los esfuerzos masivos para barrer a las pequeñas empresas que ya estaban y florecían allí podían simplemente destruir su diversidad.

David se picó con la crítica de Jacobs. Insistió que su plan para el centro de la ciudad podía generar más puestos de trabajo, más prosperidad, más vitalidad contrariamente a las expectativas de los que predicaban las virtudes de lo pequeño. «Yo creo en el viejo proverbio que dice: `No se puede hacer una tortilla sin cascar los huevos», dijo ante un auditorio de hombres de negocios de Staten Island.

Y añadió: «Yo también creo que una ciudad no puede sobrevivir sin un rejuvenecimiento constante. Frecuentemente, esto implica grandes proyectos y grandes cambios, como el Lincoln Center, las Naciones Unidas, el Rockefeller Center, la Plaza Chase Manhattan, la Universidad Rockefeller, las Torres Morningside y el World Trade Center. Muchos de estas iniciativas fueron, en un momento u otro, calificadas como elefantes blancos perjudiciales. Sin embargo, los resultados parecen haber, con el tiempo, negado los alegatos de, incluso, los críticos más duros. Miles de nuevos puestos de trabajo y pequeños comercios han surgido y prosperado debido a la nueva actividad económica» **7**.

David Rockefeller proclamó que para mediados de los años 70 el centro de la ciudad tendría alrededor de 550.000 trabajadores **8**. Y unos 800.000 al final de los años 90. En realidad, de acuerdo a la última estimación del Departamento de Planificación Municipal **9**, hay sólo alrededor de 375.000 trabajadores en este área, probablemente, el número más bajo desde la Gran Depresión.

Pero si los empleos escasean, no hay escasez de planes. El último, denominado Plan de Manhattan Inferior, es un proyecto conjunto de la Asociación del Centro de Manhattan Inferior, ahora dirigida por Robert Douglas, vicedirector del Chase Manhattan, y el Ayuntamiento **10**. En vez de crear nuevos edificios de oficinas, el plan aspira a extirpar los que ahora existen. El Proyecto Manhattan original construyó la bomba atómica. El Proyecto de Manhattan Inferior intenta desmantelar la mayor bomba inmobiliaria urbana de la historia.

De los 300 edificios de oficinas del centro de la ciudad, un portavoz de Departamento de Planificación Municipal sugiere que algo así «un par de docenas» deberán ser simplemente destruidos. ¿Qué los va a reemplazar? Por un momento se consideraron los parques, pero el césped es difícil de mantener bajo los pies de los pesados comerciantes de Wall Street. Probablemente, sugiere el Departamento de Planificación Municipal, es preferible que haya sólo espacio abierto, amplias plazas urbanas **11**. Tales son los frutos de 35 años de planificación de élite.

Nadie puede explicar la geografía, y mucho menos la economía de la ciudad de Nueva York sin tomar en cuenta el extraordinario impacto de la familia

7/ Comentario de David Rockefeller, «En apoyo de la grandeza catalítica» ante la Cámara de Comercio de Staten Island, 27 de Febrero de 1979, pág. 10-11.

8/ Asociación del Centro de Manhattan Inferior, New York, 23 de Mayo de 1969.

9/ Department of City Planning (DCP)

10/ Oficina del Alcalde, «El alcalde Dinkins y las grandes empresas del centro anuncian su asociación en el Manhattan Inferior», 11 de Septiembre de 1991. En aquel tiempo, John Zucotti era el jefe de la DLMA

11/ Entrevista telefónica, 6 de agosto de 1993.

Rockefeller. Desde 1928, cuando firmaron el funesto arrendamiento de terrenos con la Universidad de Columbia, hasta 1988, cuando vendieron el Rockefeller Center a los japoneses, entender qué quieren los Rockefeller es un prerrequisito para captar en qué se convierte la ciudad. No siempre se salen con la suya: por ejemplo, no hay una Gran Estación Central junto al Rockefeller Center, como Nelson pretendió; no hay una estación de metro en Fort Lee; el World Trade Center tuvo que ser emplazado en el lado del río Hudson del centro de la ciudad, no en el lado de la Plaza Chase Manhattan. Claro está que la ciudad está cubierta de planes fallidos de la familia Rockefeller. A pesar de eso, han tenido muchos éxitos. Y Nueva York es simplemente incomprensible si sus esfuerzos son ignorados.

Una mirada sobre la familia Rockefeller puede incomodar a marxistas académicos, para los cuales el capitalista es sólo la personificación del capital abstracto. Y también a aquellos que creen sencillamente que cualquier discusión sobre individuos en el análisis económico representa una fatal concesión al populismo y el empirismo. Pero Nueva York no es el capitalismo en general, y la implicación de la familia en la planificación de la ciudad es el resultado de una serie de accidentes sorprendentes, equivocaciones, imponentes errores de cálculo. Estaban tan firmemente atados a los términos del contrato de arrendamiento de terrenos a la Universidad de Columbia y al frustrado vecindario del zona intermedia occidental de la ciudad, que consideraron que sólo podían librarse de estas ataduras reconfigurando completamente Manhattan y, de paso, desgarrando el delicado tejido que unía a los pequeños fabricantes interdependientes de la ciudad.

Una vez que, al comienzo de la Gran Depresión, la familia firmó el alquiler de 3,6 millones de dólares a la Universidad de Columbia, desaparecieron todos los sueños de beneficios fáciles de la inversión en arrendamientos. Para conservar el capital familiar, rodeado de un mal vecindario, sin suficiente circulación y con costes de capital agobiantes, se vieron forzados a intentar una estratagema tras otra. La envergadura de su impulso para readaptar Nueva York de modo que el Rockefeller Center pudiera prosperar en él es imponente. ¿Quién excepto los Rockefeller podría haber pretendido, y logrado, que la ciudad construya una línea de metro, la Sexta Avenida ND, para su proyecto inmobiliario? ¿Quién más podría haber trasladado el patrón completo de desarrollo inmobiliario de un lado de la ciudad al otro, como ellos hicieron en el caso del plan para la zona intermedia de la ciudad de 1982?

Por una planificación democrática

Cualquiera que ataca la planificación urbana corre el riesgo de ser identificado como un conservador económico, un defensor del *laissez faire*. Mi objeción, sin embargo, no es a la planificación *per se*, sino a las metas económicas estrechas de la planificación del Ayuntamiento de Nueva York, el contenido destructivo del plan, la ausencia de rendición de cuentas por la planificación cuando fracasa.

Pero la planificación democrática donde los planificadores rinden cuentas por sus errores, hecha para el bienestar de la gente trabajadora de la ciudad, que reconoce la necesidad de recrear las industrias productivas de la ciudad, me parece

un prerequisite para la supervivencia. Nueva York, sin embargo, debería estar por encima de la mera supervivencia.

Cualquier que escribe sobre Nueva York está convencido de que él, o ella, no está contando una historia local, sino llena de significación universal, profundamente paradigmática de nuestros tiempos. Sin embargo, lo que hace de la ciudad un paradigma, no está frecuentemente tan claro como sería posible. En parte, esto es debido a que Nueva York cambia muy rápidamente. La ciudad ha oscilado de un polo económico a otro. De una estructura económica notablemente diversificada, de un modelo de producción flexible, a un paradigma igualmente puro de monocultura urbana basada en la labor improductiva de las élites FIRE. Está bastante claro cuál funcionó mejor.

Mi convicción más profunda es que la ciudad necesita restaurar y amplificar su diversidad económica, en el sentido completo del término, para expresar completamente su genio, esto es su diversidad humana. Las gente culta no deberían desdeñar un valor sólo porque está de moda y es entonces apropiado por los cínicos y los manipuladores. Mucho antes de que los escritores del discurso de David Dinkins fabricaran la metáfora del “brillante mosaico”, Melville empleó a *manhattanitas* en la tripulación políglota del *Pequod*:

«En el *Pequod*, casi todos eran isleños; “aislados” también llamo yo a los que no reconocen el continente común de los hombres, sino que cada “aislado” vive en un continente propio por separado. Pero ahora, federados a lo largo de una sola quilla, ¡qué grupo eran esos “aislados”! Una representación, a lo Anarcasis Cloutz **12** de todas las islas del mar y todos los confines de la tierra, acompañando al viejo Ahab a presentar las querellas del mundo ante ese tribunal del cual no volverían jamás muchos de ellos».

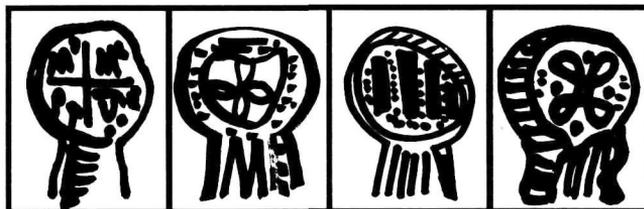
Ahora los dueños modernos del *Pequod*, huyendo del carácter políglota de la tripulación, tanto como de los riesgos de la empresa, han vendido sus intereses a la industria ballenera japonesa, y a cualquier otro que comprara sus acciones, retirándose a la costa de Maine, Pocantico Hills y hacia el Norte.

Pero todavía, las oportunidades, tanto como las injusticias, permanecen aquí tan inmensas como siempre. Para alcanzarlas, quienes navegamos en él deberemos unirnos o naufragar.

NEW POLITICS/ Invierno 1993-1994/ Nueva York

Traducción de Héctor Grad y Claudia Narocki

12/ La nota a pie de página de la edición de *Moby Dick* de Editorial Planeta, traducida por José María Valverde dice: «El barón prusiano Jean Baptiste Cloutz (1755-1794) se cambió el nombre por “Anarcasis” y, titulándose “Orador de la Raza Humana” apareció ante la Asamblea Legislativa revolucionaria de 1792, con un grupo de representantes de diversos países». Editorial Planeta, Barcelona, 1976, pág. 139.



Del movimiento nacional a la nación constituida

Miroslav Hroch

La nación ha sido una compañera inseparable de la historia europea moderna. No resulta difícil ironizar sobre el historial del “nacionalismo” en el pasado y en el presente, criticar el papel que ha desempeñado y conceder buenas o malas notas a los diferentes grupos, personalidades o incluso naciones. Existe un público que se encuentra a gusto con este procedimiento, que sin embargo no ha de confundirse con un método científico de estudiar el tema.

Los historiadores no son jueces; su labor consiste en explicar las transformaciones históricas actuales. En años recientes ha habido una cantidad significativa de nueva literatura sobre las naciones y el nacionalismo, mucha de ella producida por científicos sociales que desarrollan sus sistemas teóricos y luego ilustran sus generalizaciones con ejemplos seleccionados. Los historiadores prefieren empezar con una investigación empírica y de ahí pasar a conclusiones más amplias. Mi propio trabajo no ha pretendido avanzar una teoría de la construcción nacional, sino más bien desarrollar unos métodos eficaces de clasificación y valoración de las experiencias de construcción nacional como un proceso insertado dentro de una historia social y cultural más amplia: no tratadas como sucesos singulares e irrepetibles, sino como parte de una transformación global de la sociedad que se presta a generalizaciones controladas **/1**.

Pero es importante enfatizar desde el principio que estamos muy lejos de ser capaces de explicar todos los grandes problemas que plantea la formación de las naciones modernas. Todos los historiadores de los movimientos nacionales coinciden en que carecemos de numerosos datos a la hora de comprenderlos. En este sentido, todas las conclusiones justificables no dejan de ser, todavía, hallazgos parciales, y deberíamos tomar todas las “teorías” como proyectos para investigaciones futuras. Podríamos decir, polémicamente, que de momento tenemos una excesiva producción de teorías y un estancamiento de los análisis comparativos sobre el tema.

La nación y la sociedad civil

Este problema, creo, se debe en parte a una confusión de conceptos muy extendida. Porque hoy en día el proceso de formación de las naciones se representa típicamente como el desarrollo o divulgación de las ideas del “nacionalismo”. Esto quizá sea especialmente cierto en cuanto a la literatura anglosajona reciente **/2**. Desde mi punto de vista, se trata de una forma errónea de enfocar el tema. Porque la difusión de las ideas nacionales sólo podía arraigar en un marco social específico. La construcción nacional nunca fue un mero

1/ Véase, de este autor, *Social Conditions of National Revival in Europe. A Comparative Analysis of the Social Composition of Patriotic Groups among the Smaller European Nations*, Cambridge 1985, y *Nardodni Hnutí v Evrope 19. Století*, Praga 1986.

2/ El mismo término “nacionalismo” entró en la jerga académica bastante tarde, quizá no antes del trabajo del historiador estadounidense Carleton Hayes, sobre todo con su *Historical Evolution of Modern Nationalism*, Nueva York 1931. Su uso aún es raro en la Europa de entreguerras, como se puede ver en el trabajo de A. Kemiläinen: *Nationalism. Problems concerning the Word, the Concept and the Classification*, Jyväskylä 1964. El primer académico europeo importante en utilizar el concepto para un análisis sistemático fue E. Lemberg: *Der Nationalismus* (dos volúmenes), Hamburgo 1964.

proyecto de intelectuales ambiciosos o narcisistas y las ideas no podían haberse extendido por toda Europa debido a su propia fuerza inspiradora. Los intelectuales pueden “inventar” comunidades nacionales sólo si ya existen ciertas condiciones previas objetivas para la formación de una nación.

Karl Deutsch señaló hace mucho tiempo que para que surja la conciencia nacional, debe haber algo de lo que hacerse consciente. Los descubrimientos individuales del sentimiento nacional no explican la reaparición de tales descubrimientos en tantos países, independientemente unos de otros, bajo diferentes condiciones y en diferentes épocas. Sólo un enfoque que busque la semejanza de razones subyacente a por qué la gente aceptó una nueva identidad nacional puede arrojar alguna luz sobre este problema. Podemos expresar con palabras estas razones, pero muy a menudo son inexpresables por debajo de la línea de la “alta política”.

Por supuesto que la “nación” no es una categoría eterna, sino el producto de un largo y complicado proceso de desarrollo histórico en Europa. Por nuestra parte, la definiremos como un gran grupo social integrado no por uno, sino por una combinación de varios tipos de relaciones objetivas (económicas, políticas, lingüísticas, culturales, religiosas, geográficas, históricas), y su reflejo subjetivo en la conciencia colectiva. Muchos de estos lazos podrían sustituirse mutuamente: algunos jugando un rol especialmente importante en un proceso de construcción nacional y otros solamente un papel secundario. Pero entre ellos, tres destacan como irremplazables: (i) la “memoria” de algún pasado común, considerada como “destino” del grupo o al menos de sus componentes esenciales; (ii) una red de lazos lingüísticos o culturales que permitan un mayor grado de comunicación social dentro del grupo que fuera de él; (iii) la idea de la igualdad de todos los miembros del grupo organizados como una sociedad civil.

El proceso por el cual se construyeron las naciones, en torno a tales elementos centrales, no estaba predestinado ni era irreversible. Podría interrumpirse, de la misma manera que podría retomarse después de una larga pausa. Tomando a Europa como un todo, está claro que atravesó dos etapas diferentes, de extensión desigual. La primera de ellas comenzó en la Edad Media, y llevó a dos resultados completamente diferentes, que sirvieron de puntos de arranque opuestos para la segunda etapa, de transición a una economía capitalista y a una sociedad civil. En ese momento el camino a una nación moderna en el pleno sentido de la palabra provenía bien de una, bien de la otra de las dos situaciones sociopolíticas opuestas (aunque, por supuesto, hubo casos de transición).

En la mayor parte de Europa Occidental (Inglaterra, Francia, España, Portugal, Suecia, los Países Bajos) pero también más al Este en Polonia, el primer Estado moderno se desarrolló bajo el dominio de una cultura étnica, ya de una forma absolutista, ya por medio de un sistema de estamentos representativos. En la mayoría de tales casos, el régimen feudal tardío sufrió posteriormente una transformación, mediante reformas o revoluciones, para convertirse en una sociedad civil moderna *paralelamente* a la construcción del Estado-nación como comunidad de ciudadanos iguales.

Por otro lado, en la mayor parte de Europa central y oriental, una clase gobernante “exógena” dominaba los grupos étnicos que ocupaban un territorio compacto, pero que carecían de su “propia” nobleza, unidad política o tradición literaria continuada. Mi propio trabajo de investigación se ha centrado en este segundo tipo de situación. Sin embargo sería un error pensar que éste nunca existió, también, en Europa occidental. La difícil situación de los “grupos étnicos no dominantes” ha llegado a ser identificada con las tierras de Europa Oriental y Suroccidental, como el sino de los estonios, ucranianos, eslovenos, serbios y demás. Pero también había originariamente muchas comunidades similares en Europa Occidental y Suroccidental. Allí, sin embargo, el Estado medieval o moderno en sus comienzos asimiló la mayor parte de éstas, aunque un número

significativo de antiguas culturas diferenciadas persistieron a pesar de estos procesos de integración: la irlandesa, catalana, noruega y otras (en Europa Oriental, el griego quizá sea un caso análogo) **3**. También existía un grupo importante de casos de transición, en los que las comunidades étnicas poseían su “propia” clase gobernante y tradición literaria, pero carecían de un Estado común: los italianos y alemanes, o posteriormente (después de perder su comunidad con Lituania) los polacos.

Ahora bien, en el segundo tipo de situación, sobre el que se ha concentrado mi propio trabajo, el comienzo de la etapa moderna de construcción nacional puede fecharse a partir del momento en el que grupos selectos dentro de la comunidad étnica no dominante empiezan a discutir su propia etnicidad y a concebirla como una nación en potencia. Tarde o temprano, observan ciertas carencias en la futura nación, y se esfuerzan por superarlas, intentando persuadir a sus compatriotas de la importancia de pertenecer conscientemente a la nación. Denomino *movimiento nacional* a estos esfuerzos organizados para alcanzar todos los atributos de una nación completamente constituida (que no siempre, ni en todo lugar, tuvieron éxito). La actual tendencia a hablar de ellos como “nacionalistas” sólo confunde más las cosas. Porque el nacionalismo stricto sensu es otra cosa: a saber, ese punto de vista que *antepone absolutamente los valores de la nación a todo otro valor e interés*. Y no era precisamente cierto que todos los patriotas de los movimientos nacionales de Europa Central y Oriental del siglo diecinueve o principios del veinte fuesen nacionalistas en este correcto sentido de la palabra. Apenas se le puede aplicar el término a figuras tan representativas como el poeta noruego Wergeland, que intentó crear una lengua para su país, el escritor polaco Mickiewicz que aspiraba a la liberación de su patria, o incluso el erudito checo Masaryk, que formuló y realizó un programa de independencia nacional después de haber luchado toda su vida contra los nacionalistas checos. El nacionalismo era sólo una de las muchas formas de la conciencia nacional que emergerían en el desarrollo de estos movimientos. Por supuesto que el nacionalismo a menudo se convirtió, más tarde, en una fuerza importante en la región, al igual que lo hizo más al Oeste en la región de las naciones-Estado, como un tipo de política de fuerza con algún toque irracional. Pero el programa del movimiento nacional clásico era de otro tipo.

Sus objetivos abarcaban tres grupos principales de demandas, que se correspondían con lo que se consideraban carencias en la existencia nacional: (1) el desarrollo de una cultura nacional basada en la lengua local y la utilización habitual de ésta en la educación, la administración y los asuntos económicos; (2) la consecución de derechos civiles y autogestión política, inicialmente en la forma de autonomía, y de independencia al final (normalmente bastante tarde, como petición explícita) **4**; (3) la creación de una estructura social completa a partir del grupo étnico, incluyendo las élites educadas, una oficialidad y una clase empresarial, pero también (donde fuera necesario) un campesinado libre y unos trabajadores organizados.

3/ Así si comparamos la incidencia de los movimientos nacionales en Europa Occidental y Oriental en el siglo diecinueve, la cantidad viene a ser la misma. Pero las proporciones cambian si preguntamos cuántas culturas medievales autónomas se habían ya integrado ya extinguido en cada zona. Porque en el Oeste, sólo algunas de estas culturas sobrevivieron para constituir la base de movimientos nacionales posteriores: otras (*niederdeutsch*, árabe, provenzal, etc) se extinguieron. Las monarquías occidentales se mostraron por lo general mucho más capaces de asimilar culturas y comunidades “sin Estado” que los Habsburgo, Romanov o el Imperio otomano.

4/ Hubo movimientos nacionales que desarrollaron la aspiración a la independencia muy temprano: por ejemplo, el noruego, el griego o el serbio. Pero hubo muchos más que no lo desarrollaron hasta bastante tarde, y en las circunstancias excepcionales de la primera guerra mundial: entre ellos el movimiento checo, el finlandés, el estonio, el latvio y el lituano; mientras que otros (el esloveno o el bielorruso) ni aún entonces formularon esta meta. El caso catalán nos ofrece un claro ejemplo de cómo incluso un movimiento nacional poderoso no necesita aspirar a un Estado independiente.

La prioridad relativa y distribución temporal de estos tres grupos de demandas variaban en cada caso. Pero la trayectoria de cualquier movimiento nacional llegaba a su fin sólo cuando todas se cumplían.

Entre el punto de arranque de cualquier movimiento nacional dado y su conclusión satisfactoria, podemos distinguir tres fases estructurales, según el carácter y el papel de los sectores activos en él y el grado de conciencia nacional emergente en el conjunto del grupo étnico.

Durante un período inicial, que he denominado **Fase A**, los activistas dedicaban sus energías principalmente a la investigación erudita y difusión de los atributos lingüísticos, culturales, sociales y a veces históricos del grupo no dominante; pero, en general, sin exigencias específicamente nacionales para remediar las carencias (algunos ni siquiera creían que su grupo pudiera llegar a constituirse en nación). En un segundo período, o **Fase B**, surgió una nueva formación de activistas, que ahora buscaban ganarse a tantas personas de su grupo étnico como fuera posible para el proyecto de creación de una futura nación, por medio de la agitación patriótica para “despertar” la conciencia nacional en ellas; al principio sin ningún éxito destacable (en una sub-etapa), pero más tarde (en otra sub-etapa) con una receptividad cada vez mayor.

Una vez que la mayoría de la población llegó a otorgarle un valor especial a su identidad nacional, se formó un movimiento de masas, al que he llamado **Fase C**. Fue sólo durante esta fase final cuando pudo tomar cuerpo una estructura social completa, y cuando el movimiento se dividió en las ramas clerical-conservadora, liberal y democrática, cada una con sus propios programas.

Cuatro tipos de movimiento nacional

El sentido de una periodización como la propuesta era permitir comparaciones significativas entre los movimientos nacionales; es decir, algo más que meros informes sincrónicos de lo que sucedía al mismo tiempo en diferentes partes de Europa en el siglo pasado, a saber, el estudio de formas y fases análogas del desarrollo histórico. Una comparación tal requiere la selección de un conjunto limitado de factores específicos conforme a los cuales se pueden analizar los diferentes movimientos nacionales. Es obvio que cuanto más complejo sea el fenómeno a comparar, mayor será el número de factores pertinentes. Pero normalmente es aconsejable avanzar poco a poco, acumulando resultados comparativos paso a paso, en vez de introducir demasiados factores de golpe. Estos son algunos de los indicadores más significativos, varios ya estudiados por mí u otras personas, mientras otros siguen siendo temas para futuras investigaciones: el perfil social y la distribución territorial de los patriotas y activistas principales; el papel de la lengua como símbolo y vehículo de identificación; el lugar que ocupa el teatro (también la música y el folklore) en los movimientos nacionales; la prominencia o no de los derechos civiles como demanda; la importancia de la conciencia histórica; la situación del sistema escolar y la alfabetización; la participación de las iglesias y la influencia de la religión; la contribución de las mujeres como activistas y como símbolos.

Sin embargo, el principal resultado de mi propia investigación fue la transcendencia, para cualquier tipología de los movimientos nacionales en Europa central y oriental (pero no sólo allí), de la afinidad entre la transición a la Fase B y luego a la Fase C, por un lado, y la transición a una sociedad constitucional basada en la igualdad ante la ley, por el otro: lo que a menudo se llama genéricamente el momento de la “revolución burguesa”. Combinando estas dos series de cambios, podemos distinguir cuatro tipos de movimiento nacional en Europa:

1. En el primero, el comienzo de la agitación nacional (Fase B) tenía lugar bajo el viejo régimen absolutista, pero adquirió un carácter masivo en un tiempo de cambios

revolucionarios en el sistema político, cuando también empezaba a constituirse un movimiento organizado de trabajadores. Los líderes de la Fase B desarrollaron sus programas nacionales bajo unas condiciones de cambio y caos político. Este era el caso de la agitación checa en Bohemia, y de los movimientos húngaros y noruegos, todos los cuales entraron en la Fase B alrededor de 1800. Los patriotas noruegos ganaron una constitución liberal y la declaración de independencia en 1814, mientras los checos y los magiares desarrollaron (aunque de forma muy diferente) sus programas nacionales durante las revoluciones de 1848.

2. En el segundo, del mismo modo, la agitación nacional se puso en marcha bajo el Antiguo Régimen, pero la transición a un movimiento de masas, o Fase C, se retrasó hasta después de una revolución constitucional. Este cambio de orden pudo haber sido causado bien por un desarrollo económico desigual, como en Lituania, Letonia, Eslovenia o Croacia, bien por la opresión extranjera, como en Eslovaquia o Ucrania. Podemos decir que la Fase B empezó en Croacia en la década de 1830, en Eslovenia en la de 1840, en Letonia al final de la de 1850, y en Lituania no tuvo lugar hasta la de 1870: alcanzando la Fase C en Croacia no antes de la década de 1880, en Eslovenia en la de 1890, y en Letonia y Lituania sólo durante la revolución de 1905. La magiarización forzosa frenó la transición a la Fase C en Eslovaquia después de 1867, al igual que hizo la rusificación opresiva en Ucrania.

3. En el tercer tipo, el movimiento nacional adquirió un carácter popular ya bajo el Antiguo Régimen, y por lo tanto antes de que se estableciera una sociedad civil o un orden constitucional. Esta situación produjo insurrecciones armadas, y quedó limitada a las tierras del Imperio otomano en Europa: Serbia, Grecia, y Bulgaria.

4. En el tipo final, la agitación nacional empezó por vez primera bajo unas condiciones constitucionales, en un marco capitalista más desarrollado, característico de Europa occidental. En estos casos, el movimiento nacional pudo alcanzar la Fase C bastante pronto, como en las tierras vascas y en Catalunya, mientras en otros casos esto sólo sucedió tras una larga Fase B, como en Flandes, o no tuvo lugar, como en Gales, Escocia o Bretaña.

Ninguno de los pasos dados hasta ahora (de la definición a la periodización y de ahí a la tipología) es, por supuesto, un fin en sí mismo. No explican el origen ni los resultados de los diferentes movimientos nacionales. No son más que puntos de arranque necesarios para el auténtico trabajo de cualquier investigación histórica: el análisis de las causas. ¿Cuál es la explicación del éxito de la mayoría de estos movimientos en la época que terminó en Versalles, y el fracaso de otros? ¿Qué justifica las diferencias en sus evoluciones y resultados? Si la moderna idea de que las naciones de Europa fueron inventadas por el nacionalismo no tiene fundamento alguno, explicaciones monocausales no son mucho más válidas. Cualquier explicación satisfactoria tendrá que ser multicausal, y moverse entre los diferentes niveles de generalización; y tendrá que abarcar una cronológicamente extensa secuencia de desarrollo europeo desigual.

Antecedentes de la construcción nacional

Cualquier explicación de este tipo ha de empezar con el “preludio” a la construcción nacional moderna que se extiende por la época medieval tardía y la primera época moderna, y que fue de gran importancia no sólo para las naciones-Estado occidentales, sino también para aquellos grupos étnicos que seguían o acabaron dominados por clases gobernantes “externas” en el Centro y el Este del continente, o en cualquier otro lugar. En la realidad histórica hubo, claro está, muchos casos de transición entre estos dos tipos ideales. Un gran número de entidades políticas medievales con sus propias lenguas escritas no llegaron a constituirse en naciones-Estado, sino que por el contrario perdieron su autonomía parcial o totalmente, al tiempo que sus poblaciones retuvieron en general su etnicidad. Este es el

caso de checos, catalanes, noruegos, croatas, búlgaros, galeses, irlandeses y otros. Incluso en el caso de grupos étnicos no dominantes bastante “puros” tipológicamente (por ejemplo, los eslovenos, estonios o eslovacos) no podemos despreciar su pasado común como un simple mito. Mas en general, el legado de la primera etapa del proceso de construcción nacional, incluso en los casos abortados, dejó a menudo importantes recursos para la segunda. Recursos que consistían, en concreto, en lo siguiente:

1) Muy a menudo, quedaban ciertas reliquias de una anterior autonomía política, aunque apropiada por miembros de estamentos pertenecientes a la nación “gobernante”, que provocaron tensiones entre los estamentos y el absolutismo que a veces fueron la raíz de posteriores movimientos nacionales. Podríamos constatar este esquema en muchas partes de Europa a finales del siglo XVIII: por ejemplo, en la resistencia de los estamentos húngaro, bohemio y croata al centralismo de Josefina, la reacción de la nobleza en Finlandia al neoabsolutismo de Gustavo III, la oposición de los terratenientes protestantes en Irlanda al centralismo británico, o la respuesta de la burocracia local en Noruega al absolutismo danés.

2) La “memoria” de una anterior independencia o autogestión, aunque muy alejada en el pasado, pudo desempeñar un importante papel en el estímulo de la conciencia histórica nacional y de la solidaridad étnica. Éste fue el primer argumento utilizado en la Fase B por los patriotas checos, los de Lituania, Finlandia, Bulgaria, Catalunya, etc.

3) En muchos casos, la lengua escrita medieval había sobrevivido en mejor o peor estado, facilitando el desarrollo de la normativa de un idioma moderno con su propia literatura, como resultó ser el caso del checo, finlandés o catalán, entre otros. Sin embargo, el contraste entre casos con este legado y su ausencia se exageró mucho en el siglo diecinueve, considerando a veces que se correspondía con la diferencia entre pueblos “históricos” y “sin historia”, cuando de hecho su preeminencia se limitaba al momento en el que surgía la conciencia histórica de la nación.

Lo que está claro en todos los casos, no obstante, es que el proceso de construcción nacional moderno comenzó con la recolección de información sobre la historia, la lengua y las costumbres del grupo étnico no dominante, lo que se convirtió en el ingrediente clave en la primera fase de la agitación patriótica. Los doctos investigadores de la Fase A “descubrieron” al grupo étnico y sentaron las bases para la consiguiente formación de una “identidad nacional”. Sin embargo no podemos catalogar su actividad intelectual como un movimiento social o político organizado. La mayoría de los patriotas no planteaban exigencias “nacionales” a estas alturas. La transformación de sus intenciones en los objetivos de un movimiento social que perseguía cambios culturales y políticos fue resultado de la Fase B, y las razones de por qué ocurrió esto siguen siendo todavía, en gran medida, una interrogante. ¿Por qué intereses académicos se convertían en afinidades emocionales? ¿Por qué el afecto o la lealtad a una región se transforma en identificación con un grupo étnico como futura nación?

El papel de la movilidad social y la comunicación

En una primera aproximación, podríamos considerar tres procesos como decisivos para esta transformación: (1) una crisis social y/o política del antiguo orden, acompañada de nuevas tensiones y perspectivas; (2) la aparición de descontento entre elementos significativos de la población; (3) pérdida de la fe en los sistemas morales tradicionales, principalmente una caída de la legitimidad religiosa, aunque esto sólo afecte a pequeños grupos de intelectuales (pero no sólo aquellos influenciados por el racionalismo de la Ilustración, también por otras corrientes disidentes). En general, está claro que las investigaciones futuras han de prestar más atención a estos diferentes aspectos de la crisis

y a la competencia o buena voluntad de los patriotas a la hora de enfrentarse a ellos en términos nacionales (y no simplemente sociales o políticos). El lanzamiento en estos momentos de una verdadera campaña de agitación nacional por parte de ciertos grupos de intelectuales, iniciaba la esencial Fase B. Pero esto no significaba automáticamente el nacimiento de una nación moderna, cuya aparición requería más condiciones. Debemos preguntarnos bajo qué circunstancias tal agitación tuvo éxito a la larga, al pasar directamente al movimiento de masas de la Fase C, capaz de completar el programa nacional.

Los científicos sociales han propuesto diferentes teorías para explicar esta transformación, pero resulta difícil sentirse satisfecho con ellas, porque no se corresponden con los hechos empíricos. Ernest Gellner, por ejemplo, atribuye el crecimiento del "nacionalismo" fundamentalmente a las necesidades funcionales de la industrialización **5**. Sin embargo, la mayoría de los movimientos nacionales de Europa aparecieron bastante antes de la llegada de la industria moderna y normalmente completaron la decisiva Fase B de su desarrollo antes de que tuvieran contacto alguno con ella; muchos de ellos, por cierto, en condiciones fundamentalmente agrarias.

Pero si tales defectos son comunes a mucha de la literatura sociológica, no podemos limitarnos, por otra parte, a las descripciones inductivas predilectas del historiador tradicionalista. Consideremos pues dos factores, llamados de forma diferente por los diferentes autores, pero que sustancialmente gozan de cierto consenso en la materia. Adoptando la terminología de Karl Deutsch, podemos denominarlos movilidad social y comunicación **6**. Aquí la situación aparenta ser relativamente simple. Es fácil confirmar el hecho de que, en la mayoría de los casos, los miembros de los grupos patrióticos pertenecían a profesiones con una movilidad vertical bastante elevada, mientras que en ningún caso estaban controlados por militantes de grupos con reducida movilidad social, como los campesinos. Un alto nivel de movilidad social parece haber sido pues una condición propicia para la aprobación de los programas patrióticos en la Fase B. Por desgracia, sin embargo, sabemos que a menudo también facilitó una fructuosa asimilación ascendente de los miembros de los mismos grupos a los cuadros de la nación gobernante. De modo similar, la comunicación social entendida como la transmisión de información acerca de la realidad, y de las actitudes hacia ella, desempeñó ciertamente un importante papel en la llegada de la sociedad capitalista moderna; y si analizamos las profesiones de los patriotas, llegaremos a la conclusión de que la agitación nacional atraía antes a aquellos que, dentro del grupo étnico no dominante, disfrutaban de los mejores canales para dicha comunicación.

Un análisis territorial ofrece el mismo resultado: aquellas regiones con una red de comunicaciones más densa eran más susceptibles a tal agitación. Hasta aquí, el punto de vista de Deutsch parece corroborarse: que el crecimiento de los movimientos nacionales (él hablaba de nacionalismo) iba de la mano con el progreso de la comunicación y la movilidad sociales, ellos mismos procesos dentro de una transformación más general de la sociedad **7**.

Sin embargo aún es necesario cotejar esta hipótesis con la realidad histórica en al menos dos casos restrictivos. Por un lado, presentamos el ejemplo de la región de Polesia en la Polonia de entreguerras, una zona con una movilidad social mínima, contactos con el mercado muy débiles y escasamente alfabetizada. Cuando se les preguntó a sus habitantes en el censo de 1919 cuál era su nacionalidad, la mayoría de ellos respondieron: «de por

5/ Ver *Nations and Nationalism*, Oxford 1983.

6/ Ver el trabajo de Deutsch *Nationalism and Social Communication*, Cambridge, Mass., 1953. Otros académicos han subrayado la importancia de la comunicación social para la comprensión del sentimiento nacional, sin adoptar la perspectiva ni terminología de Deutsch. Ver, por ejemplo, Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, London 1983, edición aumentada 1991.

7/ O. Bauer fue el primero en entender la relación entre el proceso de construcción nacional y la transformación capitalista general de la sociedad; O. Bauer, *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie*, Viena 1907.

aquí» **18**. El mismo esquema prevaleció en Lituania oriental, Prusia occidental, la baja Lusacia, y en diferentes regiones balcánicas. ¿Pero cuál es la situación contraria? ¿Podemos considerar como causas de una fructífera Fase B el crecimiento intensivo de las comunicaciones y una alta tasa de movilidad? De ninguna manera: la experiencia de tierras como Gales, Bélgica, Bretaña o Schleswig muestra, por el contrario, que éstas podían coexistir con una respuesta débil a la agitación nacional, en unas condiciones en las que un orden constitucional en proceso de maduración se revelaba más importante.

Crisis y conflicto

Tiene que haber habido entonces otro factor de peso, además del cambio social y los altos niveles de movilidad y comunicación, que haya ayudado, característicamente, a darle impulso al movimiento nacional. He denominado a este factor un conflicto de intereses relevante a nivel nacional: en otras palabras, una tensión o choque social que se correspondería con las divisiones lingüísticas (a veces también religiosas).

Un ejemplo corriente en el siglo XIX era el conflicto entre los nuevos graduados universitarios provenientes de un grupo étnico no dominante y una élite cerrada proveniente de la nación gobernante que mantenía un control hereditario de los principales puestos en el Estado y en la sociedad **19**. Pero había también enfrentamientos entre campesinos pertenecientes al grupo dominado y propietarios del grupo dominante, entre artesanos del primero y grandes mercaderes y fabricantes del segundo, etc. Hay que señalar que estos conflictos de intereses que influyeron en el destino de los movimientos nacionales no se pueden reducir a conflictos de clase; porque los movimientos nacionales siempre consiguieron militantes de diferentes clases y grupos, de manera que sus intereses estaban determinados por un amplio espectro de relaciones sociales (incluyendo entre ellas, por supuesto, las relaciones de clase).

¿Por qué los conflictos sociales de este tipo se expresaban en términos nacionales con más éxito en unas partes de Europa que en otras? Paradójicamente, podemos decir que en el siglo XIX la agitación nacional a menudo empezaba antes y avanzaba más en aquellas áreas en las que los grupos étnicos no dominantes en su totalidad, incluyendo frecuentemente a sus líderes, tenían poca educación política y casi ninguna experiencia política, a causa de la opresión absolutista bajo la que tuvieron que desarrollarse. Bohemia o Estonia son dos de los muchos ejemplos. En estas circunstancias, no había lugar para las formas más desarrolladas del discurso o del argumento político. En ambos bandos de un conflicto dado, era más fácil expresar las contradicciones u hostilidades sociales en categorías nacionales: como peligros para una cultura común o un idioma particular o unos intereses étnicos. Esta es la principal razón por la que los movimientos nacionales de Europa occidental muestran un inconformismo tipológico (véase el tipo 4 más arriba). Fueron unos mayores niveles de cultura y experiencia políticas los que permitieron que los conflictos de intereses en la mayoría de las áreas occidentales se articularan en términos políticos.

Así, los patriotas flamencos se dividieron en dos campos desde el principio de la Fase B: el campo liberal y el clerical, y la mayoría de los electores flamencos expresaron sus preferencias políticas votando a los partidos Liberal o Católico, dejando sólo una pequeña minoría para el Partido Flamenco propiamente dicho. Hoy podemos observar el mismo

18/ Este episodio no se analiza en la literatura occidental; ver J. Tomaszewski, *Z dziejów Polesia 1921-1939*, Varsovia 1963, p. 23.

19/ Señalé por primera vez la importancia de este conflicto con relevancia nacional en mi libro *Die Vorkämpfer der nationalen Bewegungen bei den kleinen Völkern Europas*, Praga 1968. Para subsiguientes análisis más detallados del problema de los intelectuales en paro véase A.D. Smith, *The Ethnic Revival in the Modern World*, Cambridge 1981.

fenómeno en Gales y Escocia. En estas condiciones, el programa nacional no podía fácilmente conseguir un apoyo masivo, y en algunos casos nunca alcanzaron una transición a la Fase C. La lección es que considerar solamente el nivel formal de la comunicación social en una sociedad dada no es suficiente: debemos observar también las modificaciones de los contenidos en esta red (aunque éstos sean en parte inconscientes). Si las consignas y las metas nacionales usadas por los agitadores para articular las tensiones sociales se corresponden de hecho con la experiencia cotidiana inmediata, con el nivel de instrucción y con el sistema de símbolos y estereotipos corrientes en la mayoría del grupo étnico no dominante, entonces se puede alcanzar la Fase C en un período de tiempo relativamente corto.

El esquema de un movimiento nacional fructífero incluye así invariablemente al menos cuatro elementos: 1) una crisis de la legitimidad, relacionada con tensiones sociales, morales y culturales; 2) un grado básico de movilidad social vertical (algunas personas con educación han de proceder del grupo étnico no dominante); 3) un nivel bastante alto de comunicación social, incluyendo alfabetización, escolarización y relaciones mercantiles; y 4) conflictos de intereses relevantes en lo que a la nación se refiere. Este modelo no pretende explicarlo todo en la larga y compleja historia de los movimientos nacionales. Permítanme ilustrar esto con una muestra de algunos de los problemas que quedan sin resolver hoy en día, a pesar de la plétora de nuevas "teorías del nacionalismo".

Lagunas que delata el modelo

Mis propios estudios comparativos se han centrado en el campo de las agrupaciones sociales activas en la Fase B de los movimientos nacionales de la Europa decimonónica. De momento, no se ha realizado ningún estudio análogo de la Fase C **10**. Aquí también se necesita con urgencia un análisis comparativo, no sólo de los grupos sociales movilizados una vez que el programa nacional ha calado en las masas, sino también de la importancia relativa de los tres componentes principales de su propio orden del día. No había una única combinación ideal de éstos. Lo que necesitamos explorar son las inter-relaciones entre las aspiraciones culturales, políticas y sociales en los programas nacionales de la época, al mismo tiempo que la estructura interna de cada una y las demandas específicas que surgieron de ellas. Sabemos ya que pueden variar mucho. Lo que es más, una vez que las demandas políticas ocuparon un lugar sobresaliente en el programa nacional, el mismo movimiento se convirtió inevitablemente en un campo de batalla por la toma de poder, no sólo en la lucha contra la nación gobernante, sino también dentro de la dirección de los movimientos nacionales. En estas condiciones, el liderazgo de los movimientos nacionales pasó típicamente de los intelectuales a los estamentos profesionales en un sentido más amplio.

Otro campo esencial para los estudios comparativos es la fisonomía social de los patriotas dirigentes: sobre todo, la intelectualidad nacional de la zona. Algunas comparaciones preliminares que he llevado a cabo de intelectuales checos, polacos, eslovacos y alemanes de este período indican que, de momento, hay muchas oportunidades sin explotar para la interpretación de estereotipos nacionales, de la cultura política y los sentimientos sociales de los patriotas. Los sorprendentemente diferentes orígenes sociales de las intelectualidades alemana y checa de la época arrojan nueva luz sobre los movimientos nacionales de cada grupo en Bohemia **11**. Pero también deberíamos tomar nota de que hasta ahora se ha

10/ La escasez de estudios de casos con este problema explica por qué E.J. Hobsbawm no pudo analizar la estructura social de la Fase C en su último trabajo, *Nation and Nationalism 1789-1945*, Cambridge 1990.

11/ Algunos resultados parciales se han publicado en M. Hroch, «Das Bürgertum in den nationalen Bewegungen des 19. Jahrhunderts-ein europäischer Vergleich», en Jürgen Kocka, ed., *Bürgertum in 19. Jahrhundert*, Bd. 3, Munich 1988, p. 345ss.

trabajado poco sobre aquellos intelectuales que, debido a su educación u origen étnico, podían haber participado en el movimiento nacional, pero no lo hicieron. Necesitamos saber más sobre estas intelectualidades asimiladas o indiferentes a lo nacional.

Una última e importante laguna en la investigación contemporánea sobre los movimientos nacionales del siglo pasado puede parecernos inopinada. Mucho se ha ironizado sobre las leyendas históricas y los pasados ficticios suministrados por los patriotas de la época /12. Pero en realidad no sabemos mucho sobre el verdadero papel de la historia en el nacimiento y desarrollo de los movimientos nacionales. Porque había, por supuesto, un fondo auténtico de experiencia histórica del que muchos de ellos podían sacar... todos los materiales depositados por la primera, premoderna etapa del proceso mismo de construcción nacional; y luego estaban las diferentes formas en que a continuación éstos cristalizaron en la conciencia del grupo no dominante. El tipo de pensamiento histórico que surgió al principio del movimiento nacional era típicamente muy diferente de aquél que se desarrolló hacia el final. Aquí las comparaciones entre Europa Occidental y Oriental, naciones gobernantes y naciones gobernadas, son con toda probabilidad muy instructivas.

Contrastar novelas históricas alemanas y checas de esta época, como he hecho recientemente, da unos resultados muy sugestivos: mientras la mayoría de las primeras toman a sus héroes de las filas de gobernantes y nobles (principalmente prusianos), el mismo estrato social se representa muy raramente en las segundas /13.

Los “nuevos nacionalismos” como recapitulación de los viejos

¿Hasta qué punto nos puede ayudar a entender los “nuevos nacionalismos” de Europa Central y Oriental de hoy en día el modelo expuesto más arriba, desarrollado a partir de estudios de los movimientos nacionales de la Europa decimonónica? La opinión corriente de que los conflictos actuales son el resultado de la liberación de fuerzas irracionales reprimidas (“congeladas” podríamos decir) durante mucho tiempo bajo el comunismo, y que ahora resurgen después de un período de cincuenta años, es evidentemente superficial. Una idea así no deja de ser extravagante, más propia de los cuentos de hadas que de los procesos históricos. Resulta mucho más verosímil considerar como “nuevos movimientos nacionales” a las fuerzas que han estado reorganizando Europa Central y Oriental la década pasada; movimientos que presentan muchas semejanzas con los del siglo XIX y también algunas diferencias significativas.

La semejanza más llamativa entre los dos radica en la reproducción contemporánea del mismo tríptico de aspiraciones de que constaba el programa nacional de hace cien años. Los objetivos específicos perseguidos no son lógicamente idénticos a aquellos del primer movimiento nacional, pero los enfoques generales están íntimamente relacionados. De nuevo, las demandas lingüísticas y culturales han emergido con fuerza, sobre todo, por supuesto, en los territorios de la antigua Unión Soviética. Allí, la política oficial nunca había reprimido las lenguas locales de la misma manera en que a menudo lo había hecho el gobierno zarista: de hecho, había ayudado a promoverlas en el período de entreguerras, cuando el ucraniano, el bielorruso, el caucásico y las lenguas vernáculos de Asia central se habían convertido en los idiomas de instrucción escolar y de las publicaciones. Pero en las tierras occidentales adquiridas tras la guerra no se siguió esta política y el ruso se

12/ Para un ejemplo típico de respuesta tan fácil, ver W. Kolarz, *Myth and Realities in Eastern Europe*, Londres 1946.

13/ *Die bürgerliche Belletristik als Vermittlerin des bürgerlichen Geschichtsbewusstseins: deutsches und tschechisches Geschichtsbild im Vergleich*, Bielefeld, ZIF, 1987.

imponía cada vez más como el idioma de la vida pública. De ahí la importancia del tema lingüístico hoy en día en esta zona, con Estonia declarando que el conocimiento de su lengua condiciona el disfrute de los derechos civiles o Moldavia reclamando el alfabeto latino. En los países al Oeste del Bug y del Dniester, las demandas lingüísticas no han destacado tanto. Pero también aquí, en los años setenta y ochenta, existía una campaña para separar el croata, como un idioma completamente independiente, del serbio, como una de las primeras señales de la desintegración de Yugoslavia; del mismo modo el Instituto de Literatura Eslovaca (Matica) ha sido el primero en utilizar argumentos lingüísticos para la independencia nacional de Eslovaquia.

Si la importancia del componente lingüístico varía hoy en día de región a región, el componente político es primordial en todos los casos. Los dos objetivos principales expuestos aquí son una versión paralela de los del pasado. Por un lado, la demanda de democracia se corresponde con la petición de derechos civiles de los movimientos "clásicos". Por el otro, el deseo de una independencia total nos recuerda la aspiración a una autonomía étnica en el siglo XIX. En la mayoría de los casos, aunque no en todos (Eslovenia, Croacia o Eslovaquia), se toma como modelo decisivo la anterior experiencia como Estados independientes, antes de la primera guerra mundial. A la altura de 1992, la independencia política se ha reafirmado por completo, lógicamente, en la mayor parte de Europa central; mientras que en la antigua URSS las repúblicas integrantes de la Unión son ya Estados soberanos, al menos jurídicamente. En estas condiciones, lo que se plantea ahora es la dirección que ha de tomar la independencia recién ganada, es decir, qué políticas adoptar con respecto a los vecinos externos, o a las minorías internas.

Por último, los nuevos movimientos nacionales muestran un programa social de diferente tipo, en unas circunstancias en las que se da por norma general un rápido intercambio de clases gobernantes. Los líderes de estos movimientos aspiran a una meta muy específica: completar la estructura social de la nación por medio de la creación de una clase capitalista que se correspondería con la de los Estados occidentales, en la que los propios líderes llegarían a gozar de una situación privilegiada. Aquí también son sorprendentes las semejanzas formales con el pasado.

Además de éstas tenemos una serie más de importantes semejanzas. En el siglo XIX, la transición a la Fase B ocurría en un momento en el que el Antiguo Régimen y su orden social estaban a punto de desintegrarse. A medida que se debilitaban o desaparecían los vínculos tradicionales, la necesidad de una nueva identidad colectiva unió a gentes de clases sociales y tendencias políticas diferentes en un solo movimiento nacional. De la misma manera hoy, después del derrumbe del poder y de la planificación central comunistas, los lazos familiares se han resquebrajado, dando paso a una ansiedad e inseguridad generalizadas en las que la idea nacional cumple un papel que permite la integración colectiva. En condiciones de tensión extrema, la gente característicamente tiende a sobrevalorar el aliento protector de su propio grupo nacional.

La identificación con el grupo nacional incluye a su vez, como también sucedía en el siglo pasado, la construcción de una imagen personalizada de la nación. El pasado glorioso de esta personalidad llega a ser vivido como parte de la memoria individual de cada ciudadano y ciudadana y sus derrotas se resienten como fracasos que aún les afectan. Una consecuencia de tal personalización es que la gente considera a su nación (o sea, a ellos mismos) como un único cuerpo en un sentido más que metafórico. Si le sucede cualquier desgracia a una pequeña parte de la nación, se sentirá en toda ella, y si cualquier rama del grupo étnico (incluso una que viva lejos de la "madre patria") está a punto de ser asimilada, los miembros de la nación personalizada pueden considerarlo una amputación del cuerpo nacional.

El cuerpo nacional personalizado necesita, por supuesto (como en el siglo XIX), su propio espacio diferenciado. Ahora como entonces, estas pretensiones territoriales suelen

basarse en dos criterios diferentes, que son a menudo muy contradictorios: por un lado, el principio de una zona definida por la homogeneidad étnica de su población, como grupo lingüístico-cultural corriente; y por otro, la noción de un territorio histórico con sus propias fronteras tradicionales, que a menudo incluyen otros grupos étnicos minoritarios. En el siglo XIX, el segundo criterio adquirió una especial importancia para las llamadas "naciones históricas". Así los checos consideraban todas las tierras dentro de las fronteras de Bohemia y Moldavia como su cuerpo nacional; los croatas juzgaban las tres partes del reino medieval como de su propiedad; los lituanos tomaban la ciudad polaco-judía de Wilno como su verdadera capital. Hoy en día, este esquema puede aplicarse a más casos, ya que aparte de aquellas naciones que se consideraban "históricas" en el siglo pasado, hay otras que adquirieron el tipo relevante de historia antes de la guerra (cuando los estonios o letones ganaron un estado independiente) o incluso durante ella (cuando los eslovacos y croatas obtuvieron protectorados bajo licencia nazi). En estas condiciones, los líderes de los nuevos movimientos nacionales se inclinan una vez más a tomar las fronteras estatales como límites nacionales y a tratar a las minorías étnicas en "sus" territorios como extranjeros, cuya identidad se puede pasar por alto y expulsar a sus miembros. La psico-geografía juega una vez más un importante papel en Europa: los niños en las escuelas primarias contemplan constantemente mapas oficiales de su país /14.

Demandas etno-lingüísticas y problemas de relegación

¿Por qué, podemos preguntar, los argumentos étnicos y lingüísticos acaban con frecuencia predominando en los programas de muchos de los nuevos movimientos nacionales de Europa Central y Oriental, justo en un momento en el que el mundo occidental intenta relegar la etnicidad como principio organizativo de la vida económica? La experiencia de los movimientos nacionales clásicos de la zona nos permite una explicación /15.

Cuando se inició su campaña en el siglo diecinueve, los miembros del grupo étnico no dominante no tenían educación política, ni ninguna experiencia de actividad pública en la sociedad civil. En estas condiciones apenas podían tener efectividad los llamamientos a los derechos civiles o humanos en los discursos políticos. Para un campesino checo o estonio, "libertad" significaba la abolición de la explotación feudal y la posibilidad de utilizar su propia tierra sin impedimento, y no un régimen parlamentario. La realidad de un idioma y unas costumbres comunes podía asimilarse más fácilmente que unos remotos conceptos de libertad constitucional. Hoy, de forma en cierto modo análoga, después de cincuenta años de Gobierno dictatorial, todavía falta en gran medida una educación en la sociedad civil y el interés lingüístico y cultural puede funcionar de nuevo como sustituto de unas demandas políticas expresas; podemos observarlo en las antiguas repúblicas de Yugoslavia, en Rumanía, en los Estados bálticos...Esto puede suceder en la práctica incluso allí donde el discurso oficial está saturado de referencias a la democracia o a los derechos civiles.

14/ Sobre la Psico-geografía como factor de identidad nacional, ver F. Barnes, ed., *Us and Them: The Psychology of Ethnonationalism*, Nueva York 1987, p. 10ss.

15/ Los movimientos nacionales actuales del "Este" y del "Oeste" no se pueden comparar tan claramente hoy como antes de 1918. Los movimientos nacionales occidentales (por ejemplo, el catalán, el vasco, el galés, el bretón o el escocés) continúan típicamente en la Fase C, o incluso en la Fase B que comenzó en el siglo diecinueve, mientras que la mayoría de los movimientos orientales (por ejemplo el checo, el estonio, el lituano o el polaco) alcanzaron la independencia nacional después de la primera guerra mundial, mientras que otros (por ejemplo el bielorruso o el ucraniano) están reanudando ahora una Fase B interrumpida, o una Fase C (como el eslovaco o el croata).

Las demandas lingüísticas y étnicas no tienen por supuesto la misma importancia en todas partes. Pero en muchas de las repúblicas de la antigua Unión Soviética, en particular, el lenguaje de la nación dominante quedó en muchos casos como símbolo de la opresión política, independientemente de la posición formal del principal idioma local. En el siglo XIX, gran parte de la lucha llevada a cabo por los movimientos nacionales de la época en contra de la burocracia germanófona del imperio de los Habsburgo, o la burocracia rusa del imperio zarista, o la oficialidad del imperio otomano, giraba en torno a problemas lingüísticos. Hoy también, la lengua vernácula de cualquier pequeña nación que lucha por su independencia se considera automáticamente el idioma de la libertad.

Sin embargo, aquí hay más cosas en juego que una simple cuestión de prestigio y simbolismo. La falta de voluntad de los miembros de la nación dominante para aceptar una igualdad lingüística real siempre ha puesto al grupo étnico no dominante en una situación de desventaja material. Los hablantes de alemán y húngaro bajo la doble monarquía se negaban a aprender o utilizar los idiomas de otros grupos étnicos que vivían en "su" territorio. Después, con el desmembramiento del imperio y la eclosión de nuevos Estados independientes en 1918-19, muchos de ellos se encontraron de repente degradados al status de minorías oficiales. Pero, por norma general, se seguían negando a aceptar el predominio del idioma de las pequeñas (pero ahora dominantes) naciones bajo cuyo gobierno vivían: checos, rumanos, polacos y otros. Esta era una situación explosiva, de fatales consecuencias con la llegada del Tercer Reich en Alemania. Hoy se da un proceso similar de relegación: los rusos, en particular, en las repúblicas periféricas se han convertido en minorías en los Estados independientes que los movimientos nacionales están forjando. Los paralelismos históricos entre la postura del *Volksdeutsche* y la del (por llamarlo de alguna manera) *Volksrussen* son sorprendentes e inquietantes.

La especificidad de la coyuntura poscomunista

¿Qué decir del papel de los conflictos sociales relevantes a nivel nacional en las circunstancias actuales? Teóricamente, podríamos suponer que no deberían de existir allí donde los choques de interés puedan expresarse política o socialmente sin traba alguna. Sin embargo, aunque nuestros conocimientos aquí son bastante limitados, está claro que algunos de tales conflictos están tomando un cariz nacional. Los casos en los que la intelectualidad local se enfrenta a una nomenclatura elitista de otro origen étnico, que se niega a aprender el idioma de la zona (la situación báltica es paradigmática), no son los más extendidos en cuanto a esto se refiere. De hecho, la mayoría de los conflictos sociales relevantes a nivel nacional hoy en día son completamente diferentes de la clásica situación decimonónica, y reflejan la profunda diferencia entre las estructuras sociales de la Europa central y oriental de hoy y la de ayer.

Porque la situación actual en la región es en muchos aspectos única en la historia europea. El antiguo orden, basado en una economía planificada y bajo gobierno de una nomenclatura, ha desaparecido de repente, dejando un vacío político y social. En estas condiciones, nuevas élites, educadas bajo el viejo régimen, pero ahora a la cabeza del movimiento nacional, han ocupado rápidamente los principales puestos de la sociedad. Las capas educadas de los grupos étnicos no dominantes aspiraban a metas similares en el siglo XIX, pero tuvieron que luchar por cada puesto con las élites oficiales de la nación gobernante y una de las condiciones de su éxito fue la aceptación de las formas de vida tradicionales, códigos morales y reglas del juego de la clase superior a ellos. Hoy, por el contrario, la movilidad social vertical hasta los más altos niveles de riqueza o poder no está sujeta a las costumbres tradicionales, sino que a menudo parece ser simplemente el

resultado de egoísmos individuales o nacionales. El vacío en la cima de la sociedad ha creado la posibilidad de carreras muy rápidas, ya que una nueva clase gobernante empieza a tomar forma, reclutada de una confluencia de tres corrientes principales: aprendices de políticos (algunos de ellos antiguos disidentes), burócratas veteranos (los más capaces administradores de la vieja economía de mando) y empresarios emergentes (a veces con recursos financieros dudosos). La lucha dentro de, y entre, estos grupos por puestos privilegiados ha degenerado hasta ahora en los más intensos conflictos de interés de la sociedad poscomunista; y allí donde miembros de diferentes grupos étnicos conviven en el mismo territorio, esta lucha provoca hoy en día las principales tensiones de carácter nacional.

Los riesgos de esta situación aumentan considerablemente debido a otra importante diferencia entre los grupos sociales contemporáneos y los decimonónicos. En el siglo pasado, los conflictos de interés relevantes a nivel nacional nacieron de procesos de crecimiento económico y mejora social: oponiendo a los artesanos tradicionalistas a los industrialistas modernizadores, los pequeños campesinos a los grandes terratenientes, o los modestos empresarios a los grandes banqueros, en lucha por sus respectivas porciones de una tarta cada vez más grande. Hoy, sin embargo, este tipo de conflictos se está desarrollando en un contexto de depresión y declive económico, y la tarta se hace más pequeña. En estas circunstancias, no es de extrañar que la gama de conflictos dentro del movimiento nacional sea mucho más amplia que en el pasado. Resultado de esto es que el amplio espectro de posiciones políticas representadas por los programas de incluso los partidos (genuinamente) "nacionalistas" del momento, que pueden variar mucho en métodos y objetivos, hace más difícil hablar de un programa nacional único. Al mismo tiempo, el cualitativamente mayor grado de comunicación social que nos aseguran los medios de comunicación electrónicos modernos permite una mucho más rápida conversión de la agitación nacional en sentimiento popular. Son mayores las posibilidades de manipulación popular e invención de intereses nacionales cuando no exista ninguno. El control de los medios de comunicación de masas en Europa Central y Oriental es una apuesta vital en la lucha por el poder, ya que su uso profesional confiere un poder extraordinario a quien los controla. En absoluto hemos visto todas las consecuencias que puede acarrear.

Hay, sin embargo, otra diferencia en la presente coyuntura que puede contrarrestar este efecto. En el siglo XIX, el movimiento nacional y el proceso de construcción nacional, y el nacionalismo también, eran comunes a toda Europa. Los nuevos movimientos nacionales de Europa Central y Oriental, por el contrario, aparecen en escena en un momento en el que la idea de integración europea se ha convertido en una realidad histórica en la parte occidental del continente. La forma que pueda tomar sigue siendo muy discutida, por supuesto, ya que dos tendencias opuestas se disputan el futuro constitucional de la CE: una busca convertir a Europa en un continente de ciudadanos y ciudadanas sin tener en cuenta su clasificación étnica; la otra se aferra a las identidades étnicas tradicionales e intenta construir Europa como una unidad de Estados-nación diferenciados. Sea cual fuere el resultado de este conflicto, no podemos pasar por alto el hecho de que los líderes de todos los nuevos movimientos nacionales de la antigua zona comunista proclaman su deseo de entrar en el campo de una Europa unificada.

En relación con esto, podemos hablar de dos procesos (subjetivamente) complementarios de identificación colectiva en Europa Central y Oriental: el nacional, basado en la experiencia histórica de los diferentes grupos étnicos de la región y que da lugar a los conflictos mencionados arriba, y el europeo, que refleja nuevos horizontes y esperanzas. Si hubiera que aplicar los términos de nuestra periodización del movimiento nacional clásico al mismo proceso de integración europea, nos encontraríamos sin duda con una triunfante segunda etapa de la Fase B en Europa Occidental, mientras que tan sólo se vislumbra el

principio de la Fase B en Europa central y oriental, en la cual, en todo caso, es importante distinguir entre declaraciones económicamente oportunistas de adhesión a los ideales europeos y aspiraciones culturales y políticas a ellos.

¿Perspectivas de catástrofe?

¿Cuál es el posible impacto de los nuevos movimientos nacionales de la antigua zona comunista sobre la totalidad del continente? Los trágicos acontecimientos en progreso en lo que ayer mismo era Yugoslavia evidencian de manera demasiado clara los peligros de la coyuntura. Una concentración intransigente en los atributos étnicos de la nación lleva rápidamente a una política nacionalista en el verdadero sentido de la palabra. Una vez desatada esta dinámica, los llamamientos a la moral o al humanismo se muestran siempre vanos: no por falta de talento entre los que los hacen, sino porque una vez que estos nuevos movimientos han adquirido un carácter de masas, ni los argumentos racionales pueden modificarlos ni la fuerza política (que incluso puede provocar su radicalización) reprimirlos, como nos enseña la experiencia de sus predecesores. ¿Hasta qué punto amenazan, por lo tanto, no sólo la integración, sino la estabilidad de Europa?

Todo el mundo sabe que la consecuencia más desastrosa de los movimientos nacionales clásicos de la región fue su papel en el desencadenamiento de la 1ª Guerra Mundial. Hoy, los críticos del “nuevo nacionalismo” en Europa Central y Oriental avisan de los peligros de una repetición de esta consecuencia fatal. Lo que olvidan, sin embargo, es que fueron las políticas nacionalistas de las grandes potencias las que básicamente ocasionaron la guerra: los conflictos entre los pequeños Estados y sus políticos nacionalistas eran poco más que leña menuda en manos de estas potencias. El “etno-nacionalismo” contemporáneo es principalmente un fenómeno de pequeños grupos étnicos o naciones, que están lejos de cumplir un papel internacional de peso. Ciertamente es que los conflictos a los que dan pie son factores de inestabilidad regional, pero no ponen en peligro la paz de Europa del mismo modo que a principios de siglo; o, en cualquier caso, no lo harán mientras ninguna de las grandes potencias intente beneficiarse de ellas. Esto parece una posibilidad remota en el momento actual, ya que todos los Estados europeos con poder, excepto Rusia, están ahora unidos en la Comunidad Europea. Sin embargo, no sería aconsejable dar por descartada la posibilidad de que algunos políticos o partidos interesados de los principales Estados occidentales utilicen ciertos movimientos nacionales nuevos para ampliar sus propias áreas de influencia. Las iniciativas alemanas en Eslovenia y Croacia han sido interpretadas por algunos en este sentido. Hay por supuesto otro problema que acosa la región, uno que nos recuerda más al período de entreguerras que al siglo pasado. Y es la situación de las minorías dentro de los Estados poscomunistas.

Estas minorías son de dos tipos. El primero engloba a grupos étnicos que viven en zonas relativamente compactas dentro de un estado dominado por otra nación, y que al mismo tiempo pertenecen a una nación al otro lado de la frontera: por ejemplo, los magiares en Eslovaquia o Transilvania, los serbios en Croacia, los polacos en Moravia, los rusos en Estonia, los albaneses en Kosovo. El segundo abarca poblaciones étnicas dispersas dentro de un estado que no es el suyo propio, tales como los eslovacos o alemanes en Hungría, los rumanos en Serbia, los turcos en Macedonia, los gitanos en todas partes. En cualquier caso, los movimientos de las minorías pueden surgir de modo similar a los movimientos nacionales, pero con la diferencia esencial de que no pueden aspirar a alcanzar un Estado-nación independiente. Sus mayores aspiraciones pueden ser la autonomía política o la revisión de fronteras. Pero tales objetivos pueden a veces ser, claro está, más explosivos que las metas de los nuevos movimientos nacionales mismos.

Para concluir, bien podemos preguntarnos: en base a nuestro conocimiento de los

movimientos nacionales clásicos de la Europa decimonónica, ¿qué podemos considerar modificable y qué inamovible en la dinámica de los nuevos movimientos?

La condición preliminar básica de todo movimiento nacional (ayer y hoy) es una profunda crisis del viejo orden, con el colapso de su legitimidad, y de los valores y sentimientos en los que se apoyaba. En el caso de los movimientos actuales, esta crisis se combina con una depresión económica y con la amenaza de decadencia social general, que genera un malestar popular cada vez mayor. Pero en ambos períodos, un tercer elemento crucial en la situación es el bajo nivel de cultura política y de experiencia en la gran mayoría de la población. La coincidencia de estas tres condiciones (crisis social, recesión económica, inexperiencia política) es un rasgo propio de la coyuntura contemporánea; sus efectos se han intensificado por el gran aumento en la densidad y velocidad de la comunicación social. Una vez que el orden reinante (absolutismo o comunismo) sufre una cierta liberalización, los movimientos sociales o políticos en su contra son inevitables. Y estos se convirtieron en nacionales, cuando intervinieron otros dos factores: la existencia de auténticas carencias para una vida nacional plena y de tensiones significativas que pudieran articularse como conflictos nacionales, dentro de un contexto de desarrollo desigual. Una vez que tales movimientos nacionales adquieren un carácter popular, tanto en el siglo pasado como en éste, no se pueden parar ni por medio de prohibiciones gubernamentales ni por el uso de la fuerza. Como mucho, pueden modificarse hoy en día por medio de la educación civil en las escuelas y de los medios de comunicación, quizá en una dirección supuestamente “europea” y por medio de medidas oficiales para asegurar un equilibrio étnico razonable en el empleo público. Las limitaciones de tales medidas son demasiado evidentes. El único remedio verdaderamente eficaz contra los peligros de la situación actual es, por desgracia, el más utópico: la superación de la crisis económica de la zona y la llegada de una nueva prosperidad.

NEW LEFT REVIEW Nº 198 / Marzo - Abril 1993 / Londres

Traducción: Alberte Pagán

5 Voces miradas

Diez años sin Cortázar*

Adolfo Gilly

Suele contar José María Pérez Gay, pero a mí no me consta, que en la Universidad de Berlín un estudiante pidió a Georg Simmel que aceptara dirigir su tesis. Éste, abrumado de trabajo, le puso una condición: resumir el proyecto entero en una cuartilla. A la semana, el estudiante volvió. El resumen era sólo una línea: "Lo que existe no puede ser verdad". El estudiante era Ernst Bloch, su obra fue *El Principio Esperanza*.

Lo que existe no puede ser verdad: de este movimiento de afirmación, negación y transgresión de la realidad en el cual vive el pensamiento de rebelde, está también hecha el alma del artista. Esa flecha que se persigue a sí misma sin cesar es la escritura de Julio Cortázar, mítico nieto de nuestro abuelo eleático Zenón.

Por eso, así como no hay revolución en vida si no se alimenta con la rebeldía nuestra de cada día, es imposible que en su nombre quiera imponerse al artista la supresión o la congelación de aquel movimiento del espíritu, esa defensa de lo que no es verdad que vulgarmente se denomina realismo. Rebelde desde siempre, en el juego perpetuo de recibir, reinventar y transgredir las reglas del juego, Julio se sumó a la revolución y la apoyó con todos sus medios. Alcanzó a hacerlo sin perder esos medios en la empresa y supo navegar sorteando remolinos, congresos, presiones, condenas o ruegos amistosos de comandantes, secretarios generales y escritores comprometidos, para mantener el respeto al primer y más ineludible principio de un escritor: ser siempre, en toda circunstancia, fiel a sí mismo. El periplo completo de su obra lo atestigua.

Decía Marx que «el escritor nunca considera sus trabajos como un medio, sino como fines en sí. Tan lejos están de ser medios para él y para los otros que, si es necesario, sacrifica su existencia por la de sus obras». Esa lealtad hacia la propia obra, si mantenida, lo protege de ceder a otras lealtades inferiores de sector o de secta. Ninguna coacción,

*/ Como recuerdo a Julio Cortázar en el décimo aniversario de su muerte reproducimos el artículo que entonces le dedicó su amigo Adolfo Gilly.

ningún supremo interés de la moral, la patria, la religión, el Estado o la revolución, para agotar de un solo golpe todas las grandes palabras, tiene derecho a exigir al artista que renuncie a esa lealtad. Porque el arte se nutre de la resistencia a toda coacción y vive en el conflicto permanente con la coacción y la resistencia que su propio medio de expresión, palabras, colores o sonidos, le opone todo el tiempo al artista.

Contra la coacción y la opresión organizan su vida y sus actos los revolucionarios, pero ellos deben también saber pactar, negociar, comprender a los demás sin abandonar la intransigencia de sus fines. También el escritor pacta y negocia con las palabras y el lenguaje que le han sido dados, pero en un movimiento de incesante transgresión y alteración de sus límites. ¿Pero qué es la revolución sino un constante trascender los límites?

Ese permanente transcendimiento/transgresión es el inasible y real movimiento que pretenden aferrar Balzac en *La obra maestra desconocida*, Cortázar en *El perseguidor* y Zenón en sus aporías. Metáfora de una cualidad del espíritu que va más allá del arte, esa persecución, turbulenta y visible en los tiempos revueltos como los nuestros, no es menos tenaz, aunque tal vez más oculta, en el gran arte clásico hecho del multitenso coajuste del arco y de la lira.

Esa transgresión es constante en Cortázar, hasta llegar a la inversión del mito: Ariadna no dió el hilo a Teseo para que pudiera regresar del laberinto, sino con la esperanza secreta de que su hermano minotauro «encontrara la salida del dédalo y se reuniera por fin con ella en una libertad de praderas minoicas». Quien volvió fue Teseo, Ariadna quedó sola y así se escribió la historia. Algunos seguimos empeñados en que pueda algún día salir el Minotauro.

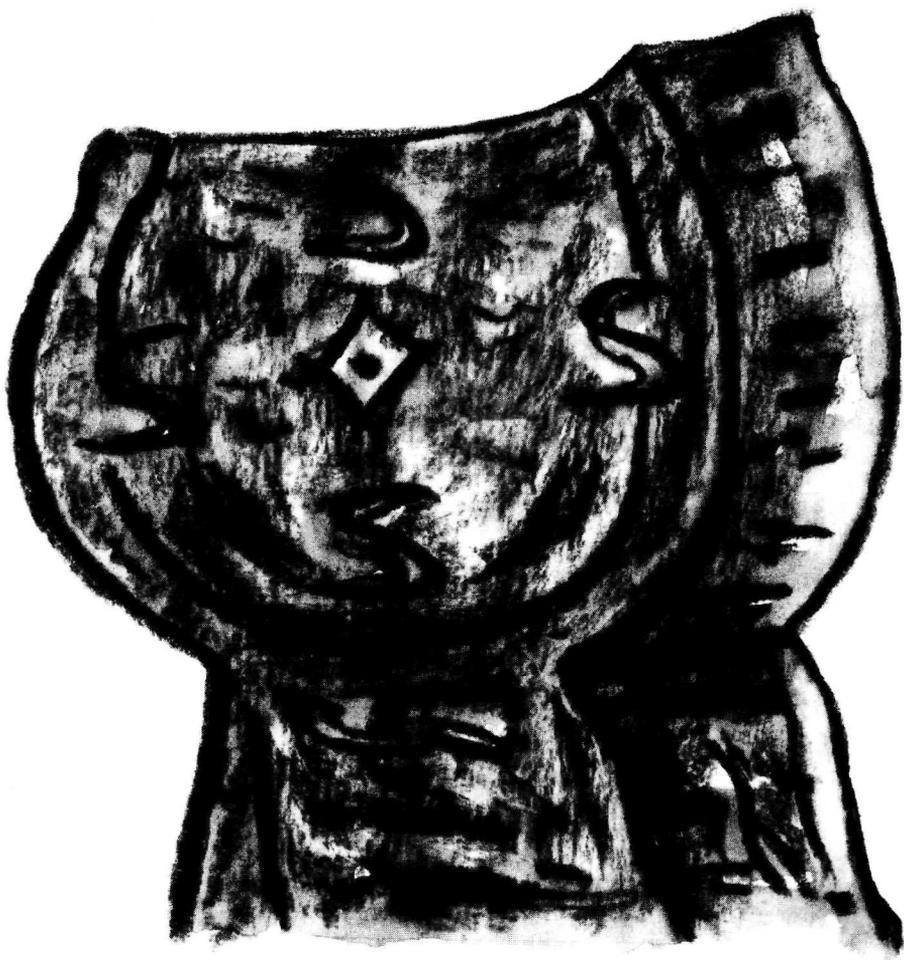
Terco perseguidor con frecuencia extraviado, enemigo de las razas gemelas de los comunicólogos y los politólogos, burlón escabullidor de ordenadores (de carne y hueso o de metal y plástico), insigne traidor a la patria que hacía el amor en la ruta a Marsella durante la guerra de las Malvinas, es asombrosa la facilidad con que en estos tiempos inhóspitos aparecen la palabra *felicidad* o su reflejo en la obra de Julio, esa palabra tan extraña a Roberto Arlt, que dejó Buenos Aires del lado oscuro de los años 40, a Vallejo, que se murió en París con aguacero, o a Maiakovski, para quien, en este planeta, la alegría hay que arrancarla a los tiempos futuros.

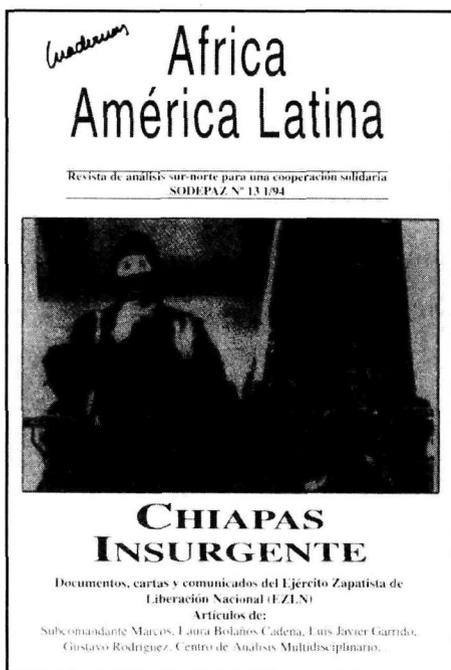
Tal vez, Julio Cortázar, con la persistencia de los niños que siempre han sabido mejor que nadie que lo que existe no puede ser verdad, se empeñó en buscar el paraíso sobre la tierra brincando sobre las reglas y las líneas variables de la rayuela. En medio de tanta sombra, nos mostró varios. Por eso nadie mejor que él comprendió en las palabras uno de los mayores movimientos de libertad del espíritu y de la creación de nuestra época: el jazz, río, pradera y noche con estrellas de los perseguidores, invención permanente de los perseguidos (que son los mismos), tierra ignota de todos los demás, aunque no lo sospechen.

A la hora de su muerte, si hay tiempo y lucidez, Lucas pedirá escuchar dos cosas, el último quinteto de Mozart y un cierto solo de piano sobre el tema de I ain't got nobody. Si siente que el tiempo no alcanza, pedirá solamente el disco de piano. Larga es la lista, pero él ya ha elegido. Desde el fondo del tiempo, Earl Hines lo acompañará.

Flecha que para siempre seguirá persiguiendo su propio movimiento.

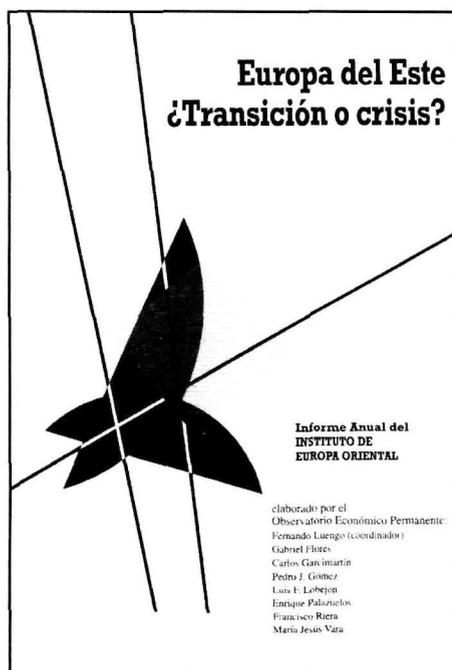
México, 11 de marzo de 1984





**África América Latina.
Cuadernos.
Número 13 1/94**

C/ Pizarro, 5
28004 - Madrid
Tel.: 522 80 91
Fax: 523 38 32



**Informe anual del
Instituto de Europa
Oriental**

Editorial Complutense
c/ Donoso Cortés, 65
Tel.: 394 63 72
Fax: 394 63 82
28015 - Madrid

campaña

**Fondo Monetario Internacional,
Banco Mundial y G.A.T.T.**

50 años bastan

INDICE DEL BOLETIN Nº 1

- Pág. 1 - Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y GATT: La laica Trinidad del capitalismo.
- Firmantes del Manifiesto de la Campaña 50 años bastan.
- Pág. 2 - Las Campañas Internacionales de Contestación durante 1994.
- Pág. 3 - Actividades de contestación a la Asamblea General del FMI y BM en otoño del 94.
- Pág. 4 - Muestra Fotográfica Internacional Red Telemática: 50 años bastan.

COMISION ORGANIZADORA

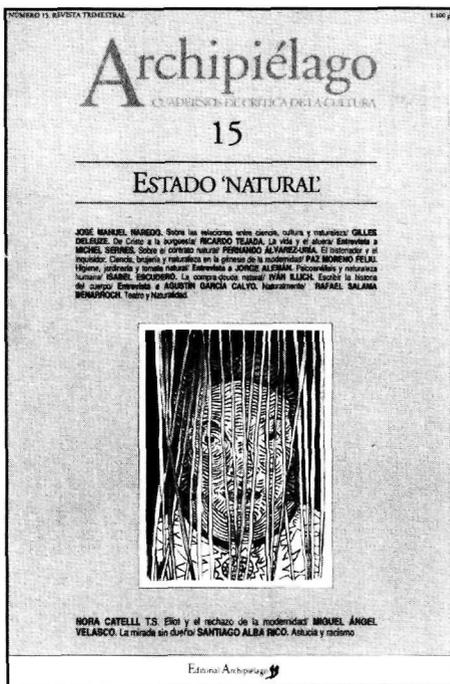
Campomanes, 13

28013 - Madrid

Tel.: (341) 559 03 34

Fax: (341) 571 71 08

Correo Electrónico: Cubava @ gn.apc.org.



Archipiélago

c/ Cardener, 31
08024 - Barcelona
Tel.: (93) 210 85 03

PAPELES PARA LA PAZ

**Revista trimestral de política
internacional**

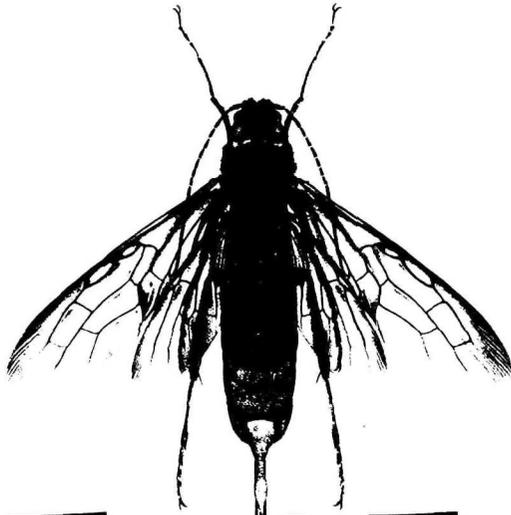
Xabier Gorostiaga, Alberto Piris, Herman Daly, Noam Chomsky, Alfonso Dubois, Graciela Malgesini, Edward Mortimer, Rosario Espinal, Richard Gott, y otros.

Desarrollo, neoliberalismo, Cuba, la mujer, medioambiente en América Latina • El papel del Tercer Mundo en el orden internacional • Guerra en el Sahara • Bosnia y la objeción

• Una visión pesimista sobre la ONU •

Reflexiones sobre la guerra justa

Recorte y envíe su pedido a:
Centro de Investigación para la Paz
C/ Alcalá, 119-4º Izda. 28009 • MADRID



hika

Revista de opiniones. Plaza Berria, 6, 4º - 48005 Bilbo TI. (94) 4790156

Izena / Nombre _____

Helbidea / Dirección _____

Herria / Población _____

Kontu Korrontearen Zka. / Nº Cuenta Corriente _____

Bankua eta Agentzia / Banco y Agencia _____

Suscripción anual: 3.000 pts. - Si no la conoces, llámanos: te enviamos un número



Disenso

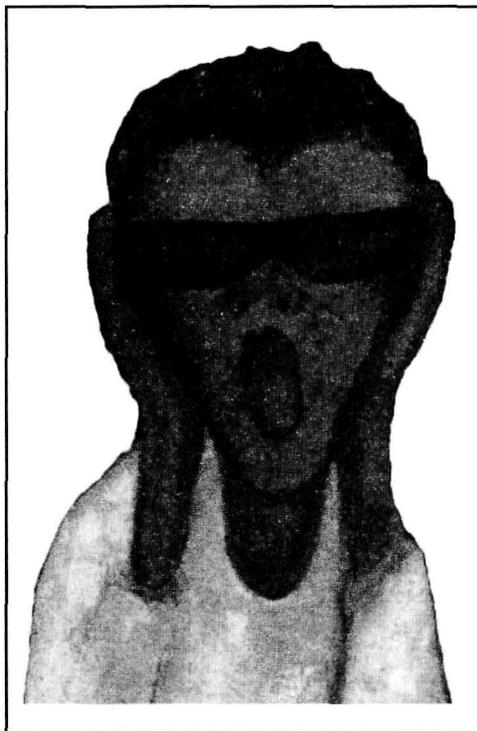
Revista Canaria de análisis y opinión

Apartado de Correos 1.113.

35070-Las Palmas de Gran Canaria

Teléfono: (928) 38.28.00

¿OTRA REVISTA CULTURAL?



NI HABLAR

NO

PORQUE

No nos miramos el ombligo.
Buscamos la coherencia
en una cultura de fragmentos.
No hacemos una colección
de ensayos.

La cultura solo puede vivirse
en contexto y todo nos importa.
La cultura no es una nebulosa
exquisita que embellece al mundo.
La cultura es una necesidad
de decir que no se instala
al margen de nuestra
experiencia, ni de nuestra vida.

Suscríbete a NI HABLAR.

c/ Sagasta nº 8, 4º C. Madrid 28004.

Nombre.....1º apellido.....2º apellido.....

Domicilio.....

Población.....Provincia.....C.P.....

Formas de pago:

Giro postal dirigido a NI HABLAR.

Cheque bancario dirigido a NI HABLAR.

Domiciliación bancaria, para lo cual ruego al banco/caja.....

sucursal..... dirección atiende,

hasta nuevo aviso y con cargo a mi c/c. ó libreta de ahorros Nº..... los

recibnos que pase la revista NI HABLAR en concepto de cuota de suscripción.

FIRMADO:

Tarifa: España 6 - números 3000 ptas.

12 - números 6000 ptas.

Pedidos telefónicos: 5 23 25 30

una veu alternativa als Països Catalans abans *Cruïlla* ara *Illacrua*



Illacrua, Actualitat i Alternatives

- Vull rebre un exemplar gratuït i informació de la revista
 Vull subscriure-m'hi

Nom i cognoms.....

Adreça.....

Núm.....Pis.....Població.....

Codi Postal.....Tel.....

Comarca.....

Envieu-nos aquest cupó degudament emplenat

La revista de la pau, l'ecologia, el feminisme, la diversitat...

Illacrua, Actualitat i Alternatives Rda. Sant Pere.44 08010-Barcelona Tel:(93) 319.53.50

BOLETIN DE SUSCRIPCION

VIENTO SUR
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

Apellidos Nombre

Calle N° Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Otras Indicaciones

SUSCRIPCION NUEVA SUSCRIPCION RENOVADA CODIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCION ANUAL

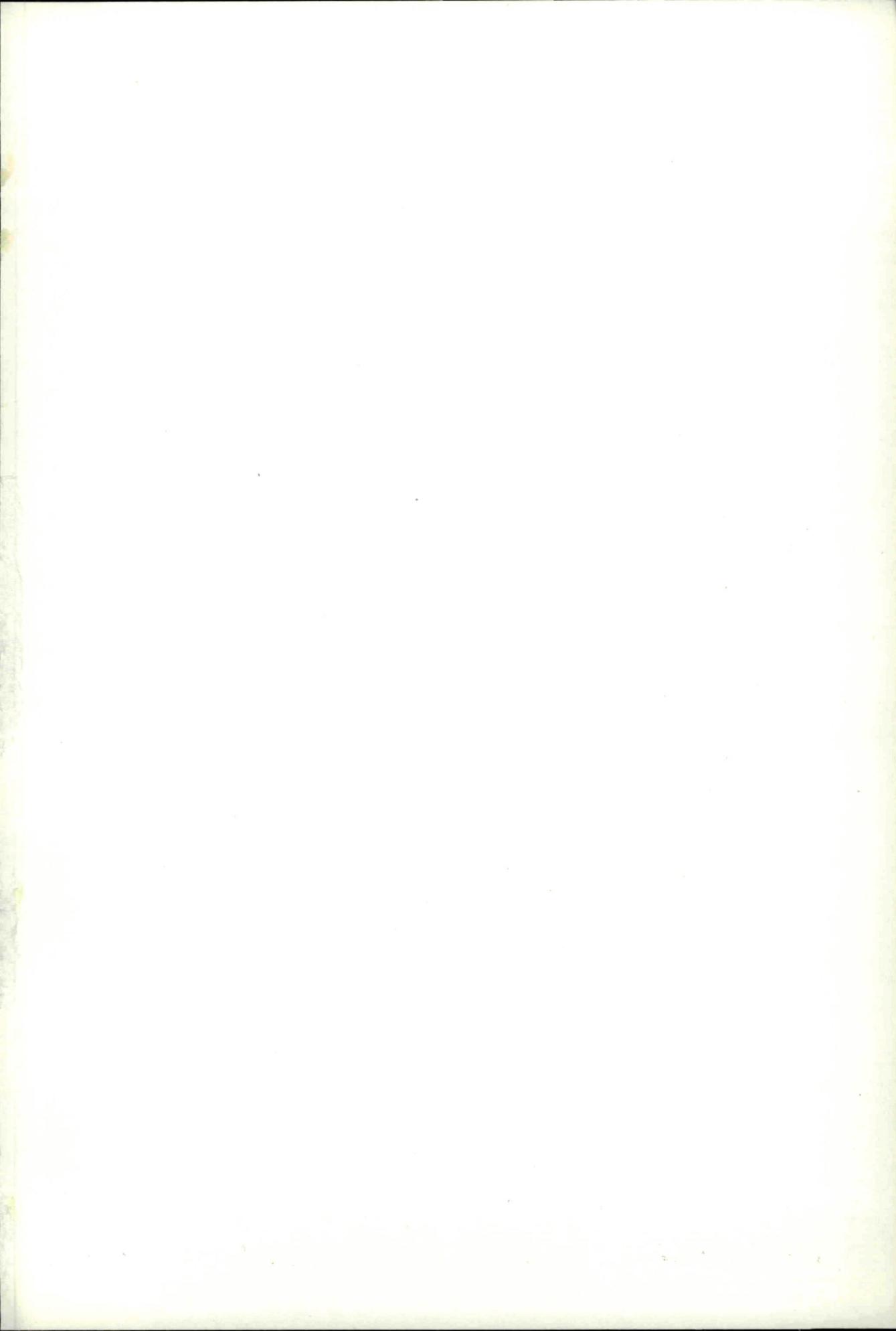
ESTADO ENVIO COMO IMPRESO 2.300 pta EXTRANJERO ENVIO COMO IMPRESO 3.300 pta (25 \$)
ESPAÑOL ENVIO COMO CARTA 3.100 pta ENVIO COMO CARTA 5.500 pta (25 \$)

MODALIDAD DE ENVIO

ENTREGA EN MANO
 ENVIO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO
 DOMICILIACION BANCARIA





*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas.*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York